Documentos de China

RESOLUCION SOBRE ALGUNOS PROBLEMAS EN LA HISTORIA DEL PCCh (1949—1981)

Evaluación autorizada sobre

- Mao Zedong,
- la "revolución cultural" y
- los éxitos logrados por la República Popular China

RESOLUCION SOBRE ALGUNOS PROBLEMAS EN LA HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA

(1949—1981)

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS
BEIJING

Primera edición 1981

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS

Impreso en la República Popular China

Baiwanzhuang N.° 24
Beijing, China

RESOLUCION SOBRE ALGUNOS PROBLEMAS EN LA HISTORIA DE NUESTRO PARTIDO DESPUES DE LA FUNDACION DE LA REPUBLICA POPULAR CHINA

(Aprobada unánimemente el 27 de junio de 1981 por la VI Sesión Plenaria del XI Comité Central del Partido Comunista de China)

MIRADA RETROSPECTIVA A LA HISTORIA DE LOS 28 AÑOS ANTERIORES A LA FUNDACION DE LA REPUBLICA POPULAR CHINA

1. Desde su fundación en 1921, el Partido Comunista de China ha recorrido una esplendorosa trayectoria de combate de 60 años. Para sintetizar la experiencia del Partido en los 32 años posteriores a la fundación de la República Popular China, es necesario hacer un breve examen retrospectivo de la revolución de nueva democracia que llevó a cabo el pueblo bajo la dirección del Partido durante los 28 años anteriores a la fundación de la República.

2. El Partido Comunista de China fue producto de la integración del marxismo-leninismo con el movimiento obrero de China, y nació bajo la influencia de la Revolución de Octubre de Rusia y del Movimiento del 4 de Mayo de China y con la ayuda de la Internacional Comunista dirigida por Lenin. La Revolución de 1911, conducida por el Dr. Sun Yat-sen, gran precursor revolucionario de China, derribó la dinastía Qing, poniendo fin al sistema monárquico feudal que había durado más de dos mil años. Sin embargo, no cambió por ello el carácter semicolonial y semifeudal de la sociedad china. El Guomindang de aquel entonces y otras fracciones políticas de la burguesía o la pequeña burguesía no encontraron ni pudieron encontrar una salida para el país y la nación. Unicamente el Partido Comunista de China señaló al pueblo tal salida,

que residía en derrocar definitivamente la reaccionaria dominación del imperialismo y el feudalismo y pasar luego al socialismo. En el momento de su fundación, el Partido Comunista de China sólo contaba con algo más de 50 militantes. El Partido desencadenó impetuosos movimientos obreros y luchas antiimperialistas y antifeudales de las grandes masas populares y llegó a ser pronto una fuerza dirigente sin precedentes del pueblo chino.

3. En el proceso de dirigir al pueblo de las diversas nacionalidades del país en su lucha por la nueva democracia, el Partido Comunista de China atravesó cuatro etapas: La Guerra de Expedición al Norte en la cual cooperó con el Guomindang, la Guerra de la Revolución Agraria, la Guerra de Resistencia contra el Japón y la Guerra de Liberación a escala nacional. Pasó por las dolorosas pruebas de los graves fracasos de 1927 y 1934. Y conquistó finalmente la victoria de la revolución en 1949 por medio de una prolongada lucha armada bien coordinada con otras formas de lucha en los diversos frentes.

En 1927, el Guomindang controlado por Jiang Jieshi (Chiang Kai-shek) y Wang Jingwei, a despecho de la decidida oposición del ala izquierda en el seno de ese partido con Soong Ching Ling como su destacada representante, traicionó a la política de cooperación con el Partido Comunista y a la política antiimperialista y antifeudal adoptadas por Sun Yat-sen, y, en colusión con los imperialistas, desató una masacre despiadada de comunistas y otros revolucionarios. Debido a que nuestro Partido era entonces relativamente joven y se hallaba bajo la dirección de Chen Duxiu, exponente del capitulacionismo de derecha, la revolución sufrió una desastrosa derrota frente al ataque sorpresivo desencadenado por un enemigo tan poderoso.

El número de militantes del Partido, que había llegado a más de 60 mil, se redujo a algo más de 10 mil.

Sin embargo, el Partido siguió luchando con tenacidad. El Levantamiento de Nanchang, dirigido por Zhou Enlai y otros camaradas, representó el primer disparo de resistencia armada contra los reaccionarios guomindanistas. En la Reunión del 7 de Agosto, el Partido adoptó la política encaminada a realizar la revolución agraria y a organizar sublevaciones armadas. Después de la reunión, tuvieron lugar el Levantamiento de la Cosecha de Otoño, el Levantamiento de Guangzhou y levantamientos en muchos otros lugares. Con el Levantamiento de la Cosecha de Otoño efectuado bajo la dirección del camarada Mao Zedong en la región fronteriza de Hunan-Jiangxi, se creó la 1.ª División del Ejército Revolucionario de Obreros y Campesinos y se estableció en las montañas Jinggang la primera base de apoyo revolucionaria rural. Poco más tarde, las tropas sublevadas bajo el mando del camarada Zhu De llegaron a las montañas Jinggang para unirse a las fuerzas de allí. A medida del desarrollo de la lucha, el Partido creaba la base revolucionaria central de Jiangxi y las bases del Oeste de Hunan-Hubei, Haifeng-Lufeng, Hubei-Henan-Anhui, Qiongya, Fujian-Zhejiang-Jiangxi, Hunan-Hubei-Jiangxi, Hunan-Jiangxi, de las cuencas de los ríos Zuojiang-Youjiang, Sichuan-Shaanxi, Shaanxi-Gansu y Hunan-Hubei-Sichuan-Guizhou, así como también fundó los Ejércitos del I, II y IV Frentes del Ejército Rojo de Obreros y Campesinos y muchas otras unidades del mismo. Mientras tanto, bajo condiciones difíciles se desarrollaron las organizaciones del Partido y demás organizaciones revolucionarias y se libraron luchas revolucionarias de masas en las zonas blancas dominadas

por el Guomindang. En la Guerra de la Revolución Agraria, jugaron el papel de mayor importancia el Ejército del I Frente del Ejército Rojo y la base revolucionaria central, que se hallaban bajo la dirección inmediata de los camaradas Mao Zedong y Zhu De. Los ejércitos de los diversos frentes del Ejército Rojo desbarataron sucesivamente varias campañas de "cerco y aniquilamiento" desatadas por las tropas guomindanistas. No obstante, en vista del fracaso sufrido en la lucha contra la quinta campaña de "cerco y aniquilamiento", fracaso que tuvo su origen en la dirección aventurerista izquierdista de Wang Ming, el Ejército del I Frente se vio obligado a emprender la Gran Marcha de 25.000 *li*, desplazándose a través de combates al Norte de la provincia de Shaanxi para reunirse con otras unidades del Ejército Rojo de la localidad que persistían en la lucha y con el 25.° Cuerpo de Ejército del Ejército Rojo que había llegado allí con anterioridad. Los Ejércitos del II y IV Frentes también llegaron uno tras otro al Norte de Shaanxi al final de la Gran Marcha. En algunas de las bases sureñas de donde se retiraron las fuerzas principales del Ejército Rojo, se sostenían con tenacidad arduas guerras de guerrillas. Como consecuencia del fracaso ocasionado por el error izquierdista de Wang Ming, las fuerzas revolucionarias tanto en las bases de apoyo como en las zonas blancas sufrieron pérdidas sumamente serias, el Ejército Rojo se redujo de 300.000 a alrededor de 30.000 efectivos, y el Partido, de 300.000, a unos 40.000 militantes.

En enero de 1935, el Buró Político del Comité Central del Partido celebró en el curso de la Gran Marcha la Reunión de Zunyi, en la que se estableció la posición dirigente del camarada Mao Zedong tanto en el Ejército Rojo

como en el CC del Partido, de suerte que los dos pudieron mantenerse en pie en esta coyuntura sumamente crítica, y, más tarde, vencer el escisionismo de Zhang Guotao, llevar a feliz término la Gran Marcha y crear una nueva situación en la revolución china. Así se imprimió un viraje de importancia vital en la historia del Partido.

En el momento en que los imperialistas japoneses intensificaban su agresión contra nuestro país y la nación enfrentaba una crisis de suma gravedad, el CC del Partido encabezado por el camarada Mao Zedong adoptó y puso en práctica una justa política, la del frente único nacional antijaponés. El Partido dirigió el Movimiento Estudiantil del 9 de Diciembre de 1935 y desplegó una vigorosa lucha de masas por el cese de la guerra civil y por la resistencia al Japón y la salvación nacional. El Incidente de Xi'an protagonizado por los generales Zhang Xueliang y Yang Hucheng y su arreglo pacífico promovido por nuestro Partido jugaron un importante papel histórico en el fomento de una nueva cooperación entre el Guomindang y el Partido Comunista y su unidad para hacer frente a la agresión japonesa. Durante el período de la guerra antijaponesa, la camarilla gobernante del Guomindang continuó oponiéndose al Partido Comunista y al pueblo y mantuvo una actitud pasiva en la resistencia al Japón. De ahí la sucesión de derrotas y retiradas en el campo de batalla frontal de resistencia antijaponesa. En cambio, nuestro Partido, que persistía en la política de independencia dentro del marco del frente único y se apoyaba sólidamente en las grandes masas populares, desplegó una guerra de guerrillas en la retaguardia enemiga, creó una serie de bases de apoyo antijaponesas y desarrolló la fuerza del VIII Ejército y el Nuevo 4.° Cuerpo de Ejército organizados

sobre la base del antiguo Ejército Rojo para convertirlos, en corto lapso, en la fuerza vertebral de la guerra antijaponesa. El Ejército Unido Antijaponés del Nordeste persistía en el combate en condiciones sumamente difíciles. Tanto en las zonas ocupadas por el enemigo como en las zonas dominadas por el Guomindang se libraron amplias luchas antijaponesas en diversas formas. Así fue como el pueblo chino pudo persistir durante ocho años en la Guerra de Resistencia contra el Japón hasta conquistar la victoria final en coordinación con los pueblos de la Unión Soviética y de otros países empeñados en la guerra antifascista.

En el período de la guerra antijaponesa, se inició desde 1942 en todo el Partido una campaña de rectificación del estilo de trabajo. Esta campaña de educación ideológica marxista obtuvo grandes éxitos. Sobre esta base, en 1945 el Partido adoptó en la VII Sesión Plenaria del VI Comité Central la "Resolución sobre algunos problemas de la historia" y, en seguida, celebró su VII Congreso Nacional, en el que sintetizó su experiencia histórica y trazó una línea, orientación y política correctas para establecer una nueva China de nueva democracia, alcanzando así una cohesión y unidad de sus filas sin precedentes en lo ideológico, político y organizativo. Concluida la Guerra de Resistencia contra el Japón, el gobierno jiangjieshista, con la ayuda del imperialismo norteamericano, rechazó la justa exigencia de paz y democracia planteada por nuestro Partido y todo el pueblo y desató sin escrúpulos una guerra civil a escala nacional. Con el apoyo sin reservas del pueblo de todas las regiones liberadas del país, con la eficaz coordinación del movimiento estudiantil, el movimiento obrero y la lucha de las diferentes capas sociales en las zonas dominadas por el Guomindang y con la activa colaboración de los diversos partidos democráticos y personalidades demócratas sin partido, nuestro Partido condujo al Ejército Popular de Liberación a librar la Guerra de Liberación durante más de tres años, poniendo fuera de combate a ocho millones de efectivos de las tropas de Jiang Jieshi por medio de las operaciones en las grandes campañas de Liaoxi-Shenyang, Beiping-Tianjin y Huaihai así como mediante las operaciones realizadas durante y después de la travesía del río Changjiang y derribando al reaccionario gobierno del Guomindang. Como resultado de ello se fundó la gran República Popular China y, desde entonces, el pueblo chino se ha puesto en pie.

4. La victoria lograda en la lucha de los 28 años demuestra a plenitud lo siguiente:

1) La revolución china fue coronada con la victoria gracias a la guía del marxismo-leninismo. Nuestro Partido aplicó de manera creadora los principios fundamentales del marxismo-leninismo vinculándolos con la práctica concreta de la revolución china. Así se creó el gran pensamiento Mao Zedong y se encontró un camino correcto para conquistar la victoria de la revolución en China. Esto constituye una contribución de gran peso al desarrollo del marxismo-leninismo.

2) El Partido Comunista de China es un destacamento de vanguardia del proletariado, un partido que sirve de todo corazón al pueblo y jamás persigue intereses egoístas, un partido que se atreve y sabe dirigir al pueblo en su lucha indoblegable contra el enemigo. El pueblo de las diversas nacionalidades de China vio con sus propios ojos este hecho y se aglutinó en torno al Partido formando

un amplio frente único y sellando así una poderosa unidad política sin parangón en la historia de nuestro país.

3) La victoria de la revolución china fue arrancada a un poderoso enemigo mediante una prolongada guerra popular sostenida principalmente por un ejército popular de tipo completamente nuevo, que estuvo bajo la dirección de nuestro Partido y mantuvo los más estrechos vínculos con el pueblo. Sin un tal ejército popular, no habría existido ni la liberación del pueblo ni la independencia del país.

4) La revolución china recibió en sus diferentes etapas de desarrollo el apoyo de las fuerzas revolucionarias de diversos países del mundo, apoyo que jamás olvidará el pueblo chino. Sin embargo, la victoria de la revolución china fue lograda en lo esencial por el Partido Comunista de China, que persistió en los principios de independencia y autosostenimiento, se apoyó en la fuerza de las nacionalidades de su propio pueblo, pasó por innumerables privaciones y penalidades y superó un sinfín de dificultades y peligros.

5) La victoria de la revolución china dio término en el país a la historia de la dominación de una ínfima minoría de explotadores sobre las grandes masas trabajadoras y a la historia de la esclavitud del pueblo chino de diversas nacionalidades impuesta por el imperialismo y el colonialismo. El pueblo trabajador se convirtió en dueño del nuevo Estado y de la nueva sociedad. La victoria de la revolución popular lograda en un país grande, cuya población representaba casi una cuarta parte de la humanidad, cambió la correlación de fuerzas políticas en la arena mundial y, además, estimuló a muchos pueblos que eran víctimas de la explotación y opresión imperialistas y colonialistas como lo fue el pueblo chino, y fortaleció su fe en el progreso. La victoria de la revolución china es el acontecimiento político de mayor importancia que se ha registrado después de la Segunda Guerra Mundial, y su impacto es profundo y de largo alcance en el desarrollo de la situación internacional y de la lucha de los pueblos del mundo.

5. La victoria de la revolución de nueva democracia se conquistó gracias a los sacrificios y luchas prolongados de innumerables mártires, de los camaradas de todo el Partido y del pueblo de las diversas nacionalidades del país. No debemos atribuir todos los méritos a los líderes de la revolución, pero tampoco debemos subestimar el importante papel que jugaron. Entre el gran número de destacados líderes de nuestro Partido, el camarada Mao Zedong ocupó el primer puesto. Ya antes del fracaso de la revolución en 1927, el camarada Mao Zedong señaló explícitamente la extrema importancia que revestía la dirección del proletariado sobre la lucha campesina y el peligro de desviación derechista existente en este problema. Luego de la derrota de la revolución, fue el representante principal de los que desplazaron con éxito el centro de gravedad de trabajo del Partido de las ciudades a las zonas rurales, donde conservaron, restauraron y desarrollaron las fuerzas revolucionarias. Durante los 22 años comprendidos entre 1927 y 1949, el camarada Mao Zedong, junto con los demás dirigentes del Partido, superó una multitud de dificultades, elaboró paso a paso una estrategia global y diversas políticas y dirigió su puesta en marcha para conducir la revolución del desastroso fracaso a una gran victoria. Si el camarada Mao Zedong no hubiese salvado en repetidas ocasiones la revolución

china de sus crisis, si el Comité Central del Partido encabezado por él no hubiese señalado una firme y justa orientación política a seguir para todo el Partido, el pueblo de las diversas nacionalidades y el ejército popular, nuestro Partido y pueblo habrían tenido que ir tentando más tiempo el camino en la obscuridad. Tal como el Partido Comunista de China ha sido aceptado por todos como el núcleo dirigente del pueblo de todas las nacionalidades del país, el camarada Mao Zedong fue reconocido universalmente como gran líder del Partido Comunista de China y de las diversas nacionalidades del país, y el pensamiento Mao Zedong, formado en la lucha conjunta del Partido y el pueblo, como el pensamiento guía de nuestro Partido. Este es el lógico desenlace del desarrollo de la historia de los 28 años anteriores a la fundación de la República Popular China.

EVALUACION BASICA DE LA HISTORIA DE LOS 32 AÑOS TRANSCURRIDOS DESDE LA FUNDACION DE LA REPUBLICA POPULAR CHINA

6. La historia del Partido Comunista de China en el período posterior a la proclamación de la República Popular China es, en términos generales, un proceso en el que bajo la guía del marxismo-leninismo y el pensamiento Mao Zedong, nuestro Partido ha venido conduciendo al pueblo de todas las nacionalidades de nuestro país en la revolución y la construcción socialistas, y con enormes éxitos. El sistema socialista, cuya implantación representa el cambio social más profundo y grandioso en la historia de China, constituye la base para su futuro progreso y desarrollo.

7. Las principales conquistas que hemos alcanzado en los 32 años posteriores a la proclamación de la República Popular son las siguientes:

1) Se ha establecido y consolidado el Poder estatal de dictadura democrática popular, es decir, de dictadura del proletariado, dirigido por la clase obrera y basado en la alianza obrero-campesina. Es un régimen político de nuevo tipo en que el pueblo es el dueño de su país, régimen que China jamás conoció en su historia, y que constituye la garantía fundamental para la construcción de un país socialista moderno, próspero, poderoso, democrático y civilizado.

2) Se ha realizado y afianzado la unificación del país a escala nacional (con excepción de Taiwan y algunas otras islas), cambiando así radicalmente la fisonomía de la vieja China, resquebrajada por divisiones internas. Se ha materializado y fortalecido la gran unidad de las distintas nacionalidades de China, estableciendo y desarrollando entre ellas, que suman más de 50, una relación socialista de igualdad y ayuda mutua. Se ha alcanzado y reforzado la gran unidad de los obreros, campesinos, intelectuales y otras capas sociales; se ha robustecido y expandido el amplio frente único dirigido por el Partido Comunista de China, en el que éste trabaja en estrecha colaboración con los diversos partidos democráticos patrióticos y las organizaciones populares, y en el que participan todos los trabajadores socialistas y los patriotas que abrazan el socialismo o que apoyan la unificación de la patria, incluidos nuestros conciudadanos de Taiwan y de Hongkong y Macao y los chinos residentes en el extranjero.

3) Se han frustrado las agresiones, sabotajes y provocaciones militares de parte del imperialismo y el

hegemonismo; se han salvaguardado la seguridad y la independencia del país y se han librado victoriosas luchas en defensa de las zonas fronterizas de la patria.

4) Se ha creado y desarrollado la economía socialista y, en lo fundamental, se ha cumplido la transformación socialista de la propiedad privada sobre los medios de producción e instituido la propiedad social sobre los medios de producción y el principio de "a cada uno según su trabajo". El sistema de explotación del hombre por el hombre ha quedado eliminado. Los explotadores han dejado de existir como clase, y la aplastante mayoría de sus integrantes se han convertido en gentes que viven de su propio trabajo.

5) Se han conseguido éxitos trascendentales en la construcción industrial. Hemos establecido en forma gradual un sistema industrial y una estructura de economía nacional independientes y relativamente completos. En comparación con 1952, año en que se cumplió la tarea de restaurar la economía, en 1980 el activo fijo industrial de todo el país calculado según el precio original se multiplicó por más de 27 veces, sobrepasando los 410.000 millones de yuanes; la producción de hilados de algodón, por 4,5, ascendiendo a 2.930.000 toneladas; la de carbón, por 9,4, llegando a 620 millones de toneladas; la de electricidad, por 41, superando los 300.000 millones de kwh; la de petróleo crudo llegó a más de 105 millones de toneladas, y la de acero, a más de 37 millones de toneladas; el valor total de la producción de la industria mecánica se multiplicó por 54, llegando a más de 127.000 millones de yuanes. En las extensas zonas del interior y en las regiones de las minorías nacionales se han levantado una serie de nuevas bases industriales. La industria de defensa nacional se ha establecido paso a paso a partir de cero. Se han alcanzado enormes éxitos en la exploración de recursos naturales. Grandes adelantos se han logrado también en el transporte ferroviario y carretero, en la navegación fluvial, marítima y aérea, y en la telecomunicación y servicios postales.

6) Se han mejorado notoriamente las condiciones de la producción agrícola, y elevado en gran medida el nivel de la misma. Las tierras de regadío en todo el país han aumentado de los 300 millones de *mu* registrados en 1952 a más de 670 millones de *mu* en la actualidad. Los grandes ríos como Changjiang (Yangtsé), Huanghe (Amarillo), Huaihe, Haihe, Zhujiang, Liaohe y Songhua están controlados de tal manera que sus crecidas ordinarias no pueden ocasionar calamidades. En las zonas rurales de China, donde antes de la Liberación apenas se conocían máquinas agrícolas, abonos químicos y energía eléctrica, hoy día se han incrementado en gran medida los tractores, los equipos de drenaje e irrigación y el empleo de abonos químicos, y se consume electridad equivalente a 7,5 veces la generada en todo el país en los primeros años posteriores a la Liberación. En comparación con 1952, la producción nacional de cereales de 1980 casi se duplicó, y la de algodón aumentó en más del ciento por ciento. A pesar del crecimiento excesivamente rápido de la población, que ahora llega a cerca de mil millones, con nuestros propios esfuerzos hemos logrado garantizar, en lo fundamental, las necesidades de nuestro pueblo en cuanto a la alimentación y el vestido.

7) Tanto el comercio urbano y rural como el comercio exterior han registrado un crecimiento muy grande. Comparando 1980 con 1952, el monto global de

mercancías adquiridas por las empresas comerciales de propiedad de todo el pueblo ascendió de 17.500 millones de yuanes a 226.300 millones, lo que representa un aumento de 11,9 veces, y el valor global de mercancías vendidas al por menor, de 27.700 millones de yuanes a 214.000 millones, lo que implica un incremento de 6,7 veces. En 1980, el volumen total de importaciones y exportaciones del Estado registró un aumento de 7,7 veces en relación con el de 1952. Con el desarrollo de la industria, la agricultura y el comercio, las condiciones de vida del pueblo han mejorado en gran medida en comparación con antes de la Liberación. En 1980, el nivel promedio de consumo per cápita en la ciudad y el campo fue casi el doble del de 1952, descontando el factor de fluctuación de precios.

8) Se han registrado enormes progresos en la educación, la ciencia, la cultura, la salud pública y los deportes. En 1980, el número global de alumnos matriculados en todo tipo de centros docentes a tiempo completo en el país fue de 204 millones, lo que significó un aumento de 2,7 veces en relación con 1952. En los últimos 32 años, los centros de enseñanza superior y las escuelas secundarias especializadas han formado cerca de 9 millones de personas de diversas especialidades. Los éxitos alcanzados en los campos de la tecnología nuclear, de satélites artificiales y de cohetes portadores demuestran que el nivel científico y técnico de nuestro país se ha elevado en gran medida. En el frente literario y artístico se ha creado un buen número de magníficas obras, que sirven al pueblo y al socialismo. Los deportes de carácter masivo han cobrado un vigoroso desarrollo y se han obtenido sobresalientes éxitos en no pocos deportes y pruebas atléticas. La eliminación por completo o en lo fundamental

de enfermedades contagiosas de graves consecuencias ha mejorado considerablemente la salud de la población tanto urbana como rural; el promedio de vida de la población es ahora mucho más alto que antes.

9) El Ejército Popular de Liberación se ha fortalecido y superado en las nuevas condiciones históricas, convirtiéndose de un simple ejército de tierra en un ejército de diversas armas, incluyendo las fuerzas navales, las aéreas y otras instituciones técnicas. Se han reforzado las fuerzas armadas integradas por el ejército de campaña, el ejército local y la milicia. Estas han elevado y mejorado mucho su cualidad y su equipo técnico. El Ejército Popular de Liberación está jugando su papel de firme pilar de la dictadura democrática popular en la revolución y la construcción socialistas, defendiéndolas y participando en ellas.

10) En el plano internacional, nuestro país ha seguido invariablemente una política independiente socialista en los asuntos exteriores; ha sido uno de los iniciadores de los cinco principios de coexistencia pacífica y los ha mantenido con firmeza; ha establecido relaciones diplomáticas con 124 países del mundo, y ha desarrollado con un número aún mayor de países y regiones intercambios económicos, comerciales y culturales. Se ha restituido a nuestro país sus puestos en la ONU y el Consejo de Seguridad. Nos atenemos firmemente al internacionalismo proletario; fomentamos la amistad con los pueblos del mundo; apoyamos y ayudamos a las naciones oprimidas en su empresa libertadora, a los países recién independizados en su construcción nacional y a los diversos pueblos en su justa lucha; y combatimos resueltamente el imperialismo, el hegemonismo, el colonialismo y el

racismo y luchamos por la salvaguardia de la paz mundial, desempeñando un papel positivo de creciente importancia en los asuntos internacionales. Todo esto ha creado condiciones internacionales favorables para la construcción socialista de nuestro país y ha hecho que la situación internacional se desarrolle en favor de los pueblos del mundo.

8. La Nueva China lleva aún poco tiempo de existencia, y los éxitos alcanzados por nosotros no constituyen sino sus primeros pasos. Como nuestro Partido no tenía suficiente experiencia en la dirección de la causa socialista y como su cuerpo dirigente adolecía de subjetivismo en el análisis de la situación y en la apreciación de la realidad del país, cometimos errores antes de la "revolución cultural", tales como llevar más allá de la medida la lucha de clases, y obrar con impaciencia y avanzar temerariamente en la construcción económica. Más tarde, acometimos la "revolución cultural", grave error que duró largo tiempo y que comprometió la situación en su conjunto, de modo que no conseguimos éxitos de mayor magnitud tal como deberíamos haber obtenido. No se debe hacer caso omiso de los errores o encubrirlos, porque tal proceder es de suyo un error y, por añadidura, acarreará todavía más y mayores errores. Pero, de todos modos, ocupan el primer lugar los éxitos que hemos obtenido durante los últimos 32 años. Es igualmente un error, y un error grave, pasarlos por alto o negarlos, pasar por alto o negar la experiencia positiva que los ha hecho posibles. Nuestros éxitos y nuestra experiencia positiva, que se deben a la aplicación creadora del marxismo-leninismo por parte del Partido y el pueblo, son muestras de la superioridad del sistema socialista y sirven de base para todo

el Partido y el pueblo de las distintas nacionalidades del país en su avance ininterrumpido. "Persistir en la verdad y rectificar lo erróneo" es la posición básica del materialismo dialéctico que nuestro Partido debe tomar, posición que permitió a nuestra causa pasar del peligro a la seguridad, de la derrota a la victoria. Persistiendo en esta posición, conquistaremos victorias aún mayores en el futuro.

LOS SIETE AÑOS EN LOS QUE SE CUMPLIERON EN LO FUNDAMENTAL LAS TRANSFORMACIONES SOCIALISTAS

9. Desde octubre de 1949 en que se fundó la República Popular China hasta 1956, nuestro Partido dirigió al pueblo de las diversas nacionalidades del país en la transición gradual de la nueva democracia al socialismo, en la rápida recuperación de la economía nacional, en el inicio de la construcción económica planificada y en el cumplimiento en lo fundamental de la transformación socialista de la propiedad privada sobre los medios de producción en la casi totalidad de las zonas del país. En este período histórico, la orientación y las políticas básicas establecidas por el Partido fueron acertadas, y las victorias alcanzadas, brillantes.

10. En los primeros tres años transcurridos después de la proclamación de la República Popular, eliminamos a los bandidos y a las fuerzas armadas remanentes que los reaccionarios guomindanistas habían dejado en el continente, realizamos la liberación pacífica del Tíbet, establecimos los gobiernos populares de diferentes instancias en los diversos lugares, confiscamos las empresas del ca-

pital burocrático para transformarlas en empresas estatales socialistas, unificamos las finanzas y las políticas económicas de todo el país, mantuvimos estables los precios, cumplimos la reforma del sistema agrario en las nuevas regiones liberadas, reprimimos a los contrarrevolucionarios, desplegamos la campaña contra los "tres males" — la corrupción administrativa, el despilfarro y el burocratismo —, libramos la campaña contra los "cinco males" — el soborno, la evasión de impuestos, el robo de bienes del Estado, la estafa en los contratos con el Estado y el hurto de informaciones económicas de organismos gubernamentales — campaña destinada a rechazar el ataque de la burguesía, y transformamos con gran eficacia la labor educacional, científica y cultural de la vieja China. Al mismo tiempo que cumplíamos victoriosamente las arduas tareas de reformas sociales y efectuábamos la gran Guerra de Resistencia a la Agresión Norteamericana, de Ayuda a Corea, en Protección del Hogar y en Defensa de la Patria, restablecimos rápidamente la economía nacional, que había sido gravemente perjudicada en la vieja China. A finales de 1952, la producción industrial y agrícola de todo el país ya alcanzó el nivel más alto registrado en la historia.

11. En 1952, a propuesta del camarada Mao Zedong, el CC del Partido formuló la siguiente línea general para el período de transición: efectuar gradualmente y en un tiempo bastante largo la industrialización socialista del país y la transformación socialista por parte del Estado de la agricultura, la artesanía y la industria y comercio capitalistas. Esta línea general fue un reflejo de la necesidad histórica.

1) La industrialización socialista del país constituía un prerrequisito lógico y una condición indispensable para la independencia y la prosperidad de nuestra nación.

2) Después de conquistada a escala nacional la victoria de la revolución de nueva democracia y terminada la reforma del sistema agrario en toda China, la contradicción principal en el país pasó a ser la existente entre la clase obrera y la burguesía, entre el camino socialista y el capitalista. Al Estado le convenía cierto desarrollo de la industria y el comercio capitalistas que favorecían la economía nacional y la vida del pueblo, pero, tal desarrollo traería inevitablemente un factor desfavorable para la economía nacional y la vida del pueblo, lo cual no podía sino provocar una lucha de restricción contra la oposición a la restricción. Se hacía cada vez más perceptible el conflicto de intereses de las empresas capitalistas con las diversas políticas económicas del Estado, con la economía estatal socialista y con los trabajadores y empleados de las mismas empresas así como con el pueblo de las diversas nacionalidades del país. Fue necesario, pues, adoptar una serie de medidas y disposiciones, tales como el golpe a los especuladores, el reajuste y reestructuración de la industria y el comercio, la realización de la campaña contra los "cinco males", la supervisión de la producción por parte de los obreros y la compra y venta centralizadas de cereales y de algodón, medidas y disposiciones que condujeron inevitable y gradualmente al camino de la transformación socialista de la industria y comercio capitalistas, que se hallaban en un estado de atraso y anarquía, que se desarrollaban de manera desproporcionada y que no perseguían nada que no fuera el lucro.

3) Los campesinos individuales de nuestro país, sobre todo aquellos campesinos pobres y campesinos medios de la capa inferior que, a pesar de haber recibido tierras en la reciente reforma agraria, carecían de otros medios de producción, sentían en carne propia la necesidad de tomar el camino de la ayuda mutua y de la cooperación, para que no se vieran otra vez obligados a pedir préstamos usurarios y, menos aún, hipotecar o vender la tierra, lo cual conduciría a la polarización del campesinado, y también para que tuvieran la posibilidad de fomentar la producción, construir obras hidráulicas, luchar contra las calamidades naturales e introducir la maquinaria agrícola y otras técnicas nuevas. Por una parte, el desarrollo de la industrialización incrementaba cada vez más la demanda de productos agrícolas y, por la otra, brindaba un creciente apoyo a la transformación agrotécnica. Esto constituyó una fuerza motriz que propulsaba el desarrollo de la agricultura individual en dirección a la cooperativización.

La historia demuestra que la línea general formulada por el Partido para el período de transición fue totalmente acertada.

12. Durante el período de transición, nuestro Partido trazó de manera creadora un camino de transformaciones socialistas que se ajustaba a las características de China. Respecto a las empresas industriales y comerciales capitalistas, creamos una serie de formas transitorias de capitalismo de Estado, desde el nivel inferior hasta el nivel superior, que consistían en encargos de procesamiento de productos, pedidos planificados, centralización estatal de la compra y venta, comisión de ventas, transformación de empresas capitalistas en empresas mixtas estatal-privadas y transformación de empresas capitalistas en empresas mixtas por ramas enteras. De este modo llevamos finalmente a efecto el rescate pacífico concebido por Marx y Lenin con respecto a la burguesía. En relación con la agricultura individual, ateniéndonos a los principios de voluntariedad, provecho mutuo, demostración con ejemplos y concesión de ayuda estatal, creamos diversas formas transitorias pasando desde grupos temporales de ayuda mutua, grupos de ayuda mutua de todo el año y cooperativas de producción agrícola de tipo inferior con carácter semisocialista, hasta cooperativas de producción agrícola de tipo superior con carácter socialista. En cuanto a la transformación de la artesanía individual, adoptamos métodos similares. En el curso de la transformación, la economía de capitalismo de Estado y la economía cooperativa dieron muestras de su evidente superioridad. Hasta 1956, en la casi totalidad de las zonas del país se había cumplido, en lo fundamental, la transformación socialista de la propiedad privada sobre los medios de producción. Sin embargo, en este trabajo hubo defectos y desviaciones. Desde el verano de 1955, se planteó una precipitada exigencia respecto a la cooperativización agrícola y a la transformación de la artesanía y del comercio individual, se realizó un trabajo muy rudo, se efectuó un cambio muy brusco, y se emplearon formas demasiado simples y poco variadas al respecto, lo cual dejó, sin resolver durante largo tiempo cierto número de problemas. Concluida en lo fundamental en 1956 la transformación de la industria y comercio capitalistas, procedimos de manera poco apropiada en cuanto al empleo y al trato con una parte de los antiguos industriales y comerciantes. Pero, hablando en general, logramos

realmente una gran victoria de trascendencia histórica cuando efectuamos de manera relativamente feliz un cambio social tan complicado, espinoso y profundo en un país que tiene una enorme extensión territorial y una población de centenares de millones de seres, cambio que promovió el desarrollo de la industria y la agricultura así como la economía nacional en su conjunto.

13. Apoyándonos en nuestros propios esfuerzos y con la ayuda de la Unión Soviética y otros países amigos, igualmente obtuvimos importantes éxitos en la construcción económica durante el período del Primer Plan Quinquenal. Levantamos una serie de industrias básicas que eran necesarias para la industrialización del país, pero muy débiles en el pasado. Entre 1953 y 1956, el valor global de la producción industrial aumentó anualmente, por término medio, en un 19,6 por ciento, y el de la producción agrícola, en un 4,8 por ciento. Relativamente, la economía tuvo un desarrollo acelerado, los resultados económicos fueron satisfactorios y la relación proporcional entre los importantes sectores económicos fue armónica. Se observó prosperidad en el mercado y estabilidad en los precios. Experimentaron una notable mejora las condiciones de vida del pueblo. En su discurso "Sobre las diez grandes relaciones" pronunciado en abril de 1956, el camarada Mao Zedong sintetizó de manera preliminar la experiencia de nuestro país en la construcción socialista y planteó la tarea de buscar un camino de edificación socialista que se ajustara a las circunstancias propias de China.

14. En septiembre de 1954, se celebró la I Asamblea Popular Nacional, en la que se aprobó la Constitución de la República Popular China. La conferencia nacional del

Partido efectuada en marzo de 1955 hizo un balance de la seria lucha contra los arribistas Gao Gang y Rao Shushi, quienes conspiraban para dividir al Partido y usurpar la dirección del Partido y el Poder supremo del Estado, y reforzó la unidad del Partido. La conferencia sobre el problema de los intelectuales, celebrada en enero de 1956 por el CC del Partido, y el principio formulado más tarde, de "que se abran cien flores y compitan cien escuelas", interpretaron la correcta política respecto a los intelectuales y a la educación, la ciencia y la cultura y contribuyeron al florecimiento de nuestro trabajo en estos terrenos. Como la acertada política del Partido, su buen estilo de trabajo y su alto prestigio habían calado hondo en la conciencia nacional, los cuadros, masas, jóvenes e intelectuales estudiaron conscientemente el marxismo-leninismo y el pensamiento Mao Zedong y, bajo la dirección del Partido, tomaron parte activa en los distintos frentes de trabajo de la revolución y la construcción, de modo que prevaleció en todo el país una moral revolucionaria, sana y vigorosa.

15. El VIII Congreso Nacional del Partido, que se celebró en septiembre de 1956, fue todo un éxito. El Congreso señaló: En nuestro país se ha establecido, en lo fundamental, el sistema socialista; debemos seguir luchando por la liberación de Taiwan, por la realización total de las transformaciones socialistas y la liquidación final del sistema de explotación del hombre por el hombre y por la eliminación de las fuerzas remanentes de la contrarrevolución, pero la contradicción principal en el país ya no es la existente entre la clase obrera y la burguesía, sino la contradicción entre las demandas del pueblo por un rápido desarrollo económico y cultural y el grado de desarrollo

económico y cultural que no puede satisfacer esas demandas; la tarea principal de todo el pueblo consiste en concentrar los esfuerzos en el desarrollo de las fuerzas productivas sociales, en la industrialización del país y en la satisfacción gradual de las crecientes demandas materiales y culturales del pueblo; aunque existe todavía la lucha de clases y es necesario seguir fortaleciendo la dictadura democrática popular, la tarea fundamental de ésta última ya pasó a ser la protección y el desarrollo de las fuerzas productivas en las nuevas relaciones de producción. El Congreso se adhirió a la orientación, formulada por el CC del Partido en mayo de 1956, en el sentido de que hay que oponerse tanto al conservadurismo como a la precipitación en la construcción económica, es decir, hay que avanzar a pasos seguros manteniendo un equilibrio general en la misma. Planteó con énfasis la construcción del Partido que empuña el timón del gobierno, subrayando la necesidad de persistir en el centralismo democrático y la dirección colectiva, combatir el culto a la personalidad, desarrollar la democracia en el seno del Partido y la democracia popular y fortalecer los vínculos entre el Partido y las masas. La línea trazada por el VIII Congreso fue correcta y señaló el rumbo tanto para el desarrollo de la causa socialista como para la construcción del Partido en el nuevo período.

LOS DIEZ AÑOS EN LOS QUE SE INICIO LA CONSTRUCCION SOCIALISTA EN TODOS LOS FRENTES

16. Después de culminadas en lo fundamental las transformaciones socialistas, nuestro Partido condujo al

pueblo de las diversas nacionalidades en la tarea de iniciar en todos los frentes la construcción socialista a gran escala. En el decenio anterior a la "revolución cultural", logramos grandes éxitos pese a los graves reveses sufridos. En 1966, el activo fijo industrial de todo el país, calculado en el precio original, fue 4 veces el de 1956. La producción de hilados de algodón, carbón, electricidad, petróleo crudo, acero, máquinas y otros productos industriales de importancia primordial se incrementó en gran medida. A partir de 1965, China alcanzó el autoabastecimiento total en petróleo. En este decenio, se establecieron la industria electrónica, la petroquímica y otras nuevas ramas industriales. Se mejoró la distribución geográfica de la industria. En el sector agrícola, la construcción infraestructural y la transformación técnica comenzaron a desplegarse en gran escala y dieron resultados conforme pasaba el tiempo. Las unidades de tractores de uso agrícola y los abonos químicos aplicados en el país aumentaron en más de 6 veces, y el consumo del fluido eléctrico en el campo, en 70 veces. El número de graduados de los centros de enseñanza superior fue 4,9 veces el de los siete años anteriores. Gracias a las reformas de la enseñanza, la calidad de la educación se elevó notablemente. Asimismo, en el terreno de la ciencia y la tecnología se lograron resultados bastante satisfactorios.

En el mismo decenio, el Partido acumuló importantes experiencias en la dirección de la construcción socialista. En la primavera de 1957, el camarada Mao Zedong planteó la necesidad de distinguir y tratar de manera acertada los dos tipos de contradicciones sociales de diferente naturaleza existentes en la sociedad socialista y tomar como tema principal de la vida política del Estado

el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo. Y, en seguida, exhortó a "crear una situación política en la que haya tanto centralismo como democracia, tanto disciplina como libertad, tanto unidad de voluntad como satisfacción moral individual y vivacidad". En 1958 planteó que había que trasladar el centro de gravedad del trabajo del Partido y del Estado a la revolución técnica y la edificación socialista. Todo ello constituyó la continuación y el desarrollo de la línea trazada por el VIII Congreso y jugó un papel orientador de largo alcance. El camarada Mao Zedong, al dirigir la rectificación de los errores cometidos en el "gran salto adelante" y en la campaña por la creación de las comunas populares, señaló que no se debía despojar a los campesinos, que no se debía saltar las etapas del desarrollo social y que era indispensable oponerse al igualitarismo; subrayó la importancia de desarrollar la producción de mercancías, observar la ley del valor y mantener un equilibrio general en la economía nacional, y abogó por planificar la economía nacional según el orden de agricultura, industria ligera e industria pesada. El camarada Liu Shaoqi manifestó que había que poner en circulación una amplia gama de medios de producción como mercancías e instituir en nuestra sociedad socialista un sistema de doble vía tanto en el trabajo como en la educación.* El camarada Zhou Enlai indicó que la abrumadora mayoría de los intelectuales de nuestro país se habían sumado al pueblo trabajador y que la ciencia y tecnología juega un papel clave en la modernización de nuestro país. El camarada Chen Yun señaló que los índices del plan debían concordar con la realidad objetiva, y la envergadura de la construcción, con las posibilidades del país, y que era imprescindible dar la debida consideración tanto a la vida del pueblo como a la construcción nacional y, en la elaboración de los planes, mantener equilibrio entre el suministro de materiales, las finanzas y el crédito. El camarada Deng Xiaoping indicó la necesidad de consolidar las empresas industriales, mejorar y reforzar su administración e instaurar el sistema de asamblea de obreros y empleados. El camarada Zhu De planteó que había que prestar atención al desarrollo de la artesanía y la diversificación de la agricultura. Deng Zihui y otros camaradas hicieron referencias a la necesidad de implantar el sistema de responsabilidad en la producción agrícola. Todos estos puntos de vista arriba mencionados revestían gran significación tanto para aquel entonces como para los períodos posteriores. El Proyecto de Reglamento de Trabajo para las Comunas Populares Rurales y otros proyectos de reglamento de trabajo concernientes a la industria, el comercio, la educación, la ciencia, la literatura y el arte, elaborados en diversas ocasiones por el CC del Partido en el curso del reajuste de la economía nacional, resumieron de manera relativamente sistemática las experiencias de la construcción socialista, y definieron las respectivas políticas concretas acordes con la realidad de aquel momento. Hasta la fecha, estos documentos no han perdido su valor como importantes materiales de referencia para nosotros.

* El sistema de doble vía en el trabajo se refiere a la jornada de ocho horas, vigente en las fábricas, zonas rurales e instituciones, y a la jornada de trabajo-estudio, vigente en las fábricas y zonas rurales. El sistema de doble vía en la educación se refiere a la enseñanza escolar a tiempo completo y al sistema educacional de trabajo-estudio en la ciudad y el campo.

En fin de cuentas, las bases materiales y técnicas sobre las que efectuamos hoy día la modernización se sentaron, en gran medida, en aquel período. Igualmente, fue en esa época cuando se preparó la mayor parte de la fuerza vertebral del personal dedicado al trabajo de la economía, la cultura y otras esferas y se acumularon sus experiencias. Este es el aspecto principal del trabajo del Partido en ese decenio.

17. En estos diez años, el Partido incurrió en graves desaciertos en su orientación, y su trabajo se desarrolló en forma zigzagueante.

Como resultado de la concienzuda aplicación de la correcta política formulada por el VIII Congreso del Partido, 1957 fue uno de los años en que logramos el mayor rendimiento en el trabajo económico desde la fundación de la República Popular. Ese año, se desplegó en todo el Partido una campaña de rectificación del estilo de trabajo movilizando a las masas para que hicieran críticas y sugerencias al Partido. Esta fue una medida normal para poner en juego la democracia socialista. En el curso de esta campaña, cuando los derechistas burgueses, que constituían una ínfima minoría, aprovecharon la coyuntura para pregonar la llamada "gran competencia de ideas y gran apertura de opiniones" y atacar sin escrúpulos al Partido y al sistema socialista recién establecido, con el vano intento de suplantar la dirección del Partido Comunista, fue del todo correcto y necesario emprender un decidido contraataque a tal ofensiva. Sin embargo, la lucha contra los derechistas fue llevada mucho más allá de la medida, llegando a tomar equivocadamente por tales a cierto número de intelectuales, personalidades patriotas

y cuadros del Partido. Esto dio lugar a funestas consecuencias.

La línea general para la construcción socialista y los puntos esenciales que contenía, aprobados en 1958 en la II Sesión del VIII Congreso del Partido, tenían su lado positivo, aquel que reflejaba el deseo general y ardiente de las grandes masas populares de cambiar el estado de atraso económico y cultural de China, pero también adolecían de deficiencias como el pasar por alto las leyes económicas objetivas. Antes y después de esta Sesión, todos los camaradas del Partido y el pueblo de las diversas nacionalidades del país pusieron en pleno juego su entusiasmo y espíritu creador socialistas en la producción y construcción, y lograron determinados éxitos. Sin embargo, por falta de experiencias en la construcción socialista, por una comprensión deficiente de las leyes del desarrollo económico y de las condiciones básicas de la economía china y, aún más, porque el camarada Mao Zedong y no pocos camaradas dirigentes a nivel central y local, engreídos y autocomplacidos por las victorias obtenidas, y deseosos de cosechar éxitos rápidos, exageraron lo que podían la voluntad y los esfuerzos subjetivos, se iniciaron a la ligera, después de planteada la línea general, la campaña del "gran salto adelante" y la campaña por la creación de las comunas populares en las zonas rurales, sin haber efectuado previamente concienzudos estudios e investigaciones y sin haber hecho experimentación en lugares particulares. Así se abrieron los diques a los errores izquierdistas consistentes principalmente en trazar metas inaccesibles, dictar órdenes a ciegas, fomentar el hábito de fanfarronear y levantar un viento de la "comunización". Desde fines de 1958 hasta los pri-

meros días de la Reunión de Lushan del Buró Político del CC del Partido celebrada en julio de 1959, el camarada Mao Zedong y el CC al frente de todo el Partido, se empeñaron en rectificar los errores que habían advertido. No obstante, en la fase posterior de esta reunión, el camarada Mao Zedong cayó en el error de desatar una crítica contra el camarada Peng Dehuai y desencadenar, por extensión, una lucha "contra la desviación de derecha" en todo el Partido. Fue del todo errónea la resolución de la VIII Sesión Plenaria del VIII CC del Partido sobre la supuesta "camarilla antipartido de Peng Dehuai, Huang Kecheng, Zhang Wentian y Zhou Xiaozhou". En lo político, esta lucha dañó seriamente la vida democrática en el seno del Partido desde el nivel central hasta la base y, en lo económico, interrumpió la marcha de la rectificación de los errores izquierdistas, dejándolos perdurar más tiempo. Principalmente a causa de los errores que representaban la campaña del "gran salto adelante" y la lucha "contra la desviación de derecha", y, por añadidura, de las consecuencias de las calamidades naturales que sufrimos y del pérfido rompimiento de los contratos por parte del Gobierno soviético, nuestra economía nacional tropezó con graves dificultades y nuestro país y pueblo fueron seriamente perjudicados entre 1959 y 1961.

En el invierno de 1960, el CC del Partido y el camarada Mao Zedong dieron los primeros pasos para corregir los errores izquierdistas en el trabajo rural y decidieron aplicar la política de "reajuste, consolidación, completamiento y elevación" de la economía nacional. Acto seguido, bajo la dirección de Liu Shaoqi, Zhou Enlai, Chen Yun, Deng Xiaoping y otros camaradas, se confeccionó una serie de acertadas políticas y terminantes medidas y se las puso en ejecución. He aquí un importante cambio en este período histórico. En la conferencia ampliada de trabajo convocada por el CC del Partido en enero de 1962, con la participación de siete mil personas, se resumieron en forma preliminar las experiencias y lecciones de la campaña del "gran salto adelante" y se desplegaron las críticas y autocríticas. Antes y después de esta conferencia, a la mayoría de los camaradas que fueron objeto de una injusta crítica en la campaña "contra la desviación de derecha" se les reivindicó luego de reexaminar sus casos. Además, se les quitó la etiqueta de "derechista" a la mayoría de los que habían sido calificados como tal. Gracias a dichas medidas económicas y políticas, la economía nacional registró, entre 1962 y 1966, una recuperación y crecimiento bastante felices.

Sin embargo, los errores izquierdistas no fueron rectificados radicalmente en la dirección ideológica del trabajo económico, e incluso se desarrollaron en los terrenos político, ideológico y cultural. En la X Sesión Plenaria del VIII CC del Partido, celebrada en septiembre de 1962, el camarada Mao Zedong exageró la lucha de clases existente dentro de una esfera determinada de la sociedad socialista, considerándola como algo absoluto. Así pues, desarrolló sus puntos de vista, que ya habían sido expuestos luego de la lucha contra los derechistas en 1957, en el sentido de que la contradicción entre el proletariado y la burguesía seguía siendo la contradicción principal en nuestra sociedad y llegó a afirmar que, a lo largo de todo el período histórico del socialismo, la burguesía no dejaría de existir y de pretender la restauración de su dominación, y que en esto se hallaba el origen del revi-

sionismo en el seno del Partido. Si bien es cierto que la campaña de educación socialista desplegada entre 1963 y 1965 en una parte de las zonas rurales y en un pequeño número de entidades de base urbanas permitió solucionar en alguna medida los problemas relativos al estilo de trabajo de los cuadros y a la administración económica, también es cierto que, debido a que se consideraban indistintamente estos problemas de diferente naturaleza como lucha de clases o como reflejo de esta lucha dentro del Partido, se lanzaron ataques injustos a no pocos cuadros de base en el segundo semestre de 1964 y se planteó erróneamente a comienzos de 1965 que la tarea principal de la campaña era imponer correctivos a los supuestos "dirigentes seguidores del camino capitalista en el seno del Partido". En el terreno ideológico, se desató erróneamente una excesiva crítica política contra algunas obras literarias y artísticas, contra ciertos criterios académicos y contra cierto número de representantes de los círculos literarios, artísticos y académicos, y se acrecentó cada vez más la desviación izquierdista en cuanto al problema de cómo tratar a los intelectuales y en los problemas de educación, ciencia y cultura, lo cual llegó a ser más tarde el detonante de la "revolución cultural". Así y todo, en aquel entonces estos errores aún no alcanzaron a predominar en el conjunto de la situación.

Como todo el Partido y el pueblo de todas las nacionalidades del país dedicaban desde el invierno de 1960 su atención principal a la ejecución de la correcta política de reajuste de la economía nacional, la edificación socialista volvió a presentar gradualmente un próspero cuadro. El Partido y el pueblo, unidos como un solo hombre y compartiendo el mismo destino, superaron las dificultades en el orden interior, y en el exterior resistieron exitosamente la presión del grupo dirigente soviético, amortizaron todas las deudas contraídas con la Unión Soviética (principalmente por concepto de armamentos y municiones suministrados durante la Guerra de Resistencia a la Agresión Norteamericana y de Ayuda a Corea), y prestaron considerable apoyo y ayuda a la lucha revolucionaria y a la construcción de los pueblos de muchos países. La III Asamblea Popular Nacional, celebrada a fines de 1964 y comienzos de 1965, declaró que había sido cumplida en lo fundamental la tarea de reajuste de la economía nacional, que toda la economía nacional entraría en un nuevo período de desarrollo y que era necesario hacer esfuerzos para transformar gradualmente a China en un poderoso país socialista con una agricultura, una industria, una defensa nacional y una ciencia y tecnología modernas. Este planteamiento no pudo realizarse a causa de la "revolución cultural".

18. Los éxitos del referido decenio se debieron todos a la dirección colectiva del CC del Partido encabezado por el camarada Mao Zedong. Sobre esta misma dirección recaía también la responsabilidad de los errores cometidos en el trabajo durante ese lapso. El camarada Mao Zedong fue el responsable principal, mas no se le debe atribuir a él solo todos los errores. Durante este período, los errores del camarada Mao Zedong en la teoría y en la práctica respecto a la lucha de clases en la sociedad socialista se tornaron cada vez más graves, su manera arbitraria de proceder fue perjudicando gradualmente el centralismo democrático del Partido, y el culto a la personalidad fue acentuándose cada vez más. El CC del Partido no pudo rectificar a tiempo estos errores, mientras

que los arribistas Lin Biao, Jiang Qing y Kang Sheng los aprovechaban y fomentaban con segundas intenciones. Todo ello desembocó en el estallido de la "revolución cultural".

LOS DIEZ AÑOS DE LA "REVOLUCION CULTURAL"

19. La "revolución cultural", que transcurrió desde mayo de 1966 hasta octubre de 1976, acarreó al Partido, al Estado y al pueblo el más grave revés y pérdida conocidos desde la proclamación de la Nueva China. Fue iniciada y dirigida por el camarada Mao Zedong. Los argumentos principales esgrimidos por el camarada Mao Zedong fueron como sigue: Un nutrido grupo de representantes de la burguesía y revisionistas contrarrevolucionarios se habían infiltrado en el Partido, el gobierno, el ejército y los diversos sectores del campo cultural. La dirección de la gran mayoría de las entidades ya no estaba en manos de marxistas y de las masas populares. Los dirigentes seguidores del camino capitalista en el seno del Partido habían formado en el CC un cuartel general burgués, el cual se atenía a una línea política y organizativa revisionista y tenía colocados sus agentes tanto en las provincias, municipios y regiones autónomas como en los departamentos centrales. Las luchas realizadas en el pasado no habían logrado solucionar el problema y sólo se podría recuperar el poder usurpado por los dirigentes seguidores del camino capitalista desplegando una revolución cultural orientada a movilizar a las grandes masas para exponer de manera abierta y de abajo hacia arriba ese cuadro sombrío en todos sus aspectos. Se trataba, en esencia, de una revolución política para el derrocamiento de una clase por otra. Semejante revolución debería realizarse varias veces más en el futuro. Estos argumentos fueron expuestos principalmente en la "Circular del 16 de Mayo", considerada como documento programático de la "revolución cultural", y en el informe político ante el IX Congreso Nacional del Partido. Se los consagró en los términos conocidos como "teoría sobre la continuación de la revolución bajo la dictadura del proletariado", de manera que la fórmula "la continuación de la revolución bajo la dictadura del proletariado" revistió un sentido específico. Estos erróneos argumentos de desviación izquierdista del camarada Mao Zedong para iniciar la "revolución cultural" se salieron evidentemente de la órbita del pensamiento Mao Zedong, que es la integración de los principios universales del marxismo-leninismo con la práctica concreta de la revolución china. Es necesario distinguir con nitidez esos argumentos del pensamiento Mao Zedong. En cuanto al problema de Lin Biao, Jiang Qing y sus semejantes, a quienes el camarada Mao Zedong encomendó importantes responsabilidades, su naturaleza es completamente distinta, pues se apandillaron en dos camarillas contrarrevolucionarias para arrebatar el Poder supremo mediante complots y, aprovechando los errores del camarada Mao Zedong, cometieron numerosos crímenes a sus espaldas causando muchos estragos a la nación y al pueblo. Sus crímenes contrarrevolucionarios ya fueron plenamente desenmascarados; por eso, no serán tratados en la presente resolución.

20. Los sucesos de la "revolución cultural" demuestran que los principales argumentos que el camarada Mao Zedong esgrimió para iniciarla no correspondían ni al

marxismo-leninismo ni a la realidad de China, por cuanto la valoración que hizo de la situación de las clases en nuestro país y de la situación política del Partido y el Estado en aquel período fue completamente errónea.

1) La "revolución cultural" fue calificada de lucha contra la línea revisionista o el camino capitalista. Esta afirmación carecía absolutamente de fundamento en los hechos y confundió lo justo con lo erróneo en una serie de importantes problemas relativos a la teoría y la política. Muchas cosas tildadas de revisionistas o capitalistas durante la "revolución cultural" eran en realidad nada menos que tesis marxistas y principios socialistas, y no pocas de ellas habían sido formuladas o respaldadas precisamente por el propio camarada Mao Zedong. La "revolución cultural" descalificó numerosos principios y políticas correctos adoptados durante los 17 años posteriores a la fundación de la Nueva China y desconoció los éxitos alcanzados en ese período, lo que equivalía en la práctica a negar en gran medida la labor efectuada por el CC del Partido, incluido el mismo camarada Mao Zedong, y por el Gobierno Popular, y negar los arduos y tenaces esfuerzos hechos por el pueblo de las diversas nacionalidades del país en la edificación del socialismo.

2) La mencionada confusión de lo justo con lo erróneo condujo inevitablemente a tomar a los nuestros por enemigos. Los "dirigentes seguidores del camino capitalista" derribados en la "revolución cultural" fueron cuadros dirigentes de los organismos del Partido y el Gobierno a los diversos niveles, es decir, integrantes de la fuerza vertebral de la causa socialista. En el seno del Partido no existía en absoluto el supuesto "cuartel general burgués" con Liu Shaoqi y Deng Xiaoping a la

cabeza. Hechos fehacientes comprueban que el falso cargo de "renegado", "traidor" y "vendeobreros", impuesto al camarada Liu Shaoqi, fue obra exclusiva de Lin Biao, Jiang Qing y compañía. La conclusión política y la medida organizativa adoptadas en la XII Sesión Plenaria del VIII Comité Central con respecto al camarada Liu Shaoqi fueron completamente erróneas. La crítica a las supuestas "autoridades académicas reaccionarias", desplegada en la "revolución cultural", convirtió en blanco de ataques y persecuciones a muchos intelectuales con grandes aptitudes y con logros académicos, y confundió seriamente el campo nuestro con el enemigo.

3) Nominalmente, la "revolución cultural" se apoyaba de modo directo en las masas, pero en realidad se apartó tanto de ellas como de las organizaciones del Partido. Después de iniciado el movimiento, estas organizaciones en todas sus instancias recibieron generalmente el impacto y quedaron paralizadas o semiparalizadas; sus cuadros dirigentes fueron generalmente objeto de la crítica y la lucha; las amplias filas de militantes del Partido se vieron obligadas a suspender su vida partidaria; fueron marginados muchos activistas y el grueso de las masas en los cuales el Partido se apoyaba a lo largo del tiempo. Las personas que fueron arrastradas a la "revolución cultural" en su período inicial estaban, en su mayoría, inspiradas por su confianza en el camarada Mao Zedong y el Partido, pero, con excepción de un ínfimo número de extremistas, también desaprobaban la lucha despiadada contra los cuadros dirigentes del Partido a los diversos niveles. Más tarde, elevada su conciencia política tras haber recorrido distintos caminos sinuosos, pasaron progresivamente a adoptar una actitud escéptica,

expectante e incluso de boicot y resistencia hacia la "revolución cultural", razón por la cual muchas personas también fueron víctimas de ataques de diferente intensidad. Así las cosas, era inevitable que cierto número de oportunistas, arribistas y conspiradores encontraran posibilidades que aprovechar, y, en efecto, no pocos de ellos fueron promovidos a puestos importantes e incluso muy importantes.

4) La práctica ha corroborado que la "revolución cultural" no significó ni pudo significar en ningún sentido una revolución o un progreso social y en absoluto "perturbó al enemigo" sino a nosotros mismos; por eso no logró ni pudo lograr, desde el principio hasta el fin, conducir al país de un "gran desorden" a un "gran orden". Después de establecido en nuestro país el Poder estatal de dictadura democrática popular y, sobre todo, luego de concluidas en lo fundamental las transformaciones socialistas y eliminadas las clases explotadoras como tales, cierto es que la tarea de la revolución socialista no ha sido cumplida en forma definitiva, pero el contenido y los métodos de la revolución ya son radicalmente distintos de los del pasado. Respecto a ciertos factores negativos que efectivamente existen en el organismo del Partido y del Estado, indudablemente es necesario darse cuenta de ellos como es debido y subsanarlos a través de métodos correctos correspondientes a la Constitución, las leyes y los Estatutos del Partido, pero de ninguna manera se debe recurrir a la teoría y los métodos de la "revolución cultural". Bajo el sistema socialista no existe ni base económica ni base política para realizar una llamada gran revolución política que conlleve el "derrocamiento de una clase por otra". Lógicamente, semejante revolución no puede presentar ningún programa constructivo y, al contrario, sólo dará origen al caos, la destrucción y la regresión. La historia ha corroborado que la "revolución cultural", iniciada equivocadamente por un dirigente y aprovechada por camarillas contrarrevolucionarias, provocó una anarquía interior ocasionando tremendos desastres al Partido, al Estado y al pueblo de las diversas nacionalidades de China.

21. La "revolución cultural" transcurrió en tres etapas.

1) Desde su inicio hasta el IX Congreso Nacional del Partido efectuado en abril de 1969. La reunión ampliada del Buró Político del CC del Partido, celebrada en mayo de 1966, y la XI Sesión Plenaria del VIII Comité Central, realizada en agosto del mismo año, marcaron el desencadenamiento de la "revolución cultural" en todos los aspectos. En estas dos reuniones, se aprobaron la "Circular del 16 de Mayo" y la "Decisión sobre la Gran Revolución Cultural Proletaria", respectivamente; se lanzaron luchas erróneas contra la supuesta "camarilla antipartido de Peng Zhen, Luo Ruiqing, Lu Dingyi y Yang Shangkun" y contra el supuesto "cuartel general de Liu Shaoqi y Deng Xiaoping", se realizó una reorganización errónea del cuerpo dirigente del CC del Partido y se estableció el llamado "Grupo del Comité Central Encargado de la Revolución Cultural", al cual se le delegó gran parte del poder de las autoridades centrales. La dirección individual del camarada Mao Zedong, caracterizada por su error izquierdista, sustituyó prácticamente la dirección colectiva del CC del Partido, y el culto a su persona se infló hasta llegar al fanatismo. Lin Biao, Jiang Qing, Kang Sheng, Zhang Chunqiao y sus semejantes,

valiéndose principalmente del nombre del llamado "Grupo del Comité Central Encargado de la Revolución Cultural", incitaron a "derribarlo todo y desatar una guerra civil general". Alrededor de febrero de 1967, Tan Zhenlin, Chen Yi, Ye Jianying, Li Fuchun, Li Xiannian, Xu Xiangqian y Nie Rongzhen, camaradas dirigentes del Buró Político y de la Comisión Militar del CC, presentaron en distintas reuniones sus enérgicas críticas a la errónea práctica de la "revolución cultural", pero esto fue tildado de "corriente adversa de febrero" y ellos fueron víctimas de represión y ataques. Los camaradas Zhu De y Chen Yun también fueron blanco de críticas erróneas. Los cuerpos directivos del Partido en los diversos departamentos y lugares y los gobiernos locales, en su casi totalidad, fueron despojados de sus poderes o simplemente reorganizados. En las circunstancias caóticas de aquel entonces, fue necesario enviar unidades del Ejército Popular de Liberación a "apoyar a las grandes masas de la izquierda, ayudar a la industria y la agricultura, ejercer control militar y dar instrucción política y militar". Su trabajo arrojó resultados positivos para la estabilización de la situación, pero también acarreó ciertas consecuencias negativas. El IX Congreso Nacional del Partido legalizó la errónea teoría y práctica de la "revolución cultural", lo que reforzó la posición de Lin Biao, Jiang Qing, Kang Sheng y compañía en el CC del Partido. Fue errónea la orientación del IX Congreso Nacional del Partido en los terrenos ideológico, político y organizativo.

2) Desde el IX Congreso Nacional del Partido hasta el X Congreso Nacional del Partido, que tuvo lugar en agosto de 1973. En 1970-1971, la camarilla contrarre-

volucionaria de Lin Biao intentó arrebatar el Poder supremo y montar un golpe de Estado armado contrarrevolucionario. Este suceso fue una consecuencia de la "revolución cultural", que había echado abajo toda una serie de principios básicos del Partido, y fue una expresión objetiva del fracaso de esa revolución tanto en la teoría como en la práctica. Los camaradas Mao Zedong y Zhou Enlai pulverizaron con habilidad y presteza la traición. Con el apoyo del camarada Mao Zedong, el camarada Zhou Enlai presidió el trabajo cotidiano del CC e imprimió un viraje al estado de cosas en todos los aspectos. En 1972, planteó acertadamente en el proceso de crítica a Lin Biao la necesidad de criticar también la corriente ideológica ultraizquierdista, opinión que constituía la continuación de la correcta propuesta que habían planteado muchos camaradas dirigentes del CC alrededor de febrero de 1967 demandando rectificar los errores de la "revolución cultural". Pero el camarada Mao Zedong sostuvo un equivocado enfoque que consideraba que la tarea de aquel momento seguía siendo la de combatir al "ultraderechismo". El X Congreso Nacional del Partido siguió con los errores de izquierda del IX Congreso, y colocó a Wang Hongwen en la vicepresidencia del CC del Partido. Jiang Qing, Zhang Chunqiao, Yao Wenyuan y Wang Hongwen conformaron una "banda de los cuatro" en el Buró Político, incrementando así la fuerza de la camarilla contrarrevolucionaria de Jiang Qing.

3) Desde el X Congreso Nacional del Partido hasta octubre de 1976. A comienzos de 1974, Jiang Qing, Wang Hongwen y compañía propusieron desplegar la llamada campaña de "crítica a Lin Biao y Confucio", la cual, con

la punta de lanza dirigida contra el camarada Zhou Enlai, fue diferente de la investigación realizada en ciertos lugares y entidades sobre las personas y los casos involucrados en la conspiración de la camarilla contrarrevolucionaria de Lin Biao. Al principio, el camarada Mao Zedong aprobó el despliegue de la campaña; más tarde, al descubrir que Jiang Qing y sus correligionarios aprovechaban la oportunidad para efectuar actividades encaminadas a usurpar el Poder, los criticó severamente, declarando que ellos constituían una "banda de los cuatro" y señalando que Jiang Qing tenía el siniestro propósito de asumir la presidencia del CC del Partido y manipular la organización del gabinete. En 1975, el camarada Zhou Enlai estaba gravemente enfermo y el camarada Deng Xiaoping, con el apoyo del camarada Mao Zedong, presidió el trabajo cotidiano del CC del Partido y convocó una reunión ampliada de la Comisión Militar del CC y una serie de importantes reuniones destinadas a solucionar los problemas en la industria, agricultura, transportes, ciencia, tecnología y en otros terrenos, poniendo así manos a la obra para subsanar el trabajo en muchos frentes, lo que trajo un notable mejoramiento de la situación. Pero el camarada Mao Zedong no pudo tolerar que el camarada Deng Xiaoping rectificara de manera sistemática los errores de la "revolución cultural" e inició una supuesta campaña de "crítica a Deng Xiaoping y contraataque al viento derechista destinado a revocar las decisiones justas", sumiendo una vez más en el caos a toda la nación. En enero de 1976, falleció el camarada Zhou Enlai. Infinitamente fiel al Partido y al pueblo, los sirvió con toda devoción hasta el último aliento de su vida. En la "revolución cultural" se encontró en una posición sumamente difícil. Teniendo en cuenta los intereses de la situación en su conjunto y soportando todos los rigores del trabajo y la injusticia de que fue objeto, hizo todos los esfuerzos, con entera dedicación, por reanudar la marcha normal de los trabajos del Partido y del Estado, por reducir en la medida de lo posible las pérdidas que pudiera causar la "revolución cultural" y por proteger a los numerosos cuadros de dentro y fuera del Partido. Efectuó diversas formas de lucha frente a la labor de zapa realizada por las camarillas contrarrevolucionarias de Lin Biao y de Jiang Qing. Su fallecimiento fue motivo de inmenso dolor para todo el Partido y el pueblo de las diversas nacionalidades. En abril del mismo año, se levantó en el ámbito nacional un poderoso movimiento de protesta contra la "banda de los cuatro" y en homenaje al difunto Primer Ministro Zhou Enlai, cuya expresión más característica fue el Incidente de Tian'anmen. Este movimiento, cuya esencia era manifestar el apoyo a la acertada dirección del Partido representada por el camarada Deng Xiaoping, sentó una poderosa base de masas para pulverizar más tarde a la camarilla contrarrevolucionaria de Jiang Qing. En aquel entonces, el Buró Político del CC del Partido y el camarada Mao Zedong juzgaron equivocadamente la naturaleza del Incidente de Tian'anmen y cometieron el error de destituir al camarada Deng Xiaoping de todos sus cargos dentro y fuera del Partido. En septiembre de 1976 falleció el camarada Mao Zedong, y la camarilla contrarrevolucionaria de Jiang Qing intensificó sus actividades de conspiración para arrebatar la dirección del Partido y el Poder supremo del Estado. En la primera década de octubre del mismo año, el Buró Político del CC, respondiendo al anhelo del Par-

tido y del pueblo, pulverizó resueltamente a la camarilla contrarrevolucionaria de Jiang Qing y, de esta manera, puso fin a la catastrófica "revolución cultural". Esta fue una gran victoria conseguida tras una prolongada lucha por todo el Partido, todo el ejército y el pueblo de todas las nacionalidades del país. En la lucha por aplastar a la camarilla contrarrevolucionaria de Jiang Qing, jugaron un importante papel Hua Guofeng, Ye Jianying, Li Xiannian y otros camaradas.

22. Con respecto a la "revolución cultural", un grave error de desviación izquierdista, de carácter general y de larga duración, el camarada Mao Zedong debía cargar con la responsabilidad principal. Sin embargo, el error del camarada Mao Zedong fue, en fin de cuentas, un error cometido por un gran revolucionario proletario. El camarada Mao Zedong prestó constantemente atención a la superación de los defectos existentes en el seno de nuestro Partido y en la vida política del Estado, pero, en sus postrimerías, lejos de hacer un análisis correcto de muchos problemas, confundió lo justo con lo erróneo y los propios con el enemigo en la "revolución cultural". Cuando cometía graves errores, aún llamó en muchas ocasiones a todo el Partido a estudiar a conciencia las obras de Marx, Engels y Lenin, creyendo siempre que su teoría y práctica eran marxistas y necesarias para consolidar la dictadura del proletariado. He aquí su tragedia. Aunque persistió en el error de la "revolución cultural" en su conjunto, detuvo o rectificó algunos errores en hechos concretos y dio amparo a cierto número de cuadros dirigentes del Partido y personalidades fuera de él, haciendo volver a algunos cuadros responsables a sus importantes puestos de dirección. Dirigió la lucha por aplastar a la camarilla

contrarrevolucionaria de Lin Biao e hizo críticas y denuncias de mucho peso contra Jiang Qing, Zhang Chunqiao y compañía, lo que frustró el intento de éstos de usurpar el Poder supremo. Todo esto contribuyó en gran medida al feliz aplastamiento de la "banda de los cuatro" que realizó nuestro Partido más tarde. En los últimos años de su vida, el camarada Mao Zedong siguió prestando atención con ojo avizor a la defensa de la seguridad de nuestro país, resistió a la presión del socialimperialismo, siguió una correcta política exterior, apoyó y ayudó con firmeza las justas luchas de los diversos pueblos, formuló la acertada estrategia de los tres mundos y definió la importante posición de China en el sentido de que ésta no procuraría jamás la hegemonía. Durante la "revolución cultural", nuestro Partido no fue destruido y pudo mantener su unidad; el Consejo de Estado y el Ejército Popular de Liberación aún pudieron realizar una serie de labores indispensables; la IV Asamblea Popular Nacional, con la participación de los representantes de los diversos sectores sociales de todas las nacionalidades de nuestro pueblo, aún pudo celebrarse y determinó la composición del Consejo de Estado con los camaradas Zhou Enlai y Deng Xiaoping como núcleo dirigente; la base del sistema socialista de nuestro país todavía se conservó; la construcción económica socialista aún continuó en marcha y nuestro país siguió manteniendo su unificación y ejerciendo su gran influencia en el plano internacional. Todos estos importantes hechos fueron inseparables del enorme rol que jugó el camarada Mao Zedong. Por todo esto y particularmente por las grandes contribuciones que aportó durante largo tiempo a la causa revolucionaria, el pueblo chino siempre ve en el camarada Mao Zedong su gran líder y maestro querido y respetado.

23. La lucha del Partido y el pueblo contra los errores de desviación izquierdista y las camarillas contrarrevolucionarias de Lin Biao y de Jiang Qing durante la "revolución cultural" transcurrió en condiciones difíciles y siguió un camino sinuoso, pero nunca se detuvo. Las duras pruebas de todo el proceso de la "revolución cultural" demuestran que los miembros del VIII Comité Central del Partido así como del Buró Político, del Comité Permanente de éste y del Secretariado elegidos por el mismo Comité Central mantuvieron, en su inmensa mayoría, una justa posición en esta lucha. Los cuadros de nuestro Partido, tanto los que fueron destituidos erróneamente como los que siempre persistieron en sus puestos o que fueron reincorporados en distintas ocasiones al trabajo, son en su abrumadora mayoría leales al Partido y al pueblo y tienen firme convicción en la causa del socialismo y del comunismo. La inmensa mayoría de los intelectuales, trabajadores modelo, demócratas patriotas y chinos de ultramar patriotas así como de los cuadros y masas de las diversas nacionalidades y de las diversas capas sociales que fueron blanco de ataques y maltrato se mantuvieron sin vacilación en su amor a la patria y su adhesión al Partido y al socialismo. Liu Shaoqi, Peng Dehuai, He Long, Tao Zhu y otros dirigentes del Partido y del Estado, así como todos los demás camaradas de dentro y de fuera del Partido que murieron a consecuencia de la persecución durante la "revolución cultural", vivirán siempre en el corazón del pueblo de todas las nacionalidades del país. Fue precisamente la lucha conjunta de todo el Partido y de las amplias masas de obreros, campesinos, mandos y combatientes del EPL, intelectuales, jóvenes instruidos y cuadros la que redujo a determinados

límites la acción devastadora de la "revolución cultural". Así la economía nacional progresó pese a las enormes pérdidas que sufrió. La producción cerealera siguió aumentando en forma relativamente sostenida. En la industria, el transporte, la construcción infraestructural y en el campo científico y tecnológico conseguimos importantes éxitos, entre ellos la construcción de varias vías férreas y del gran puente de Nanjing sobre el río Changjiang, la puesta en explotación de algunas grandes empresas con tecnología avanzada, la exitosa prueba de bombas de hidrógeno, el feliz lanzamiento y recuperación de satélites artificiales y la creación de una especie híbrida de arroz de grano largo y la difusión de su cultivo. No obstante la turbulenta situación en que estaba sumido el país, el Ejército Popular de Liberación no dejó de velar valientemente por la seguridad de la patria. En las relaciones exteriores se abrieron también nuevas perspectivas. Desde luego, nada de esto fue fruto de la "revolución cultural", sin la cual habrían sido mucho mayores los éxitos de nuestra empresa. Si bien sufrimos los sabotajes de las camarillas contrarrevolucionarias de Lin Biao y de Jiang Qing durante la "revolución cultural", acabamos por vencerlas. Tanto el Partido, el Poder popular y el Ejército Popular como toda la sociedad mantuvieron su naturaleza sin cambio alguno. La historia ha demostrado una vez más que el nuestro es un gran pueblo y que nuestro Partido y el sistema socialista poseen una grande y tenaz vitalidad.

24. El que la "revolución cultural" hubiera podido producirse y durar nada menos que diez años se debe, además de la causa directa que constituyeron los errores

cometidos por el camarada Mao Zedong en su dirección como hemos analizado más arriba, a complejas causas sociales e históricas, las principales de las cuales son las siguientes:

1) La historia del movimiento socialista no es tan larga y lo es aún menos la de los Estados socialistas, de modo que si se ha esclarecido más o menos algunas leyes que rigen el desarrollo de la sociedad socialista, son muchas más las que quedan por seguir sondeando. Nuestro Partido, que vivió largos años de guerra y de violentas luchas de clases, no tenía la mente suficientemente preparada ni efectuó estudios científicos respecto a lo que con tanta prontitud se le presentaba: la recién nacida sociedad socialista y la construcción del socialismo a escala nacional. Las obras científicas de Marx, Engels, Lenin y Stalin son guía para nuestra acción, pero es imposible que nos den soluciones ya preparadas para todos los problemas que surjan en la causa socialista de nuestro país. Desde la óptica del pensamiento de la dirección, las particularidades históricas de nuestro Partido determinaron que con facilidad se tomara por lucha de clases algunos problemas que ya no caían dentro de ese ámbito cuando, culminadas en lo fundamental las transformaciones socialistas, se examinaba y trataba las nuevas contradicciones y problemas de orden político, económico y cultural aparecidos en el curso del desarrollo de la sociedad socialista; además, frente a la lucha de clases en las nuevas condiciones, se estaba acostumbrado a seguir recurriendo a los viejos métodos y prácticas propios para las vastas y tempestuosas luchas de masas, con los que se estaba familiarizado desde tiempos atrás, pero que, en esos momentos, ya no convenía copiar mecánicamente. Todo esto condujo a una grave expansión de la lucha de clases. Al mismo tiempo, semejante modo de pensar y proceder, subjetivista y divorciado de la vida real, adquirió visos de "bien fundamentado en lo teórico" como consecuencia de un malentendido o dogmatización de algunas hipótesis y conceptos de las obras de Marx, Engels, Lenin y Stalin. Tomemos, por ejemplo, la opinión de que era necesario restringir y someter a crítica el "derecho burgués" referido por Marx, derecho igual que refleja el corriente intercambio de cantidad igual de trabajo en la distribución de los medios de consumo en la sociedad socialista, y de que, por consiguiente, era también preciso restringir y someter a crítica el principio de "a cada cual según su trabajo" y el del interés material; la opinión de que, aun después de consumada en lo fundamental la transformación socialista, la pequeña producción seguía engendrando en masa constantemente, cada día, cada hora, capitalismo y burguesía, opinión que dio origen a una serie de políticas izquierdistas relativas a la vida económica y a la lucha de clases en la ciudad y el campo; la opinión de que todas las diferencias ideológicas en el seno del Partido eran reflejo de la lucha de clases de la sociedad, opinión que determinó frecuentes y enconadas luchas intrapartido, etc., etc., todo lo cual nos indujo a tomar por defensa de la pureza del marxismo las aberraciones de expandir la lucha de clases. Además, el hecho de que los dirigentes soviéticos provocaran la polémica chino-soviética, convirtieran en litigios interestatales la controversia de principios entre los dos Partidos y ejercieran enorme presión sobre China en lo político, lo económico y lo militar, nos obligó a des-

plegar la justa lucha contra el chovinismo de gran potencia de la Unión Soviética. Al influjo de estas circunstancias, llegamos a desplegar dentro del país una campaña para combatir y prevenir el revisionismo, haciendo penetrar cada día más en el seno del Partido las aberraciones de expandir la lucha de clases, de tal suerte que en toda polémica normal entre camaradas de diferentes opiniones en el Partido se veía la manifestación de una supuesta línea revisionista o de una supuesta lucha entre las dos líneas, con la secuela de una creciente tirantez en las relaciones internas del Partido. De este modo, al Partido le fue difícil cerrar el paso a las ideas izquierdistas de Mao Zedong y de otros camaradas, ideas cuyo desarrollo condujo al desencadenamiento y permanencia de la "revolución cultural".

2) En momentos en que el Partido, frente a la nueva tarea de trasladar el centro de gravedad de su trabajo a la construcción socialista, debía proceder con particular prudencia, el camarada Mao Zedong, cuyo prestigio había llegado a la cumbre, se dejó llevar paulatinamente por el engreimiento, divorciándose poco a poco de la realidad y de las masas, cayendo en una práctica cada vez más grave de subjetivismo y arbitrariedad personal y colocándose en forma cada día más autoritaria por encima del CC del Partido, de modo que resultaron constantemente mediatizados y hasta violados el principio de la dirección colectiva y el centralismo democrático en la vida política del Partido y del Estado. De este fenómeno, resultado de un proceso gradual, también debe responder el Comité Central del Partido hasta cierto grado. Desde el punto de vista marxista, este fenómeno complejo es producto de

determinadas condiciones históricas, y toda explicación que atribuyera la culpa exclusivamente a uno o varios individuos haría imposible que todo el Partido extraiga de ello profundas lecciones y encuentre los pasos necesarios para una reforma eficaz. El importante papel que desempeñan los líderes en el movimiento comunista es una realidad corroborada repetidamente por la historia, sin dejar lugar a dudas de ninguna clase. Pero, por no haber sido resuelto de manera correcta el problema de la relación entre el líder y el Partido, algunas graves desviaciones aparecidas en la historia del movimiento comunista internacional tuvieron influencia negativa sobre nuestro Partido. China es un país con una larga historia de feudalismo; nuestro Partido luchó de la manera más resuelta y radical contra el feudalismo y particularmente contra el sistema agrario feudal y los *shenshi* malvados y tiranos locales y forjó bellas tradiciones democráticas en el curso de la lucha antifeudal; pero no por ello era fácil acabar con las perniciosas influencias ideológicas y políticas de los largos años de absolutismo feudal. Por otra parte, diversas razones históricas nos impidieron institucionalizar y refrendar en forma jurídica la democracia en el seno del Partido y en la vida política y social del país, o incluso las leyes ya elaboradas fueron privadas de su debida autoridad. Esto abonó el terreno para la excesiva concentración de los poderes del Partido en una sola persona y para la germinación y el crecimiento en el Partido de las arbitrariedades personales y el culto a la personalidad e hizo difícil al Partido y al Estado prevenir e impedir el desencadenamiento y desarrollo de la "revolución cultural".

25. La victoria que significó el aplastamiento de la camarilla contrarrevolucionaria de Jiang Qing en octubre de 1976 salvó del peligro al Partido y a la revolución y permitió a la nación entrar en un nuevo período de desarrollo histórico. Durante los dos años transcurridos desde ese entonces hasta las vísperas de la III Sesión Plenaria del XI Comité Central del Partido, los cuadros y las amplias masas se dedicaron con sumo fervor a las diversas tareas de la revolución y la construcción. Se lograron grandes éxitos en la denuncia y crítica a los crímenes de la camarilla contrarrevolucionaria de Jiang Qing y en la investigación de su andamiaje fraccionalista contrarrevolucionario. Se dieron, en escala parcial, los primeros pasos en la consolidación de los organismos del Partido y del Estado y en la revocación de los veredictos injustos, erróneos o basados en acusaciones falsas. Se logró una restauración más o menos rápida de la producción industrial y agrícola y comenzaron a normalizarse las actividades educacionales, científicas y culturales. Tanto dentro como fuera del Partido se tornaba cada vez más vehemente la demanda de que se corrigieran los errores de la "revolución cultural", demanda que, sin embargo, tropezó con graves obstáculos. Esto se explica, desde luego, porque no era fácil despejar en corto lapso la confusión política e ideológica originada por los diez años de "revolución cultural"; pero se debe asimismo a que el camarada Hua Guofeng, entonces Presidente del Comité Central del Partido, también cometió errores izquierdistas en su pensamiento guía. Había sido nombrado Primer Vicepresidente del Comité Central del Partido y Primer

Ministro del Consejo de Estado a propuesta del camarada Mao Zedong durante la campaña de "crítica a Deng Xiaoping" en 1976. Rindió servicios meritorios en la lucha por aplastar a la camarilla contrarrevolucionaria de Jiang Qing y, más tarde, hizo también trabajos provechosos. No obstante, llevó adelante y se demoró en corregir el erróneo principio de "defender resueltamente toda decisión que haya tomado el Presidente Mao y atenernos consecuentemente a toda instrucción que él haya impartido"; refrenó el debate, desplegado en 1978, sobre el criterio de la verdad, debate que revestía gran importancia para enderezar lo trastrocado; postergó y obstaculizó el proceso de reincorporar al trabajo de dirección a los cuadros veteranos y de revocar los antiguos veredictos injustos, erróneos o basados en falsas acusaciones (incluido el "Incidente de Tian'anmen"), y, al mismo tiempo que continuaba manteniendo el antiguo culto a la personalidad, creó y aceptó el culto a la suya propia. El XI Congreso Nacional del Partido celebrado en agosto de 1977 jugó un papel positivo en la denuncia y crítica a la "banda de los cuatro" y en la movilización de todo el Partido para construir un poderoso país socialista moderno. Sin embargo, debido a las limitaciones de las condiciones históricas de aquel entonces y a la influencia de los errores del camarada Hua Guofeng, ese congreso, en vez de corregir la teoría, políticas y consignas erróneas de la "revolución cultural", las mantuvo sin cuestionar. El camarada Hua Guofeng fue culpable también de la continuación de la impaciencia y precipitación y de otras políticas izquierdistas en el trabajo económico. Obviamente, bajo su dirección era imposible rectificar los errores izquierdistas

existentes en el seno del Partido, y muy especialmente restaurar las bellas tradiciones de éste.

26. La III Sesión Plenaria del XI Comité Central del Partido, celebrada en diciembre de 1978, constituyó un gran viraje de significación trascendental en la historia de nuestro Partido desde la fundación de la República Popular. La sesión puso fin a la perplejidad con que avanzaba el Partido en su trabajo desde octubre de 1976 y empezó a rectificar concienzudamente y en todos los terrenos los errores izquierdistas que se cometieron durante y antes de la "revolución cultural". Criticó con resolución el erróneo principio de "defender resueltamente y atenernos consecuentemente" y reafirmó plenamente la necesidad de dominar en forma íntegra y acertada el sistema científico del pensamiento Mao Zedong; apreció en alto grado la discusión sobre el problema de cuál es el criterio de la verdad y estableció el principio guía de emancipar la mente, hacer funcionar el cerebro, buscar la verdad en los hechos y unirse para mirar hacia adelante; renunció terminantemente a la consigna, inapropiada para la sociedad socialista, de "tomar la lucha de clases como eslabón clave" y tomó la decisión estratégica de trasladar el centro de gravedad de nuestro trabajo a la modernización socialista; señaló la necesidad de atribuir importancia a la solución de la grave desproporción existente entre las principales ramas de la economía nacional y elaboró la Decisión sobre la Aceleración del Desarrollo de la Agricultura; planteó enérgicamente la tarea de perfeccionar la democracia socialista y reforzar el sistema legal socialista; revisó y revocó una serie de veredictos injustos, erróneos o basados en falsas acusaciones y que habían causado graves consecuencias en la historia del Partido, y resolvió los problemas relacionados con los méritos y errores de algunos dirigentes importantes. Además, la sesión eligió a otros nuevos miembros de los organismos dirigentes centrales. Este viraje, de significación trascendental en el trabajo de dirección, evidencia que nuestro Partido ha restablecido su línea marxista en lo ideológico, lo político y lo organizativo. Desde entonces, ganada la iniciativa en su empeño por enderezar lo trastrocado, el Partido ha resuelto metódicamente un buen número de problemas existentes desde la proclamación de la República Popular y nuevos problemas aparecidos en la vida actual, y ha efectuado un múltiple y arduo trabajo de construcción y reforma, de modo que ha surgido en nuestro país una excelente situación económica y política.

1) Respondiendo al llamamiento de la III Sesión Plenaria del XI CC a emancipar la mente y a buscar la verdad en los hechos, los cuadros y las amplias masas se han librado de las amarras mentales del culto a la personalidad y del dogmatismo, muy en boga en otros tiempos, se ha avivado el pensar dentro y fuera del Partido y se ha presentado un impresionante estado de cosas caracterizado por el esfuerzo de la gente por estudiar las nuevas circunstancias y resolver los nuevos problemas. A fin de aplicar de manera acertada la política de emancipar la mente, el Partido ha reafirmado oportunamente la necesidad de persistir en los cuatro principios fundamentales, a saber: el camino socialista, la dictadura democrática popular o dictadura del proletariado, la dirección del Partido Comunista y el marxismo-leninismo y el pensamiento Mao Zedong; ha reafirmado que es inadmisible toda exageración de la democracia en detrimento

del centralismo y viceversa, y ha señalado el hecho básico de la subsistencia, dentro de determinados límites, de la lucha de clases pese a la desaparición de las clases explotadoras como tales. El discurso que pronunció el camarada Ye Jianying en el acto de celebración del XXX aniversario de la fundación de la República Popular China, previa aprobación por la IV Sesión Plenaria del CC del Partido, confirmó en su justo valor los grandes éxitos logrados por el Partido y el pueblo desde la fundación de la República Popular y, al mismo tiempo, formuló una autocrítica respecto a los errores cometidos por el Partido en el trabajo del pasado y fundamentó las brillantes perspectivas de nuestro país, reforzando así la unidad de criterios de todo el Partido y de todo el pueblo de las diversas nacionalidades. La reunión del Buró Político del CC del Partido celebrada en agosto de 1980 planteó la tarea, de significación histórica, de combatir la acción corrosiva de la ideología burguesa y eliminar las supervivencias de la perniciosa influencia del feudalismo en lo político e ideológico. La reunión de trabajo del CC del Partido celebrada en diciembre del mismo año decidió reforzar el trabajo ideológico y político del Partido, fortalecer la construcción de la civilización socialista, criticar la errónea tendencia ideológica contraria a los cuatro principios fundamentales y aplastar las actividades contrarrevolucionarias de sabotaje contra la causa socialista, decisión que ha ejercido en todo el país una importante influencia benéfica para la situación política de estabilidad y unidad, dinamismo y vivacidad.

2) En la reunión de trabajo de su Comité Central efectuada en abril de 1979, el Partido planteó la política de "reajuste, reforma, reordenamiento y elevación" de la

economía nacional en su conjunto, rectificó resueltamente los desaciertos cometidos en el trabajo económico en los dos años anteriores y procedió a liquidar concienzudamente la influencia de los errores izquierdistas existentes desde hacía mucho tiempo en este terreno. Señaló la necesidad de ajustar la construcción económica a la situación real de nuestro país y a las leyes económicas y naturales; de proceder según nuestras posibilidades, avanzar en forma gradual, contar con una base bien fundamentada y buscar resultados efectivos, de modo que el desarrollo de la producción vaya estrechamente ligado con el mejoramiento de la vida del pueblo; de desplegar activamente la cooperación económica e intercambio tecnológico con el exterior sobre la base de perseverar en el principio de independencia y autosostenimiento. Teniendo como guía estas políticas, se ha acelerado el desarrollo de la industria ligera, la estructura de la industria está avanzando en un sentido razonable y armónico y, en combinación con el reajuste de la economía, están realizándose de manera metódica las reformas de la estructura administrativa de la economía, entre ellas la ampliación de los derechos autónomos de las empresas, la reimplantación del sistema de asambleas de representantes de los obreros y empleados, y el reforzamiento de la administración democrática de las empresas y la administración escalonada de las finanzas. El Partido ha remediado a conciencia los desaciertos cometidos en el trabajo rural desde las postrimerías del período de la cooperativización agrícola, ha elevado los precios de acopio de los productos agrícolas y de ocupaciones secundarias, ha implantado diversas formas de sistema de responsabilidad en la producción con el pago de remuneraciones según el rendimiento, ha resta-

blecido y ampliado adecuadamente las parcelas de usufructo personal, ha restaurado las ferias rurales y ha desarrollado las ocupaciones secundarias y la economía diversificada en el campo, poniendo en pleno juego la iniciativa de los campesinos. La producción cerealera en estos dos últimos años ha sido la más elevada registrada desde la fundación de la República Popular, y también se ha observado un rápido incremento en la producción de cultivos industriales y de otros productos agrícolas y en la de las ocupaciones secundarias. Gracias al desarrollo de la agricultura y de la economía nacional en su conjunto, se ha mejorado la vida del pueblo.

3) Después de una amplia y concienzuda labor de investigación, hemos rehabilitado al camarada Liu Shaoqi, ex Vicepresidente del CC del PCCh y ex Presidente de la República Popular China, y a otros dirigentes del Partido y del Estado y a personalidades dirigentes de las diversas nacionalidades y diversos sectores sociales víctimas de falsas acusaciones, y hemos reafirmado los servicios meritorios que hicieron al Partido y al pueblo durante la prolongada lucha revolucionaria.

4) Hemos revisado y revocado en todo el país gran número de veredictos injustos, erróneos y basados en falsas acusaciones, y hemos rectificado los casos de errónea calificación como derechistas de quienes no lo eran. Hemos declarado transformados ya en trabajadores a los exindustriales y excomerciantes y hemos catalogado en un sector separado de los antiguos industriales y comerciantes burgueses a los antiguos pequeños comerciantes, vendedores ambulantes y artesanos, que eran de suyo trabajadores, y hemos determinado una nueva pertenencia de clase para la abrumadora mayoría de los exterratenientes y excampesinos ricos que ya han sido transformados en trabajadores. Toda esta serie de medidas ha permitido resolver apropiadamente gran número de contradicciones existentes en el seno del Partido y del pueblo.

5) Se ha fortalecido el trabajo de las asambleas populares a todos los niveles, se han instituido organismos permanentes de las asambleas populares a los niveles provincial y distrital y se está generalizando el sistema de elecciones directas de diputados a las asambleas populares del nivel distrital para abajo. Está saneándose la dirección colectiva y el centralismo democrático del Partido y el Estado. Están ampliándose paulatinamente las atribuciones que corresponden a las localidades y a las organizaciones de base. Se ha abolido la llamada "gran competencia de ideas, gran apertura de opiniones, gran debate y *dazibao*", desfavorables para el fomento de la democracia socialista. Se ha reinstituido, elaborado y puesto en vigencia una serie de importantes leyes, decretos y reglamentos, incluidos el Código Penal y el Código de Procedimientos Penales, que no se habían elaborado desde la fundación de la República Popular. Se ha reforzado el trabajo judicial, fiscal y de seguridad pública y se han asestado golpes a todo tipo de delincuencia grave. Se ha enjuiciado y sentenciado en forma pública y de acuerdo con la ley a los diez miembros principales de las camarillas contrarrevolucionarias de Lin Biao y de Jiang Qing.

6) El Partido ha invertido grandes energías en el reajuste y la consolidación de sus cuerpos dirigentes de todos los niveles. La elección por la V Sesión Plenaria del CC de un número adicional de miembros del Comité Permanente del Buró Político y el establecimiento del Secretariado del CC han fortalecido de manera eficaz la di-

rección del Comité Central. Nuestro Partido ha elevado su combatividad gracias a la instauración de las comisiones de control disciplinario de los diversos niveles, incluido el central, y a la elaboración de las "Normas relativas a la vida política en el seno del Partido" y otros reglamentos internos del Partido, así como al trabajo que con miras a eliminar las prácticas malsanas han realizado los organismos de dirección y de control disciplinario del Partido a todos los niveles. Los organismos de opinión pública del Partido también han hecho grandes esfuerzos al respecto. El Partido ha decidido anular la práctica, virtualmente en vigencia, de cargos vitalicios de los cuadros dirigentes y modificar la excesiva concentración de poderes, y ha formulado la exigencia de un progresivo rejuvenecimiento, tecnificación y especialización del personal dirigente de los diversos niveles sin dejar de persistir en la revolucionarización y ha acometido cierto trabajo en este sentido. Debido al reajuste del personal de dirección del Consejo de Estado y la delimitación de funciones entre el Partido y el Gobierno, se ha fortalecido la labor gubernamental tanto en el nivel central como local.

Además, el Partido ha conseguido importantes éxitos en sus esfuerzos por poner concienzudamente en práctica sus diversas políticas en los frentes educacional, científico, cultural, sanitario y deportivo, en el trabajo relacionado con las minorías nacionales, en el de frente único, en los asuntos relacionados con los chinos de ultramar, en los asuntos militares y en las relaciones exteriores.

En una palabra, a partir de la III Sesión Plenaria del CC, han sido restablecidos y desarrollados en las nuevas condiciones los principios científicos del pensamiento Mao

Zedong y las acertadas políticas del Partido, y nuevamente progresa día a día el trabajo del Partido y del Gobierno en todos los dominios. Aún existen fallas y defectos en nuestro trabajo y enfrentamos no pocas dificultades. Sin embargo, ya está abierto el camino de avance triunfal, y cada día se va elevando el prestigio del Partido entre las masas populares.

EL ROL HISTORICO DEL CAMARADA MAO ZEDONG Y EL PENSAMIENTO MAO ZEDONG

27. El camarada Mao Zedong fue un gran marxista, un gran revolucionario, estratega y teórico del proletariado. Aunque cometió graves errores durante la "revolución cultural", mirado el conjunto de su trayectoria, los servicios meritorios que prestó a la revolución china están muy por encima de sus faltas. Sus méritos constituyen el aspecto principal y sus errores, el secundario. Realizó imperecederas hazañas en la fundación y el desarrollo de nuestro Partido y el Ejército Popular de Liberación, en la conquista de la victoria de la causa emancipadora de las diversas nacionalidades del pueblo chino, en la fundación de la República Popular China y en el desarrollo de la causa socialista de nuestro país. Efectuó importantes contribuciones a la emancipación de las naciones oprimidas del mundo y a la causa del progreso de la humanidad.

28. Ateniéndose a los principios básicos del marxismo-leninismo, los comunistas chinos, con el camarada Mao Zedong como su exponente principal, han realizado la síntesis teórica de una serie de experiencias par-

ticulares acumuladas en el curso de la práctica de la revolución china, dando así forma a un científico pensamiento guía ajustado a las condiciones de China, o sea, el pensamiento Mao Zedong, producto de la integración de los principios universales del marxismo-leninismo con la práctica concreta de la revolución china. Al hacer la revolución en un vasto país semicolonial y semifeudal de Oriente, fue inevitable tropezar con muchos problemas complejos y singulares, imposibles de solucionar con sólo recitar de memoria los principios generales del marxismo-leninismo y copiar mecánicamente la experiencia de otros países. Por poco lleva la revolución china a la ruina la errónea tendencia de dogmatizar el marxismo y divinizar las resoluciones de la Internacional Comunista y la experiencia de la Unión Soviética, tendencia que estaba muy en boga tanto en el movimiento comunista internacional como en nuestro Partido principalmente a fines de la década del 20 y a comienzos de la del 30 del presente siglo. Fue en la lucha contra esta tendencia errónea y en el proceso de sintetizar a fondo las experiencias históricas a este respecto como el pensamiento Mao Zedong llegó a tomar cuerpo poco a poco y a desarrollarse como tal. Resumiéndose en forma sistemática y desplegándose en múltiples terrenos, alcanzó su madurez en las postrimerías de la Guerra de la Revolución Agraria y en el período de la Guerra de Resistencia contra el Japón, y prosiguió su desarrollo en el período de la Guerra de Liberación y hasta después de la proclamación de la República Popular China. El pensamiento Mao Zedong es la aplicación y el desarrollo del marxismo-leninismo en las condiciones propias de China y el correcto principio teórico de la revolución china y la síntesis de sus experiencias, confirmados por la práctica, y representa la cristalización de la sabiduría colectiva del Partido Comunista de China. Muchos destacados dirigentes de nuestro Partido han hecho importantes contribuciones a la formación y el desarrollo de este pensamiento, y las obras científicas del camarada Mao Zedong constituyen una síntesis concentrada.

29. El pensamiento Mao Zedong tiene un contenido multifacético. Con sus originales aportes teóricos ha enriquecido y desarrollado el marxismo-leninismo en los siguientes aspectos:

1) Sobre la revolución de nueva democracia. Basándose en las condiciones históricas y sociales de China, haciendo un profundo estudio de las características de la revolución china y de las leyes que la regían y desarrollando la tesis marxista-leninista sobre la hegemonía del proletariado en la revolución democrática, el camarada Mao Zedong creó la teoría de la revolución de nueva democracia de las amplias masas populares, dirigida por el proletariado y basada en la alianza obrero-campesina, contra el imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático. Sus obras principales a este respecto son: "Análisis de las clases de la sociedad china", "Informe sobre una investigación del movimiento campesino en Hunan", "Una sola chispa puede incendiar la pradera", "Con motivo de la aparición de *El Comunista*", "Sobre la nueva democracia", "Sobre el gobierno de coalición" y "La situación actual y nuestras tareas". Los conceptos esenciales de estas obras son: Primero, la burguesía china está formada por dos sectores, a saber, la gran burguesía (o sea, la burguesía compradora y la burguesía burocrática), apéndice del imperialismo, y la burguesía nacional,

tan interesada en la revolución como vacilante en ella. El proletariado debe esforzarse por incorporar al frente único bajo su dirección a la burguesía nacional y, en condiciones excepcionales, hasta a una parte de la gran burguesía, con el fin de aislar al máximo al enemigo principal. El proletariado, al estar en un frente único con la burguesía, debe mantener su independencia y aplicar una política de unidad y lucha y de alcanzar la unidad mediante la lucha. Cuando se ve obligado a romper con la burguesía, principalmente con la gran burguesía, debe atreverse a librar resueltamente contra ella una lucha armada y conducir esta lucha con habilidad y, al mismo tiempo, debe proseguir sus esfuerzos por ganar la simpatía o neutralidad de la burguesía nacional. Segundo, debido a la ausencia de una democracia burguesa en China y a la terrorista dominación dictatorial que ejercían sobre el pueblo las clases gobernantes reaccionarias apelando a sus fuerzas armadas, la forma principal de la revolución sólo puede ser la de una prolongada lucha armada. La lucha armada de China es una guerra revolucionaria dirigida por el proletariado y con el campesinado como contingente principal. El campesinado es el aliado más seguro del proletariado. Este último puede y debe elevar, a través de su vanguardia, el nivel de conciencia de las masas campesinas inculcándoles ideas avanzadas, un sentido de organización y un espíritu de disciplina, crear bases de apoyo rurales, sostener una prolongada guerra revolucionaria y engrosar y robustecer las fuerzas revolucionarias. El camarada Mao Zedong señaló que "el frente único y la lucha armada son las dos armas básicas para vencer al enemigo"; estas armas, más la construcción del propio Partido, constituyen las "tres armas mágicas" de la revolución china. He aquí la base esencial en que se sustentó el Partido Comunista de China para llegar a ser el núcleo dirigente de toda la nación y abrir un nuevo camino, el de cercar las ciudades desde el campo para conquistar finalmente la victoria a escala nacional.

2) Sobre la revolución y la construcción socialistas. A base de las condiciones de orden económico y político que, con el triunfo de la revolución de nueva democracia, ya estaban creadas para la transición al socialismo, el camarada Mao Zedong y el Partido Comunista de China adoptaron la orientación de llevar simultáneamente a efecto la industrialización socialista y las transformaciones socialistas y pusieron en ejecución la política específica de gradual transformación de la propiedad privada de los medios de producción, resolviendo así tanto en lo teórico como en la práctica la ardua y difícil tarea de implantar el sistema socialista en un país tan vasto como China, con casi la cuarta parte de la población mundial y atrasado económica y culturalmente. La teoría formulada por el camarada Mao Zedong de que la combinación de democracia para el pueblo y dictadura para los reaccionarios constituye la dictadura democrática popular ha enriquecido la doctrina marxista-leninista sobre la dictadura del proletariado. Luego del establecimiento del sistema socialista, el camarada Mao Zedong apuntó que bajo el sistema socialista son idénticos los intereses fundamentales del pueblo, pero que aún existen distintos tipos de contradicciones en su seno, y que hay que hacer una estricta distinción entre estas contradicciones y las existentes entre el pueblo y el enemigo y tratar unas y otras de manera correcta. Abogó por aplicar en el seno del pueblo una serie de políticas acertadas tales como, en lo

político, la de "unidad — crítica — unidad", en las relaciones de nuestro Partido con los partidos democráticos, la de "coexistencia duradera y supervisión mutua", en el trabajo científico y cultural, la de "que se abran cien flores y que compitan cien escuelas" y, en el trabajo económico, la de proceder con una visión de conjunto y adoptar disposiciones apropiadas en todos los problemas relativos a las diversas capas sociales de las ciudades y zonas rurales del país y la de tomar en consideración los intereses del Estado, de la colectividad y del individuo simultáneamente. Subrayó en repetidas ocasiones que, en lugar de copiar mecánicamente la experiencia de otros países, es preciso, partiendo del hecho de ser China un vasto país agrícola y tomando la agricultura como base, tratar correctamente la relación entre la industria pesada, de un lado, y la agricultura y la industria ligera, del otro, atribuir suficiente importancia al desarrollo de estas últimas y trazar un camino chino de la industrialización que corresponda a las condiciones de nuestro país. Hizo hincapié en la necesidad de abordar en forma adecuada los diversos tipos de relación en la construcción socialista, tales como la relación entre la construcción económica y la construcción de la defensa nacional, entre las empresas grandes y las medianas y pequeñas, entre la nacionalidad han y las minorías nacionales, entre la costa y el interior del país, entre las autoridades centrales y las locales, entre el apoyarse en los propios esfuerzos y el aprender del extranjero, y la necesidad de manejar debidamente la relación entre la acumulación y el consumo y velar por el equilibrio general entre los diversos sectores. Además, recalcó que los obreros son los dueños de las empresas, que los cuadros deben participar en el trabajo productivo,

y los obreros, en la administración, y que es menester reformar los reglamentos y sistemas irrazonables y poner en práctica la "triple integración" de los técnicos, obreros y cuadros; formuló el concepto estratégico de poner en juego todos los factores positivos y transformar los factores negativos en positivos para unir al pueblo de las diversas nacionalidades del país y construir un poderoso país socialista. Los importantes conceptos del camarada Mao Zedong sobre la revolución y la construcción socialistas encuentran su expresión concentrada en algunas de sus obras principales, entre ellas el "Informe ante la II Sesión Plenaria del VII Comité Central del Partido Comunista de China", "Sobre la dictadura democrática popular", "Sobre las diez grandes relaciones", "Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo" y "Discurso ante una conferencia ampliada de trabajo convocada por el Comité Central del Partido Comunista de China".

3) Sobre la construcción del Ejército revolucionario y la estrategia militar. El camarada Mao Zedong resolvió de manera sistemática el problema de cómo hacer de un ejército revolucionario de composición predominantemente campesina un ejército popular de nuevo tipo y de carácter proletario, dotado de una estricta disciplina y vinculado estrechamente con las masas populares. Definió como único propósito de este ejército el servir de todo corazón al pueblo; estableció el principio de que el Partido manda al fusil, y no el fusil al Partido; elaboró las Tres Reglas Cardinales de Disciplina y las Ocho Advertencias; resaltó la democracia en lo político, lo económico y lo militar, y los principios de unidad entre oficiales y soldados, de unidad entre ejército y pueblo y de desin-

tegración de las tropas enemigas, y formuló, tras el resumen de experiencias, un conjunto de principios y métodos para el trabajo político en el ejército. En sus escritos militares tales como "Sobre la rectificación de las ideas erróneas en el Partido", "Problemas estratégicos de la guerra revolucionaria de China", "Problemas estratégicos de la guerra de guerrillas contra el Japón", "Sobre la guerra prolongada" y "Problemas de la guerra y de la estrategia", resumió las experiencias acumuladas en las prolongadas guerras revolucionarias de China, formuló de modo sistemático la idea de construir un ejército popular y la de crear bases de apoyo rurales y librar una guerra popular teniendo a este ejército como columna vertebral y sustentándose en las amplias masas populares. Elevó la guerra de guerrillas a una altura estratégica, estimando que la principal forma de operaciones de la guerra revolucionaria china durante un largo período la constituían una guerra de guerrillas y una guerra de movimientos con características guerrilleras. Fundamentó la necesidad de cambiar correctamente de estrategia militar a medida de los cambios operados en la correlación de fuerzas entre nosotros y el enemigo y de la evolución de la guerra. Formuló para el ejército revolucionario toda una serie de conceptos estratégicos y tácticos propios de una guerra popular, entre ellos el de mantener una guerra prolongada en lo estratégico pero librar operaciones de decisión rápida en campañas y combates en condiciones de poderío enemigo y debilidad nuestra, el de transformar en cada campaña y combate nuestra inferioridad estratégica en superioridad y el de concentrar una fuerza superior para aniquilar una por una las unidades enemigas. Elaboró, durante la Guerra de Liberación y a base de una síntesis

de las experiencias acumuladas, los célebres diez grandes principios militares. Todo esto constituye un relevante aporte del camarada Mao Zedong a la teoría militar marxista-leninista. Luego de la proclamación de la República Popular, formuló la importante orientación de reforzar la defensa nacional, formar fuerzas armadas revolucionarias modernas (incluidas la marina, la aviación y las demás fuerzas especiales) y desarrollar la tecnología moderna de defensa nacional (incluidas las armas nucleares para fines de defensa propia).

4) Sobre la política y la táctica. El camarada Mao Zedong fundamentó de modo penetrante la extremada importancia que tiene el problema de la política y la táctica en la lucha revolucionaria. Señaló que la política y la táctica son la vida misma del Partido, que las dos constituyen el punto de partida y el resultado final de todas las acciones prácticas de un partido revolucionario y que es preciso formular la política del Partido de acuerdo con la situación política, las relaciones de clase, las condiciones reales y sus cambios, conjugando la firmeza en los principios y la flexibilidad. En lo tocante a la lucha contra el enemigo y al frente único, formuló un buen número de importantes ideas relativas a la política y la táctica. Puntualizó que las débiles fuerzas revolucionarias son capaces de vencer finalmente a las poderosas fuerzas reaccionarias en medio de las cambiantes condiciones subjetivas y objetivas; que es preciso desdeñar al enemigo en lo estratégico pero tomarlo en serio en lo táctico; que es necesario mantener con firmeza el rumbo principal de la lucha, sin atacar en las cuatro direcciones; que a los enemigos hay que tratarlos en forma diferente según sea el caso, descomponer y desintegrar su fuerza y aplicar

la táctica de explotar sus contradicciones, conquistar a la mayoría, combatir a la minoría y aplastarlos uno por uno; que en las zonas dominadas por la reacción es preciso combinar la lucha legal con la ilegal y, en lo organizativo, aplicar la orientación de mantener a cubierto la organización del Partido y hacerla selecta, compacta y eficaz; que a los integrantes de las clases reaccionarias y elementos reaccionarios ya derrocados y que se abstengan de rebelión y sabotaje hay que brindarles la oportunidad de ganarse la vida para que en medio del trabajo se transformen en trabajadores que vivan de su propio esfuerzo; que el proletariado y su partido, para ejercer su dirección sobre sus aliados, deben llenar dos condiciones: a) conducir a los dirigidos a luchar resueltamente contra el enemigo común y a lograr victorias, b) dar beneficios materiales a los dirigidos o, por lo menos, no lesionar sus intereses y, al mismo tiempo, impartirles educación política, etc., etc. Estas ideas del camarada Mao Zedong relativas a la política y la táctica se expresan en numerosas obras suyas, sobre todo y en forma concentrada, en "Problemas tácticos actuales en el frente único antijapones", "A propósito de nuestra política", "Balance de la victoria sobre la segunda campaña anticomunista", "Sobre algunos problemas importantes de la actual política del Partido", "No atacar en las cuatro direcciones", "Sobre si el imperialismo y todos los reaccionarias son tigres auténticos", etc.

5) Sobre el trabajo ideológico y político y la cultura. El camarada Mao Zedong indicaba en "Sobre la nueva democracia" que "una cultura dada (como forma ideológica) es el reflejo de la política y la economía de una sociedad determinada y, a su vez, influye y actúa en gran medida sobre éstas; la economía es la base, y la política, la expresión concentrada de la economía". Al respecto, formuló, a base de este punto de vista fundamental, una serie de conceptos importantes y de significación trascendental. Pueden citarse, entre otras cosas, la orientación de tomar el trabajo ideológico y político como arteria vital de nuestro trabajo económico y de todo nuestro trabajo en general y la de integrar política y economía así como política y técnica y ser "rojo" y calificado; la orientación de desarrollar una cultura nacional, científica y de masas y la de hacer que se abran cien flores, escardar lo viejo para desarrollar lo nuevo y procurar que lo antiguo sirva a lo presente y lo extranjero a China, y el concepto del importante papel de los intelectuales en la revolución y la construcción y la necesidad de que éstos se integren con los obreros y campesinos y adquieran la concepción proletaria del mundo mediante el estudio del marxismo-leninismo y de la sociedad así como a través de su trabajo y práctica. El camarada Mao Zedong señaló que "la cuestión de a quién servir es una cuestión fundamental, una cuestión de principio", destacando la necesidad de servir de todo corazón al pueblo, trabajar con infinito sentido de responsabilidad por la revolución, luchar duro y llevar una vida sencilla, y no temer los sacrificios. Muchas de sus célebres obras acerca de la ideología, la política y la cultura, tales como "La orientación del movimiento juvenil", "Reclutar gran número de intelectuales", "Intervenciones en el foro de Yan'an sobre arte y literatura", "En memoria de Norman Bethune", "Servir al pueblo" y "El Viejo Tonto que removió las montañas" tienen hasta hoy gran importancia.

6) Sobre la construcción del Partido. Era una tarea sumamente difícil el construir un partido proletario

marxista con amplio carácter de masas en un país donde el proletariado era poco numeroso aunque muy combativo y donde el campesinado y los demás sectores pequeñoburgueses representaban la mayoría de la población. El camarada Mao Zedong, con su doctrina sobre la construcción del Partido, resolvió con éxito este problema. Entre sus obras principales a este respecto figuran: "Contra el liberalismo", "El papel del Partido Comunista de China en la guerra nacional", "Reformemos nuestro estudio", "Rectifiquemos el estilo de trabajo en el Partido", "Contra el estilo de cliché del Partido", "Nuestro estudio y la situación actual", "Sobre el fortalecimiento del sistema de comité del Partido" y "Métodos de trabajo de los comités del Partido". Ponía especial énfasis en la construcción ideológica del Partido, planteando que un militante del Partido no debe contentarse con haber ingresado en él en el plano organizativo, sino hacerlo también en lo ideológico, y debe poner permanente cuidado en rectificar y vencer, a la luz de la ideología proletaria, toda ideología no proletaria. Señalaba que el estilo de trabajo que consiste en integrar la teoría con la práctica, forjar estrechos vínculos con las masas populares y practicar la autocrítica constituye un rasgo sobresaliente que distingue al Partido Comunista de los demás partidos políticos. Por oposición al error izquierdista de "lucha despiadada y golpes implacables" que se había cometido en la lucha interna del Partido en otros tiempos, el camarada Mao Zedong formuló la justa orientación de "sacar lecciones de los errores pasados para evitarlos en el futuro y tratar la enfermedad para salvar al paciente", subrayando que la lucha interna del Partido debe tener como objetivo el de aclarar en lo ideológico los problemas y unir a los camaradas. Creó la forma de rectificar el estilo de trabajo realizando una educación ideológica marxista-leninista en todo el Partido mediante la crítica y autocrítica. En vísperas y después de la fundación de la República Popular, teniendo en cuenta la nueva condición de nuestro Partido como partido dirigente del Poder político en todo el país, el camarada Mao Zedong señaló en repetidas ocasiones la necesidad de ser siempre modesto y prudente, guardarse de toda arrogancia y precipitación y perseverar en el estilo de vida sencilla y lucha dura, la necesidad de mantenerse vigilante contra la influencia corrosiva de la ideología burguesa y la de combatir el burocratismo caracterizado por el alejamiento de las masas.

30. El alma del pensamiento Mao Zedong la constituyen la posición, los puntos de vista y los métodos que atraviesan como hilo de engarce las mencionadas partes integrantes de este pensamiento; ellos constan de tres elementos fundamentales, a saber, actitud realista, línea de masas y principio de independencia y autodecisión. Aplicando el materialismo dialéctico y el materialismo histórico al conjunto del trabajo del partido proletario, el camarada Mao Zedong formuló, a través de la prolongada y ardua lucha de la revolución china, esta posición, puntos de vista y métodos de marcada originalidad propia de los comunistas chinos y con ello enriqueció y desarrolló el marxismo-leninismo. Esta posición, puntos de vista y métodos hallan su expresión no sólo en importantes obras suyas tales como "Contra el culto a los libros", "Sobre la práctica", "Sobre la contradicción", "Prefacio y epílogo a 'Investigaciones rurales' ", "Algunas cuestiones sobre los métodos de dirección" y "¿De dónde provienen las ideas correctas?" sino también en

el conjunto de sus obras científicas y en todas las actividades revolucionarias de los comunistas chinos.

1) Actitud realista significa partir de la realidad y unir la teoría con la práctica, o sea, integrar los principios universales del marxismo-leninismo con la práctica concreta de la revolución china. El camarada Mao Zedong se opuso siempre a que se estudiase el marxismo al margen de la realidad de la sociedad y la revolución chinas. Ya en 1930, planteó la lucha contra el culto a los libros, haciendo hincapié en que investigar y estudiar es el primer paso en todo trabajo y que quien no ha investigado no tiene derecho a opinar. En vísperas de la campaña de rectificación en Yan'an, señaló que el subjetivismo es un peligroso enemigo del Partido Comunista y una manifestación de un espíritu de partido impuro. Estas penetrantes tesis suyas, que significaban una ruptura de las trabas del dogmatismo, contribuyeron a una gran emancipación ideológica. Sus obras filosóficas y muchas otras con rico caudal de ideas filosóficas, que sintetizan las experiencias y lecciones de la revolución china, dilucidan de modo profundo y enriquecen la teoría del conocimiento y la dialéctica marxistas. El camarada Mao Zedong exponía en forma enfática que la teoría materialista dialéctica del conocimiento es la dinámica y revolucionaria teoría del reflejo y hacía resaltar en especial la necesidad de poner en pleno juego la actividad consciente del hombre que esté fundamentada en la realidad objetiva y concuerde con ella. Basándose en la práctica social, explicaba de modo integral y sistemático las teorías materialistas dialécticas sobre la fuente del conocimiento, su proceso de desarrollo, su objetivo y el criterio de la verdad. Puntualizaba que a

menudo un conocimiento correcto sólo puede tomar cuerpo y desarrollarse después de muchas repeticiones del proceso que conduce de la materia a la conciencia y de la conciencia a la materia, es decir, de la práctica al conocimiento y del conocimiento a la práctica, que la verdad sólo existe en comparación con el error y siempre se desarrolla en lucha con este último, que la verdad es inagotable y que el problema de saber si es acertado o no el conocimiento, o sea, de saber si concuerda o no con la realidad objetiva, sólo puede resolverse, al fin y al cabo, por medio de la práctica social. El camarada Mao Zedong elucidó y desarrolló el núcleo de la dialéctica marxista — la ley de la unidad de los contrarios. Señalaba que es necesario no sólo el estudio de la universalidad de la contradicción de las cosas objetivas, sino también, y esto es aún más importante, el de su particularidad, y que para la solución de las contradicciones cualitativamente diferentes es imperativo recurrir a métodos diferentes. Por tanto, en vez de considerar la dialéctica como una fórmula que puede aplicarse de manera rígida y mecánica, hay que ligarla estrechamente con la práctica, con la investigación y el estudio y usarla con flexibilidad. Gracias al camarada Mao Zedong, la filosofía se ha convertido realmente en un arma poderosa en manos del proletariado y las masas populares para conocer y transformar el mundo. Particularmente, con sus importantes trabajos que versan sobre la guerra revolucionaria de China, nos ha dado un brillantísimo ejemplo de cómo aplicar y desarrollar en la práctica la teoría del conocimiento y la dialéctica marxistas. La mencionada línea ideológica del camarada Mao Zedong la debe seguir siempre nuestro Partido.

2) Línea de masas significa hacer todo en bien de las masas y apoyándose en ellas, y partir de ellas para volver a ellas. La línea de masas en todo trabajo, a la que dio forma el Partido aplicando sistemáticamente en todas sus actividades la tesis marxista-leninista de que las masas populares son quienes hacen la historia, es la síntesis de la inestimable experiencia histórica que adquirió nuestro Partido a través de las actividades revolucionarias durante largos y difíciles años de abismal disparidad de fuerzas entre nosotros y el enemigo. El camarada Mao Zedong recalcaba a menudo que, siempre que nos apoyemos en el pueblo, creamos firmemente en lo inagotable de su capacidad creadora y con ello confiemos en él y nos identifiquemos con él, podremos vencer toda dificultad que surja y aplastar a todo enemigo que enfrentemos, en vez de ser aplastados por él. Señalaba además que, al conducir a las masas en los trabajos prácticos, toda idea justa de la dirección se forma necesariamente según el principio de "de las masas, a las masas" y combinando la dirección con las masas y el llamamiento general con la orientación específica, lo que significa recoger las ideas de las masas y resumirlas transformándolas en ideas sistematizadas para luego llevarlas a las masas, de modo que las masas perseveren en esas ideas, y, al mismo tiempo, para comprobar en la acción de las masas la justeza de esas ideas. A través de este proceso, que se repite infinitamente, el conocimiento de la dirección se hace cada vez más justo, más vivo y más rico de contenido. De este modo, el camarada Mao Zedong integró en un todo la teoría marxista del conocimiento y la línea de masas del Partido. El Partido es la vanguardia de la clase, existe y lucha por los intereses del pueblo.

Pero siempre constituye solamente una pequeña parte del pueblo; si se aparta de éste, toda su lucha y todos sus ideales no sólo quedarán en el vacío, sino que perderán toda su razón de ser. Para perseverar en la revolución y hacer avanzar la causa socialista, nuestro Partido tiene que adherirse firmemente a la línea de masas.

3) El principio de independencia y autosostenimiento es una inevitable conclusión derivada de nuestra práctica de llevar adelante la revolución y la edificación partiendo de la realidad china y apoyándonos en las masas. La revolución proletaria es una obra internacionalista y requiere el apoyo recíproco entre los proletarios de todos los países. Pero, para consumar esta obra, se necesita ante todo que el proletariado de cada país tenga sus pies bien plantados en el suelo patrio, se sustente en las fuerzas revolucionarias de su propio país y en los esfuerzos de las masas populares e integre los principios universales del marxismo-leninismo con la práctica concreta de la revolución de su país para llevar a feliz término su causa revolucionaria. El camarada Mao Zedong insistía invariablemente en que nuestra política debe descansar en nuestra propia fuerza y que debemos buscar y encontrar por nosotros mismos un camino de avance que concuerde con las condiciones propias de nuestro país. En un país tan grande como el nuestro, con mayor razón debemos promover la revolución y la construcción contando primordialmente con nuestras propias fuerzas. Debemos tener la determinación de luchar hasta el fin con nuestros propios esfuerzos y confiar y valernos de la sabiduría y fuerza de los centenares de millones de seres de nuestro pueblo. De lo contrario, no triunfaríamos ni en la revolución ni en la construcción y tampoco

podríamos consolidar la victoria aun cuando la hubiéramos conquistado. Naturalmente, nuestra revolución y construcción no transcurren ni pueden transcurrir aisladas del resto del mundo. En cualquier momento, debemos procurar toda posible ayuda exterior y especialmente aprender todo lo que en el extranjero haya de avanzado y provechoso para nosotros. Es completamente errónea la práctica de puertas cerradas, la ciega xenofobia y toda mentalidad o acto de chovinismo de gran nación. Ahora bien, a pesar del relativo atraso económico y cultural de nuestro país, debemos mantener nuestra dignidad nacional y autoconfianza frente a cualquier país del mundo, por grande, poderoso o rico que sea, y no es admisible la menor manifestación de servilismo y humillación. Bajo la dirección del Partido y del camarada Mao Zedong, nunca, ni antes ni después de la fundación de la República Popular, hemos claudicado, por ninguna dificultad, en nuestra determinación de seguir el principio de independencia y autosostenimiento, ni tampoco nos hemos doblegado ante ninguna presión foránea, procediera de donde procediera, con lo que hemos demostrado la intrepidez y el heroísmo del Partido Comunista de China y del pueblo de las diversas nacionalidades del país. Estamos por la coexistencia pacífica, la igualdad y la ayuda mutua entre los pueblos. Mantenemos nuestra independencia y respetamos este mismo derecho de otros pueblos. El camino de la revolución y de la construcción acorde con las peculiaridades de un país únicamente lo debe buscar, abrir y decidir su propio pueblo, y a nadie le asiste el derecho de imponer a los demás su propia voluntad. Sólo así será posible el auténtico internacionalismo, y de otro modo, lo único que habrá será hegemonismo. En los

futuros contactos internacionales, siempre seguiremos adhiriéndonos a una posición principista como ésta.

31. El pensamiento Mao Zedong es un valioso patrimonio espiritual de nuestro Partido y seguirá guiando nuestra acción por largo tiempo. Los dirigentes del Partido y el gran contingente de cuadros cultivados por el marxismo-leninismo y el pensamiento Mao Zedong eran en el pasado el grueso de la fuerza vertebral en la conquista de los enormes triunfos de nuestra causa y hoy son, como lo serán en el futuro, la inapreciable piedra angular de nuestra obra de modernización socialista. Muchos de los importantes trabajos del camarada Mao Zedong fueron escritos durante el período de la revolución de nueva democracia y el de las transformaciones socialistas, mas no por ello deja de ser necesario que los estudiemos constantemente. Esto no sólo porque no se puede amputar la historia y porque el desconocimiento del pasado nos impediría comprender las cuestiones del presente, sino también porque muchas de las básicas teorías, principios y métodos científicos comprendidos en estas obras tienen una significación universal y un importante papel orientador en la actualidad y para el futuro. Por lo tanto, hemos de seguir perseverando en el pensamiento Mao Zedong, estudiando y aplicando a conciencia su posición, puntos de vista y métodos para examinar las nuevas circunstancias surgidas en la práctica y solucionar los nuevos problemas. El pensamiento Mao Zedong ha agregado muchos elementos nuevos al acervo de la teoría marxista-leninista. Debemos estudiar las obras científicas del camarada Mao Zedong junto con las de Marx, Engels, Lenin y Stalin. Es totalmente erróneo tratar de descalificar el valor científico

del pensamiento Mao Zedong y negar su rol orientador para la revolución y la construcción de nuestro país simplemente por los errores que cometió el camarada Mao Zedong en los últimos años de su vida. También es completamente erróneo abordar de manera dogmática las palabras del camarada Mao Zedong, considerando que todo lo dicho por él es verdad inmutable, y que lo único que queda por hacer es copiarlo y transplantarlo mecánicamente, negándose a reconocer con espíritu realista que él cometió errores en sus últimos años e incluso tratando de empecinarse en esos errores en la nueva práctica. Ni una actitud ni la otra hacen distinción entre el pensamiento Mao Zedong como teoría científica formada a través de largas pruebas históricas y los errores cometidos por el camarada Mao Zedong en el último período de su vida, distinción ésta que es sumamente indispensable. Debemos velar con gran celo por todos los frutos positivos obtenidos en la integración de los principios universales del marxismo-leninismo con la realidad china en el transcurso de más de medio siglo de revolución y construcción en China, aplicar y desarrollar dichos frutos en la nueva práctica, enriquecer y desarrollar la teoría de nuestro Partido con nuevos principios y conclusiones acordes con la realidad y asegurar que nuestra causa siga avanzando por la órbita científica del marxismo-leninismo y del pensamiento Mao Zedong.

UNAMONOS PARA LUCHAR POR LA CONSTRUCCION DE UN PODEROSO PAIS SOCIALISTA MODERNO

32. La meta por la que pugna nuestro Partido en este nuevo período histórico es transformar progresivamente el nuestro en un poderoso país socialista dotado de una agricultura, industria, defensa nacional, ciencia y tecnología modernas así como de una democracia y civilización altamente desarrolladas. Además, debemos dar cima a la gran causa de la reunificación de la patria logrando el retorno de Taiwan. El objetivo fundamental que perseguimos al sintetizar la experiencia histórica de los 32 años a contar desde el nacimiento de la Nueva China, reside precisamente en aunar todavía más, con miras a la grandiosa meta de construir un poderoso país socialista moderno, la voluntad y la fuerza de todo el Partido, el Ejército y el pueblo de las diversas nacionalidades del país sobre la base de la firme adhesión a los cuatro principios fundamentales, a saber: el camino socialista, la dictadura democrática popular o dictadura del proletariado, la dirección del Partido Comunista y el marxismo-leninismo y el pensamiento Mao Zedong. Estos principios constituyen la base política para la unión de todo el Partido y la unión del pueblo de las diversas nacionalidades del país y sirven, además, de garantía fundamental para la feliz marcha de la modernización socialista. Toda palabra o acción que se desvíe de los cuatro principios básicos será errónea, así como será inadmisible toda palabra o acción que los niegue o los vulnere.

33. Sólo el socialismo puede salvar a China. Esta es una inconmovible conclusión que el pueblo de las diversas nacionalidades del país ha sacado de su propia experiencia vivida desde hace más de cien años y es, además, lo más esencial derivado de la experiencia histórica de los 32 años transcurridos desde la proclamación de la República Popular. A pesar de que nuestro

sistema socialista aún se encuentra en su fase inferior, no cabe ninguna duda de que nuestro país ya tiene establecido el sistema socialista y ha entrado en la sociedad socialista. Será erróneo todo punto de vista que niegue este hecho fundamental. Hemos conseguido, en las condiciones del socialismo, éxitos absolutamente imposibles para la vieja China, lo que viene a ser un primero pero convincente testimonio de la superioridad del sistema socialista. De la gran vitalidad del sistema socialista habla asimismo el hecho de que hayamos podido superar toda clase de dificultades con nuestros propios esfuerzos. Como es natural, nuestro sistema socialista tiene que atravesar necesariamente un largo proceso para llegar de una relativa imperfección a una perfección relativa. Esto exige que, persistiendo firmemente en el sistema básico del socialismo, reformemos con ahínco aquellos sistemas específicos que no corresponden a las necesidades del desarrollo de las fuerzas productivas y los intereses del pueblo, y luchemos resueltamente contra toda actividad encaminada a sabotear el socialismo. A medida que avance nuestra causa, se tornará cada vez más evidente la enorme superioridad del socialismo.

34. Sin el Partido Comunista de China no existiría la Nueva China; de igual modo, sin el Partido Comunista de China tampoco habrá una China socialista moderna. El Partido Comunista de China es un partido proletario pertrechado con el marxismo-leninismo y el pensamiento Mao Zedong, llamado históricamente a hacer realidad el comunismo como meta final, altamente disciplinado y provisto de espíritu autocrítico. De no contar con la dirección de este Partido, con los entrañables vínculos forjados por éste con las masas populares durante la

prolongada lucha, con su arduo, minucioso y fructífero trabajo entre el pueblo y el elevado prestigio que disfruta por este trabajo, inevitablemente nuestro país quedaría desintegrado por diversos factores internos y externos y sería enterrado el porvenir de nuestra nación y de nuestro pueblo. La dirección del Partido no puede estar exenta de errores, pero con la íntima cohesión entre el Partido y el pueblo, los corregirá sin duda alguna, y el hecho de que el Partido haya incurrido en errores no debe servir a nadie como razón para debilitar, dejar de lado e incluso minar tal dirección. Todo intento en este sentido sólo llevará a errores aún más graves y serios desastres. Para perseverar en la dirección del Partido, hay que perfeccionarla. El apreciable número de defectos de que aún adolece nuestro Partido en el plano ideológico y el estilo de trabajo, en su organización, en su sistema de dirección y en sus vínculos con las masas, deben ser subsanados de manera decidida. Con solo persistir a conciencia en su dirección y perfeccionarla constantemente, nuestro Partido será capaz, sin lugar a dudas, de cumplir aún mejor con el gran deber que le encomienda la historia.

35. Desde la III Sesión Plenaria de su XI Comité Central, nuestro Partido ha venido fijando paulatinamente un camino correcto para la modernización socialista, camino que se ajusta a las condiciones de nuestro país. Desde luego, este camino tiene que ir perfeccionándose y desarrollándose constantemente en el curso de la práctica, pero lo que tiene de esencial ya se puede definir en lo fundamental como resultado de la síntesis de la experiencia tanto positiva como negativa acumulada desde la fundación de la República Popular, muy par-

ticularmente de las lecciones de la "revolución cultural".

1) Luego de consumadas en lo esencial las transformaciones socialistas, la contradicción principal que queda por solucionar en nuestro país es la que existe entre las crecientes necesidades materiales y culturales del pueblo y la atrasada producción social. El Partido y el Estado deben trasladar el centro de gravedad de su labor a la modernización socialista con la construcción económica como eje, desarrollar considerablemente las fuerzas productivas sociales y mejorar gradualmente, sobre esta base, la vida material y cultural del pueblo. Los errores que cometimos en el pasado residen, en último análisis, en no haber efectuado con toda decisión este traslado estratégico, y durante la "revolución cultural" se llegó incluso al extremo de formular un concepto tan absurdo y totalmente contrario al materialismo histórico como la oposición a la llamada teoría de "única importancia a las fuerzas productivas". En adelante, de ninguna manera debemos apartarnos de este centro de gravedad a menos que suceda una invasión foránea de gran envergadura (aun en tal caso será indispensable proseguir la construcción económica en la medida en que la necesite y permita la guerra). Todos los trabajos del Partido deben obedecer y servir a la tarea central que es la construcción económica, y todos los cuadros del Partido, particularmente los de las instituciones económicas, deben estudiar con afán la teoría económica, la labor económica y la ciencia y tecnología.

2) La construcción económica socialista la debemos llevar adelante partiendo de las condiciones de nuestro país, procediendo según nuestras posibilidades y trabajando con gran empeño, con miras a materializar en forma

metódica y por etapas la meta de la modernización. Los errores de izquierda que existieron por largo tiempo en nuestro trabajo económico se manifestaban principalmente en que nos alejábamos de las condiciones del país, pasábamos por encima de las posibilidades reales y hacíamos caso omiso a los efectos económicos de la producción, construcción, gestión y administración y a la fundamentación científica de los planes, políticas y medidas económicos, dando origen a copiosos despilfarros y pérdidas. Debemos asumir una actitud científica, profundizar nuestro conocimiento de la situación y analizarla, escuchar atentamente las opiniones de los cuadros, las masas y los especialistas de los distintos frentes, y esforzarnos por manejar los asuntos conforme a las leyes económicas objetivas y las leyes de la naturaleza, a fin de desarrollar en forma proporcionada y armónica los diversos sectores de la economía. No debemos perder de vista el hecho fundamental del relativo atraso económico y cultural de nuestro país, pero al mismo tiempo debemos tener en cuenta y aprovechar al máximo las condiciones favorables internas y externas, entre ellas los éxitos obtenidos y la experiencia adquirida en nuestra construcción económica y la ampliación del intercambio económico y tecnológico con el extranjero. Hay que oponerse tanto a la impaciencia por éxitos rápidos como a la desanimada pasividad.

3) La reforma y el perfeccionamiento de las relaciones de producción socialistas deben efectuarse en consonancia con el estado de las fuerzas productivas y en favor del desarrollo de la producción. La economía estatal y la colectiva constituyen las formas básicas de la economía de nuestro país, y la economía individual de

trabajadores dentro de ciertos límites sirve de complemento indispensable para la economía de propiedad social. Hay que implantar diversos sistemas específicos de administración y de distribución que correspondan a los diferentes sectores de la economía. Es preciso asegurar, sobre la base de la propiedad social, el funcionamiento de la economía planificada y, a la vez, poner en juego el papel auxiliar del mercado como factor regulador. Hay que desarrollar enérgicamente la producción y el intercambio socialistas de mercancías. No existen modelos fijos para el desarrollo de las relaciones de producción socialistas. Nuestra tarea consiste en crear, en cada etapa de desarrollo y conforme a las demandas del desarrollo de las fuerzas productivas de nuestro país, las formas específicas de relaciones de producción correspondientes a dicha etapa y favorables para su progreso ulterior.

4) Después de eliminados los explotadores como clases, la lucha de clases ha dejado de ser la contradicción principal. Debido a los factores internos del país y a la influencia internacional, esta lucha subsistirá por largo tiempo dentro de determinados límites y, en ciertas condiciones, aún tiene la posibilidad de agudizarse. Es necesario oponerse tanto al punto de vista que conlleva expandir la lucha de clases como al que la considera ya extinguida. Debemos mantener alta vigilancia y librar una lucha eficaz contra las actividades de zapa desplegadas por los elementos hostiles al socialismo en los campos político, económico, ideológico y cultural y en el orden público. Es menester comprender correctamente las diversas contradicciones sociales que existen en gran cantidad en el seno de nuestra sociedad y que no caen en el ámbito de la lucha de clases, y adoptar medidas distintas al método de lucha de clases para solucionar acertadamente esas contradicciones, pues de lo contrario se verán perjudicadas la estabilidad y la unidad de la sociedad. Tenemos que unirnos, sin vacilación alguna, con todas las fuerzas susceptibles de ser unidas y fortalecer y ampliar el frente único patriótico.

5) Una de las tareas fundamentales de la revolución socialista reside en establecer de manera gradual un sistema político socialista altamente democrático. El que no prestáramos gran atención a esta tarea desde la proclamación de la República Popular constituyó una importante condición para el surgimiento de la "revolución cultural", y esto es una dolorosa lección. Hay que reforzar a la luz del principio del centralismo democrático, los organismos estatales a todos los niveles, convertir las asambleas populares de los diversos niveles y sus organismos permanentes en órganos del Poder popular investidos de autoridad, realizar progresivamente la democracia directa del pueblo en los órganos del Poder de base y en las organizaciones de masas de base, y, en particular, fomentar con énfasis, en las empresas de la ciudad y del campo, la administración democrática de los asuntos de las empresas por parte de los mismos trabajadores. Es indispensable afianzar la dictadura democrática popular, perfeccionar la Constitución y las leyes del Estado y asegurar su riguroso acatamiento e inviolabilidad, de modo que la legalidad socialista se convierta en una poderosa arma para defender los derechos del pueblo, asegurar el orden en la producción, trabajo y vida cotidiana, castigar los actos delictivos y asestar golpes a las actividades de zapa de los enemigos de clase. En modo alguno permitiremos la repetición de ningún caos tipo

"revolución cultural", sean cuales fueren los límites en que ocurra.

6) El socialismo requiere una elevada civilización. Es imperativo eliminar con resolución los conceptos completamente erróneos de desprecio por la educación, la ciencia y la cultura y de discriminación contra los intelectuales, conceptos que han perdurado mucho tiempo y alcanzaron su apogeo en la "revolución cultural", hacer esfuerzos por elevar la posición y el papel que corresponden a la educación, la ciencia y la cultura en la obra de la modernización, y dejar bien sentado que los intelectuales, al igual que los obreros y campesinos, constituyen una fuerza en la que debe sustentarse la causa del socialismo, cuya construcción es imposible sin la cultura y los intelectuales. Es necesario reforzar enérgicamente en todo el Partido el estudio de la teoría marxista, de la historia y la realidad actual de China y de los países extranjeros, y de las diversas ciencias sociales y naturales. Debemos intensificar y mejorar nuestro trabajo ideológico y político y educar al pueblo y a la juventud en la concepción marxista del mundo y en la ética comunista; persistir en el principio educacional de promover un integral desarrollo moral, intelectual y físico, ser "rojo" en lo político y experto en lo profesional, integrar a los intelectuales con los obreros y campesinos y combinar el trabajo intelectual con el físico; rechazar las influencias de la decadente ideología burguesa y de los remanentes de la ideología feudal; superar las influencias de la ideología pequeñoburguesa y desarrollar el patriotismo que coloca los intereses de la patria por encima de todo y el espíritu de trabajo duro y total dedicación a la obra de la modernización.

7) Revisten gran importancia para un país multinacional como el nuestro el mejoramiento y desarrollo de las relaciones socialistas entre las nacionalidades y el afianzamiento de la unidad nacional. Respecto a la cuestión de las nacionalidades, en el pasado, sobre todo durante la "revolución cultural", cometimos el grave error de expandir exageradamente la lucha de clases, perjudicando a numerosos cuadros y mucha gente de las masas populares de las minorías nacionales. En el trabajo del pasado, no respetamos como es debido sus derechos autónomos. Debemos tener muy presente esta lección. Debemos comprender con toda claridad que las actuales relaciones entre las nacionalidades de nuestro país son, en lo fundamental, relaciones entre los trabajadores de las diversas nacionalidades. Tenemos que persistir en la práctica de la autonomía de las regiones de minorías nacionales, reforzar su institucionalización y garantizar a estas regiones sus derechos autónomos de aplicar las políticas del Partido y del Estado de acuerdo con las condiciones reales de su localidad. Debemos ayudar efectivamente a dichas regiones a desarrollar su economía y cultura, invertir esfuerzos en preparar y promover cuadros de minorías nacionales y luchar resueltamente contra toda palabra y acción que socave la unidad y la igualdad de las nacionalidades. Hay que seguir implementando consecuentemente la política de libertad de creencia religiosa. El persistir en los cuatro principios básicos arriba mencionados no implica exigir la renuncia de los creyentes a sus cultos religiosos, sino solamente su abstención de hacer propaganda en contra del marxismo-leninismo y del pensamiento Mao Zedong y la no inter-

ferencia de las religiones en la vida política ni en la educación.

8) En las actuales circunstancias internacionales en las que aún existe el peligro de guerra, es preciso intensificar la modernización de la defensa nacional. La construcción de la defensa nacional debe marchar en consonancia con la construcción económica del país. El Ejército Popular de Liberación tiene que reforzar su entrenamiento militar, su trabajo político, sus servicios logísticos y su estudio de la ciencia militar y elevar aún más su capacidad combativa con miras a convertirse gradualmente en un poderoso ejército revolucionario moderno. Es imperativo restaurar y desarrollar las bellas tradiciones de estrecha unidad tanto en el seno del ejército como entre el ejército y las autoridades civiles y entre el ejército y el pueblo. Al mismo tiempo, hay que vigorizar aún más la construcción de la milicia popular.

9) En nuestras relaciones exteriores debemos seguir persistiendo en luchar contra el imperialismo, el hegemonismo, el colonialismo y el racismo y salvaguardar la paz mundial. Debemos desarrollar activamente nuestras relaciones y nuestros intercambios económicos y culturales con los diversos países sobre la base de los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica, y perseverar en el internacionalismo proletario, apoyando la causa de liberación de las naciones oprimidas, la construcción de los países recién independizados y la justa lucha de todos los pueblos.

10) En vista de las lecciones que se han sacado de la "revolución cultural", así como de la situación actual del Partido, es preciso hacer de él un partido que se rija cabalmente por el centralismo democrático. Hay que dejar

firmemente establecido el punto de vista marxista según el cual el Partido debe practicar la dirección colectiva por parte de líderes surgidos en la lucha de las masas y dotados de integridad política y aptitud, y prohibir toda forma de culto a la personalidad. Es imperativo defender el prestigio de los líderes del Partido y, a la vez, garantizar que sus actividades se supediten a la supervisión del Partido y del pueblo. Hay que practicar un alto grado de centralismo basado en un alto grado de democracia y persistir en el principio de subordinación de la minoría a la mayoría, del militante a la organización, del nivel inferior al superior y de todo el Partido al Comité Central. Del estilo de trabajo de un partido en el Poder depende su vida o muerte. Las organizaciones del Partido a los diversos niveles y todos los cuadros militantes del Partido deben adentrarse en las masas y compenetrarse con la realidad, ser modestos y prudentes, compartir las penas y alegrías con las masas y superar decididamente el burocratismo. Es indispensable usar correctamente el arma de la crítica y autocrítica para rectificar las ideas erróneas apartadas de los justos principios del Partido, extirpar el fraccionalismo, combatir el anarquismo y el ultraindividualismo y corregir prácticas malsanas tales como la búsqueda de privilegios. Es menester consolidar las organizaciones del Partido y depurar sus filas de los elementos degenerados, culpables de abusos contra el pueblo. En la dirección de los asuntos estatales y del trabajo en las esferas económica, cultural y social, el Partido debe tratar de manera acertada su relación con las demás organizaciones, garantizando por diversas vías que los órganos del Poder estatal, los organismos ejecutivos y judiciales así como las diversas instituciones económicas

y culturales ejerzan eficazmente sus atribuciones, y procurando que los sindicatos, la Liga de la Juventud Comunista, la Federación de Mujeres, la Asociación de Ciencia y Tecnología, la Federación de Asociaciones Literarias y Artísticas y demás organizaciones de masas trabajen por su propia iniciativa y en forma responsable. El Partido debe reforzar su cooperación con las personalidades no militantes, poniendo en juego el papel de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino, efectuando consultas concienzudas con los partidos democráticos y las personalidades sin partido cuando surjan cuestiones trascendentales relativas a los asuntos estatales, y respetando sus opiniones y las de los expertos en distintos campos. Al igual que las demás agrupaciones sociales, las organizaciones del Partido a todas las instancias deben actuar dentro de los límites previstos por la Constitución y las leyes.

36. Al corregir decididamente el error que se cometió en la "revolución cultural" planteando la consigna de "continuación de la revolución bajo la dictadura del proletariado" destinada al derrocamiento de una clase por otra, en ningún sentido queremos decir que las tareas de la revolución ya estén cumplidas y que no es necesario proseguir una resuelta lucha revolucionaria en los diversos terrenos. El socialismo no sólo supone la abolición de todo sistema de explotación y de las clases explotadoras, sino que implica un enorme incremento de las fuerzas productivas sociales, el perfeccionamiento y desarrollo de las relaciones de producción y de la superestructura socialistas y, sobre esta base, la eliminación gradual de todas las diferencias de clases y demás importantes diferencias y desigualdades sociales, originadas

principalmente por el subdesarrollo de las fuerzas productivas sociales, hasta la materialización del comunismo. Se trata de una gran revolución nunca conocida en la historia de la humanidad. La batalla que iniciamos ahora por construir un país socialista moderno representa justamente una etapa de esta gran revolución. A diferencia de las revoluciones realizadas antes del derrocamiento del sistema de explotación, esta revolución no se efectuará a través de enconados enfrentamientos y conflictos de clases, sino mediante el propio sistema socialista y en forma bien dirigida, metódica y ordenada. Tal revolución, al pasar al período de desarrollo pacífico, será aún más profunda y ardua que las anteriores, y su cumplimiento no sólo requerirá un período histórico muy largo, sino también duros esfuerzos persistentes y altamente disciplinados y heroicos sacrificios de muchas generaciones. En este período histórico de desarrollo pacífico, la marcha de la revolución no será apacible en modo alguno. Todavía habrá enemigos abiertos y ocultos y otros elementos saboteadores, quienes buscarán oportunidades para provocar disturbios. Debemos poner suma atención en el fortalecimiento de nuestra vigilancia revolucionaria y estar preparados en cualquier momento para lanzarnos en defensa de los intereses de la revolución. En este nuevo período histórico, todos los miembros del Partido Comunista de China y todo el pueblo de las distintas nacionalidades debemos continuar manteniendo nuestros nobles ideales revolucionarios y vigorosa voluntad revolucionaria para llevar hasta el final la gran revolución y construcción socialistas.

37. La repetida comparación entre los éxitos y los fracasos y entre los aciertos y los desaciertos habidos en

el transcurso de los 32 años desde la proclamación de la República Popular y, sobre todo, las reflexiones y los balances hechos en años recientes, han permitido a los camaradas de todo el Partido y al patriótico pueblo de las distintas nacionalidades del país elevar considerablemente su conciencia política. El conocimiento que nuestro Partido ha adquirido ahora de la revolución y la construcción socialistas es evidentemente de un nivel más elevado que en cualquier otro período desde la proclamación de la República Popular. Nuestro Partido se atreve a mirar de frente sus errores y rectificarlos, y tiene la firme decisión y la capacidad de prevenir toda reincidencia en los graves errores del pasado. Vistos a largo plazo en el desarrollo histórico, los errores y reveses de nuestro Partido, en última instancia, no pasan de ser fenómenos temporales, en tanto que son factores decisivos y de largo alcance el temple que todo lo ocurrido ha dado a nuestro Partido y pueblo, la madurez creciente de la columna vertebral del Partido forjada en las largas luchas, la cada vez mayor evidencia de la superioridad del sistema socialista de nuestro país y el aún más arduo esfuerzo del Partido, el Ejército y el pueblo en su aspiración común a la prosperidad de la patria. A nuestra causa socialista y a los centenares de millones de seres del pueblo de las diversas nacionalidades les espera un gran porvenir.

38. La unidad interna del Partido y la unidad entre éste y el pueblo constituyen la garantía básica para la modernización socialista y la conquista de nuevas victorias. Siempre que todo el Partido esté unido como un solo hombre y se mantenga sólidamente unido con las masas populares, la tendencia general será ineluctablemente la creciente prosperidad del Partido y de la causa socialista por él dirigida pese a todas las dificultades con las que puedan tropezar.

La "Resolución sobre algunos problemas de la historia" aprobada unánimemente por la VII Sesión Plenaria Ampliada del VI Comité Central en 1945 contribuyó a la unificación de criterios de todo el Partido, al fortalecimiento de la unidad del mismo y al impetuoso avance y la gran victoria de la obra revolucionaria del pueblo. La VI Sesión Plenaria del XI Comité Central tiene la convicción de que idéntico papel histórico jugará sin duda la presente "Resolución sobre algunos problemas en la historia de nuestro Partido después de la fundación de la República Popular China" que ha aprobado por unanimidad. Esta Sesión llama a todo el Partido, el Ejército y el pueblo de las diversas nacionalidades del país a que, uniéndose estrechamente en torno al Comité Central bajo la gran bandera del marxismo-leninismo y el pensamiento Mao Zedong, desplegando como antes el espíritu del Viejo Tonto que removió las montañas, actuando con una misma voluntad y superando toda clase de dificultades, luchen denodadamente por convertir, paso a paso, a China en un poderoso país socialista moderno, altamente democrático y civilizado. ¡Nuestro objetivo debe ser logrado! ¡Nuestro objetivo sin duda será logrado!

Hu Yaobang

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL ACTO DE CELEBRACION DEL LX ANIVERSARIO DE LA FUNDACION DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA

(1.° de julio de 1981)

Camaradas y amigos:

Hoy, cuando nos hemos reunido en este solemne acto para celebrar el sexagésimo aniversario de la fundación del Partido Comunista de China, todos nosotros tenemos la profunda conciencia de que nuestro Partido y nuestro país se encuentran actualmente en un importante período histórico, el de enderezar lo trastornado a fin de continuar la causa de los predecesores y abrir nuevas perspectivas.

Por "enderezar lo trastornado a fin de continuar la causa de los predecesores y abrir nuevas perspectivas" se entiende eliminar totalmente las negativas consecuencias de la "revolución cultural", continuar la gran causa iniciada por nuestro Partido bajo la dirección del camarada Mao Zedong y demás revolucionarios proletarios de la vieja generación y ampliar aún más el brillante camino socialista-comunista que ha de recorrer el pueblo chino.

La VI Sesión Plenaria del XI Comité Central del Partido, clausurada en fecha reciente, aprobó la "Resolución sobre algunos problemas en la historia de nuestro Partido después de la fundación de la República Popular China". Este documento examina la trayectoria de lucha que ha recorrido el Partido en sus 60 años de existencia, sintetiza la experiencia básica del Partido acumulada en los 32 años desde la fundación de la República Popular, hace una apreciación realista de una serie de impor-

tantes sucesos del pasado, analiza lo que hubo tanto de correcto como de erróneo en las concepciones directrices que presidieron estos sucesos, así como los factores subjetivos y las causas sociales que los hicieron posibles, define de manera científica el pensamiento Mao Zedong y señala el puesto que le corresponde al camarada Mao Zedong en la historia y esclarece con mayor nitidez el rumbo de nuestro avance. La VI Sesión Plenaria adoptó, además, otras importantes decisiones. La historia demostrará que ésta es una de las reuniones de mayor trascendencia de nuestro Partido y constituye un nuevo hito en el proceso iniciado por el Partido y el Estado al enderezar lo trastornado para continuar la causa de los predecesores y abrir nuevas perspectivas.

Al evocar el camino recorrido por nuestro Partido, comprendemos profundamente que la revolución china no siempre ha marchado viento en popa y podemos afirmar que los 60 años de vida del Partido Comunista de China son 60 años en los cuales sus militantes, avanzando en sucesivas oleadas, han luchado heroicamente por la liberación nacional y el bienestar del pueblo, 60 años en los cuales los principios de validez universal del marxismo-leninismo han venido integrándose cada vez más estrechamente con la realidad concreta de la revolución china a través de repetidas prácticas, 60 años en los cuales lo correcto ha venido prevaleciendo sobre lo erróneo y lo luminoso venciendo a lo sombrío en el seno del Partido. Son, pues, 60 años en los cuales el Partido ha conquistado toda una serie de victorias superando innumerables dificultades en un proceso de vueltas y revueltas.

¿Por qué decimos que la historia del Partido Comunista de China es una historia en la que sus militantes,

avanzando en sucesivas oleadas, han luchado heroicamente por la liberación nacional y el bienestar del pueblo?

En la historia moderna de China, que va desde la Guerra del Opio hasta vísperas del Movimiento del 4 de Mayo, el pueblo chino sostuvo luchas prolongadas y heroicas contra el imperialismo y el feudalismo. La Revolución de 1911, dirigida por el gran revolucionario el Dr. Sun Yat-sen, derribó al emperador de la dinastía Qing, poniendo así fin a la dominación de dos milenios de monarquía autocrática feudal. Sin embargo, ninguna de estas luchas logró encontrar una vía para la auténtica salvación nacional. Sólo después de la Revolución Socialista de Octubre de Rusia y del Movimiento del 4 de Mayo de China, cuando el Partido Comunista de China entró en existencia con la ayuda del proletariado internacional y gracias a la integración del marxismo-leninismo con el emergente movimiento obrero de China, se abrieron para la revolución china perspectivas completamente nuevas.

Los enemigos de la revolución china fueron extraordinariamente poderosos y feroces, pero ninguna dificultad ni penalidad pudieron amilanar al pueblo y al Partido Comunista de China. Animado por un intrépido espíritu revolucionario, nuestro Partido condujo al pueblo a alzarse en lucha. El Partido y el pueblo compartieron el mismo destino. Nos apoyábamos sólidamente en el pueblo, y el pueblo tenía plena confianza en nosotros. En medio de una lucha extremadamente rigurosa, nuestro Partido se forjó a sí mismo convirtiéndose en la fuerza dirigente más avanzada y más poderosa en la historia de la revolución china y creó un ejército popular de nuevo tipo, ejército heroico y hábil en el combate. A través de 28

años de lucha ardua, a través de las cuatro grandes guerras revolucionarias populares, a saber, la Guerra de Expedición al Norte, la Guerra Revolucionaria Agraria, la Guerra de Resistencia contra el Japón y la Guerra de Liberación, nuestro Partido, que llevó tras de sí al pueblo de las diversas nacionalidades de China, llegó en 1949 a derribar la dominación reaccionaria del imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático, logrando así la gran victoria de la revolución de nueva democracia, y fundó la República Popular China de dictadura democrática popular.

Desde la fundación de la República Popular, nuestro Partido continúa dirigiendo al pueblo de todas las nacionalidades del país en su avance. Hemos enfrentado airosamente la amenaza, la subversión, el sabotaje y las provocaciones armadas del imperialismo y el hegemonismo, salvaguardando así la independencia y la seguridad de nuestra gran patria. Hemos logrado y consolidado la unificación de todo el territorio chino, con excepción de la provincia de Taiwan y algunas otras islas; hemos sellado y afianzado la gran unidad de todas las nacionalidades del pueblo y la gran unidad entre los obreros, campesinos e intelectuales del país entero; hemos establecido y reforzado un amplísimo frente único dirigido por el Partido Comunista de China, en el que éste trabaja en estrecha colaboración con los diversos partidos democráticos, y que está integrado por todos los trabajadores socialistas y los patriotas que abrazan el socialismo o que apoyan la unificación de la patria. Además, hemos cumplido con éxito la grandiosa transformación de la sociedad china pasando de la nueva democracia al socialismo. Gracias a los tesoneros esfuerzos hechos por todo el Partido y todas las nacionalidades del pueblo, hemos dado cima, en lo fundamental, a la transformación socialista de la propiedad privada sobre los medios de producción; e iniciado de manera planificada la construcción económica socialista en gran escala, de modo que la economía y cultura de nuestro país han experimentado un desarrollo sin precedentes en la historia. Por muchos que sean los defectos y errores existentes en nuestra labor y por muy imperfectos que sean algunos de nuestros sistemas de trabajo, ya hemos eliminado el sistema de explotación y las clases explotadoras y establecido el sistema socialista, lo cual ha permitido a China, que tiene una cuarta parte de la población mundial, entrar en una flamante sociedad de la historia humana, la socialista. Se trata, sin duda alguna, de la transformación social más profunda en la historia china, de un salto adelante de significación trascendental en el progreso de toda la humanidad, y de una gran victoria y desarrollo del marxismo.

Cuando hacemos la siguiente comparación salta a la vista con mucha claridad un contraste: Durante los 80 años que van desde la Guerra del Opio hasta vísperas de la fundación del Partido Comunista de China, las luchas populares fracasaron una tras otra a pesar de que fueron desplegadas con extrema valentía y sin interrupción ni desmayo, y no se sabe cuántas personas de altos ideales murieron acongojadas al no ver culminada su causa con la victoria; en cambio, en los 60 años transcurridos desde la fundación del Partido Comunista de China, la situación ha sido completamente diferente. La historia de China ha entrado en una nueva era y el pueblo chino ya es dueño de su propio destino. El pueblo chino se ha puesto en pie firmemente en el Oriente del mundo. Ya

han pasado para no volver jamás los tiempos en que la nación china era víctima de atropellos y opresión.

En este momento, cuando celebramos el LX aniversario de la fundación del Partido Comunista de China, comprendemos en lo más hondo de nuestro ser que los grandes frutos de la revolución popular china no han sido conquistados con facilidad. Han sido conquistados por el pueblo chino bajo la dirección del Partido a través de 60 años de lucha dura, han sido conquistados a precio de la sangre de millones de comunistas y de revolucionarios no militantes del Partido que murieron en el campo de ejecución, en el campo de batalla o en otros puestos de combate.

Ahora, propongo que todos nos pongamos de pie para rendir nuestro más sentido homenaje a todos los mártires revolucionarios, sea que fueren dirigentes y cuadros revolucionarios, miembros del Partido Comunista y de la Liga de la Juventud Comunista, revolucionarios de la vieja generación, jóvenes combatientes, compañeros de armas no militantes del Partido o amigos extranjeros, los cuales ofrendaron su vida en aras de los intereses del pueblo chino en los diferentes períodos de la revolución de los últimos 60 años.

¿Por qué decimos que la historia del Partido Comunista de China es una historia en la que los principios de validez universal del marxismo-leninismo han venido integrándose cada vez más estrechamente con la realidad concreta de la revolución china a través de repetidas prácticas?

Desde su fundación, nuestro Partido ha tomado el marxismo-leninismo como su pensamiento guía. No obstante, los principios generales del marxismo no pueden

proporcionar una fórmula ya hecha para la revolución de ningún país, y aún menos para la revolución de un gran país semicolonial y semifeudal del Oriente como fue China. En sus primeros años, o sea, en las décadas del veinte y treinta del presente siglo, nuestro Partido tuvo en repetidas ocasiones la enfermedad infantil de tomar como dogma al marxismo e idolatrar la experiencia extranjera. Con esta enfermedad, no pudo sino conducir a la revolución china por un sendero oscuro y a trancos y tropezones, e incluso hacerla entrar en un callejón sin salida. La gran contribución del camarada Mao Zedong reside precisamente en que, en el curso de la lucha contra esa tendencia errónea y en los abnegados combates colectivos del Partido y el pueblo, supo integrar con éxito los principios de validez universal del marxismo con la realidad concreta de la revolución china, sintetizar y crear una serie de nuevas experiencias y dar cuerpo a un científico pensamiento guía que se adaptara a las condiciones de China: el pensamiento Mao Zedong. Fue sólo bajo la guía de este pensamiento científico que la revolución china pudo conquistar grandes victorias una tras otra, partiendo de una posición estratégicamente ventajosa y avanzando con el ímpetu de un alud.

El pensamiento Mao Zedong, formado y desarrollado en el curso de la revolución china, es la cristalización de la sabiduría colectiva de nuestro Partido y la crónica de las victorias de la gran lucha del pueblo chino. Ha enriquecido el acervo del marxismo con sus tesis originales acerca de la revolución de nueva democracia, la revolución y la construcción socialistas, la estrategia y las tácticas de la lucha revolucionaria, la construcción del ejército revolucionario y su estrategia militar, el trabajo

ideológico y político y la cultura, la construcción del Partido, así como el modo científico de pensar, de trabajar y de dirigir que jugará un papel orientador de mayor importancia en la dirección de todos los frentes de trabajo en el futuro. El pensamiento Mao Zedong, como suma de los principios teóricos correctos comprobados en la práctica, como el conjunto de experiencias y como un desarrollo del marxismo en su aplicación a las condiciones de China, fue, es y será el pensamiento guía de nuestro Partido.

Al igual que muchas grandes figuras que se pusieron en el primer frente de la corriente histórica tuvieron, en general, defectos y errores, el camarada Mao Zedong no pudo librarse de los suyos. Principalmente en los últimos años de su vida, como consecuencia de una excesiva confianza en sí mismo, derivada de la estimación que le brindaban desde hacía mucho tiempo todos los militantes del Partido y todas las nacionalidades del pueblo chino, se divorció cada vez más de la realidad, de las masas y, en especial, de la dirección colectiva del Partido, y con frecuencia rechazó e incluso reprimió opiniones correctas. De este modo, no pudo sino cometer muchos desaciertos, llegando hasta desencadenar la "revolución cultural", un craso error que afectó la situación en su conjunto y duró mucho tiempo, acarreando una desgracia indecible tanto al Partido como al pueblo. Desde luego, debemos reconocer que, en un tiempo antes de la "revolución cultural" y en el momento de su iniciación nuestro Partido, en vez de impedir el desarrollo progresivo de los errores del camarada Mao Zedong, aceptó y aprobó algunos de sus planteamientos erróneos. Por esto, los que fuimos sus compañeros de armas trabajando junto con él por una misma causa durante largo tiempo y los muchos que fuimos sus discípulos siguiéndolo en la prolongada lucha, estamos profundamente conscientes de la responsabilidad que nos corresponde al respecto y estamos decididos a escarmentar como es debido en las lecciones del pasado.

Aunque el camarada Mao Zedong en sus postrimerías cometió graves errores, si tomamos en cuenta el conjunto de sus actividades, podemos percibir muy claramente que los servicios meritorios que rindió a la revolución china están muy por encima de sus desaciertos. Desde su juventud, el camarada Mao Zedong se dedicó a la revolución china y por ella luchó durante toda su vida. Fue uno de los fundadores de nuestro Partido y el creador principal del glorioso Ejército Popular de Liberación. Cuando la revolución china se hallaba en sus momentos más difíciles, él fue el primero en encontrarle el correcto camino. Trazó una estrategia acertada para la lucha en su conjunto y formuló gradualmente toda una serie de tesis y tácticas correctas, de manera que la revolución pudo pasar de la derrota a la victoria. Después de la proclamación de la República Popular, la Nueva China, bajo la dirección del Comité Central del Partido y del camarada Mao Zedong, no tardó en poner sus pies sobre tierra firme y emprendió la gran causa socialista. Aun cuando sus errores, en las postrimerías de su vida, se tornaron bastante graves, el camarada Mao Zedong se mantuvo sobre aviso con los ojos puestos en la defensa de la independencia y la seguridad de la patria, hizo apreciaciones justas sobre la nueva dinámica de la situación mundial, condujo al Partido y al pueblo a resistir toda presión ejercida por el hegemonismo y trazó nuevas pautas

para política exterior. En la lucha prolongada, todos los camaradas del Partido bebieron de la sabiduría del camarada Mao Zedong y del pensamiento Mao Zedong y sacaron fuerzas de ellos. El camarada Mao Zedong y el pensamiento Mao Zedong prepararon varias generaciones de dirigentes y gran número de cuadros para nuestro Partido y educaron a todas las nacionalidades de nuestro pueblo. El camarada Mao Zedong fue un gran marxista, un gran revolucionario, teórico y estratega del proletariado y un gran héroe nacional como jamás conoció la historia del pueblo chino. Hizo importantes contribuciones a la causa libertadora de las naciones oprimidas del mundo y al progreso de la humanidad. Sus grandes contribuciones son imperecederas.

En momentos en que celebramos el LX aniversario de la fundación del Partido Comunista de China, tributamos nuestro más sentido homenaje a la memoria del camarada Mao Zedong. Rendimos igual homenaje a la memoria de los camaradas Zhou Enlai, Liu Shaoqi, Zhu De, así como a Ren Bishi, Dong Biwu, Peng Dehuai, He Long, Chen Yi, Luo Ronghuan, Lin Boqu, Li Fuchun, Wang Jiaxiang, Zhang Wentian y Tao Zhu, excelentes dirigentes del Partido y grandes marxistas que, junto con el camarada Mao Zedong, hicieron importantes aportes a la conquista de la victoria de la revolución china y a la formación y el desarrollo del pensamiento Mao Zedong. Rendimos igual homenaje a la memoria de los camaradas Li Dazhao, Qu Qiubai, Cai Hesen, Xiang Jingyu, Deng Zhongxia, Su Zhaozheng, Peng Pai, Chen Yannian, Yun Daiying, Zhao Shiyan, Zhang Tailei y Li Lisan, dirigentes importantes de nuestro Partido en la época de su fundación. Rendimos igual homenaje a la memoria de los camaradas Fang Zhimin, Liu Zhidan, Huang Gonglüe, Xu Jishen, Wei Baqun, Zhao Bosheng, Dong Zhentang, Duan Dechang, Yang Jingyu, Zuo Quan y Ye Ting, destacados mandos del ejército popular que ofrendaron su vida por el Partido y la patria en los primeros años de la revolución. Rendimos igual homenaje a la memoria de la camarada Soong Ching Ling, eminente combatiente del presente siglo, quien luchó junto con nuestro Partido durante mucho tiempo y llegó a ser, en momentos anteriores a su fallecimiento, una gloriosa miembro del Partido Comunista de China; a la memoria del Sr. Cai Yuanpei, sobresaliente precursor de la intelectualidad de la China contemporánea, y del Sr. Lu Xun, gran portaestandarte de la cultura revolucionaria proletaria de nuestro país. Rendimos igual homenaje a la memoria de los camaradas Liao Zhongkai, He Xiangning, Deng Yanda, Yang Xingfo y Shen Junru, íntimos compañeros de armas nuestros fuera del Partido, pero que lo apoyaban con constancia. Rendimos igual homenaje a la memoria de los camaradas Zou Taofen, Guo Moruo, Mao Dun, Li Siguang y del Sr. Wen Yiduo, combatientes distinguidos en diversos frentes de la ciencia y la cultura. Rendimos igual homenaje a la memoria de los señores Yang Hucheng, Chen Jiageng, Zhang Zhizhong y Fu Zuoyi, famosos patriotas que hicieron importantes contribuciones a la victoria de la revolución del pueblo chino. Rendimos igual homenaje a la memoria de los camaradas Norman Bethune, Agnes Smedley, Anna Louise Strong y Dwarkanath Santram Kotnis, y a los señores Edgar Snow, Inejiro Asanuma y Kenxo Nakajima, todos íntimos amigos del pueblo chino y excelentes combatientes adictos al internacionalismo.

¿Por qué afirmamos que la historia del Partido Comunista de China es asimismo una historia en la que lo correcto ha venido prevaleciendo sobre lo erróneo y lo luminoso venciendo lo sombrío en el seno del Partido?

La causa revolucionaria a que se dedica nuestro Partido es una gran empresa encaminada a transformar radicalmente la sociedad china, empresa totalmente nueva que nunca acometieron nuestros antepasados. Los enemigos de la revolución fueron sumamente poderosos y las condiciones sociales en las que se hacía la revolución, extremadamente complejas. Por esto, fue ineludible que, en la lucha revolucionaria, cometiéramos tales o cuales errores, incluso errores graves. De lo que se trata es de que, después de cometer errores, debemos prestar oídos a la voz de la práctica, adquirir la conciencia de ellos lo más pronto posible, esforzarnos por rectificarlos, tratar de evitar en lo posible errores de carácter general y duradero y no reincidir en los graves errores que hayamos cometido.

Nuestro Partido se ha creado y desarrollado en el ambiente de la vieja sociedad. En las grandes jornadas de la lucha revolucionaria, un buen número de revolucionarios se incorporaron en masa a nuestras filas engrosando así nuestras fuerzas; pero, se infiltraron también en nuestras filas un pequeño número de arribistas y oportunistas, cosa imposible de evitar. De lo que se trata es de que nuestro Partido, al propio tiempo que transforma la sociedad, debe prestar mucha atención a la transformación de sus componentes, saber educar y reeducar a aquellos que han ingresado en sus filas con diversas ideas no proletarias y, lo que es más, saber calar a los

arribistas y conspiradores e impedir que prosperen sus intrigas.

La gran fuerza de nuestro Partido no reside en que pueda asegurar que no se produzca en absoluto ningún fenómeno negativo en su seno, sino en que es capaz de superar sus defectos y corregir sus errores con sus propios esfuerzos y hacer frente a las actividades de sabotaje por parte de las fuerzas que le son ajenas. Echemos una mirada al pasado: ¿no es así como ha combatido nuestro Partido? En su historia, surgieron los graves errores de capitulacionismo derechista y dogmatismo izquierdista, cometidos por Chen Duxiu y Wang Ming respectivamente; se dieron los casos de conspiraciones encaminadas a escindir el Partido, urdidas por Zhang Guotao y por Gao Gang y Rao Shushi, y, para agravar más las cosas, aparecieron las camarillas contrarrevolucionarias de Lin Biao y Jiang Qing. Sin embargo, nada de eso ha podido desquiciar a nuestro Partido. Hasta arribistas y conspiradores sumamente peligrosos como Lin Biao y Jiang Qing, quienes, aprovechando las condiciones creadas por la "revolución cultural", se apoderaron de altos puestos del Poder, acarrearon desastres monstruosos a la nación y al pueblo y dejaron una secuela de consecuencias extremadamente graves, acabaron siendo desenmascarados y echados al basurero de la historia por el Partido y el pueblo. ¿Acaso no son así los hechos históricos? Nuestro Partido no sólo no ha sido llevado a la ruina por las distintas actividades de zapa ni se ha hundido en naufragio debido a tal o cual contratiempo, sino, al contrario, siempre ha salido airoso con renovado vigor y vitalidad en la lucha por corregir los errores y

eliminar los aspectos negativos en el trabajo. Nuestro Partido es invencible.

La historia de los 60 años transcurridos demuestra que nuestro Partido es realmente un partido del proletariado, armado con el marxismo-leninismo y el pensamiento Mao Zedong; un partido que sirve de todo corazón al pueblo y no busca ningún interés particular sino los intereses de las amplias masas populares; un partido largamente probado que ha adquirido riquísimas experiencias y escarmentado en las múltiples lecciones del pasado, y que es capaz de conducir al pueblo a desbrozar todos los obstáculos en su camino de avance para conquistar sucesivas victorias de la revolución. La posición núcleo que ocupa un partido de tal altura en la causa revolucionaria del pueblo chino y el papel dirigente que juega en la misma, están determinados por la historia, por los intereses y la voluntad del pueblo de todas las nacionalidades de China, y no pueden ser alterados ni sacudidos por ninguna fuerza.

Camaradas y amigos:

En octubre de 1976, nuestro Partido, con el apoyo de las grandes masas populares, aplastó de un solo golpe a la camarilla contrarrevolucionaria de Jiang Qing, salvando así a la revolución y a nuestro Estado socialista y permitiendo que nuestro país entrara en una nueva época de desarrollo histórico. Con la III Sesión Plenaria del XI CC del Partido, iniciamos un gran viraje en la historia del Partido después de la fundación de la Nueva China.

El significado trascendental de la III Sesión Plenaria del XI CC estriba en que, con ella, el Partido comenzó, en el verdadero sentido de la palabra, la labor de enderezar lo trastornado, labor bien pensada que ahora se lleva a cabo en todos los aspectos, de manera resuelta y apoyándose en las masas. A partir de entonces, pasando por la IV, V y VI Sesiones Plenarias, y en una situación compleja y en condiciones difíciles, nuestro Partido ha concentrado toda su energía en la intensa labor de elaborar y poner en ejecución metódicamente una serie de medidas políticas de gran importancia en lo ideológico, lo político y lo organizativo, así como en los diversos frentes de la construcción socialista, rectificando de esta manera en lo fundamental la errónea orientación izquierdista, y, a la luz de las nuevas condiciones históricas, ha venido trazando para la modernización socialista un correcto camino ajustado a la realidad de China.

El cambio más notable consiste en haber efectuado el traslado del centro de gravedad del trabajo de todo el Partido y toda la nación sobre la base de la depuración y crítica a las camarillas contrarrevolucionarias de Lin Biao y Jiang Qing. Los organismos dirigentes de todos los niveles, desde el central hasta el local, concentran cada vez más su energía en la modernización socialista. En todos los frentes de la construcción económica y cultural socialista, se ha empezado a rectificar las concepciones directrices de desviación de izquierda, que han persistido desde hace mucho tiempo, y se está enmarcando el trabajo en estos frentes dentro de una órbita que corresponde a la realidad del país y asegura un desarrollo ordenado, con resultados efectivos y a pasos firmes. Particularmente en las amplias zonas rurales, gracias a la puesta en práctica de las diversas políticas del Partido y como consecuencia del establecimiento de una serie de sistemas de responsabilidad en la producción y del desarrollo de la economía

diversificada, ha surgido una excelente situación rara vez vista desde la fundación de la Nueva China.

En lo que se refiere a las relaciones sociopolíticas, nuestro Partido ha solucionado decidida y apropiadamente una gran cantidad de problemas importantes que durante largo tiempo habían sido erróneamente abordados, ha eliminado una serie de factores de gran peso que perjudicaban la estabilidad de la sociedad y la unidad del pueblo y ha acabado con aquel estado de turbulencia y zozobra social que conllevaba la "revolución cultural". Ahora, estamos dedicándonos al reforzamiento de la democracia y la legalidad socialistas, así como a la reforma y el perfeccionamiento del sistema político socialista, lo cual da un fuerte impulso a la consolidación y al desarrollo de la situación política de nuestro país, caracterizada por la estabilidad, la unidad, la vivacidad y el dinamismo.

Merced a la consolidación de sus organizaciones y a la rectificación de su estilo de trabajo, el Partido ha logrado éxitos bastante notables en la normalización de su vida interna, en el desarrollo de la democracia en su seno y en el afianzamiento de sus relaciones con las masas populares. El prestigio del Partido, seriamente afectado en la "revolución cultural", está recuperándose gradualmente.

Con el fin de llevar a cabo de manera acertada la política de emancipar la mente, nuestro Partido ha reafirmado la necesidad de perseverar en el camino socialista, en la dictadura democrática popular, o sea, la dictadura del proletariado, en la dirección del Partido Comunista y en el marxismo-leninismo y el pensamiento Mao Zedong. Estos cuatro principios fundamentales constituyen la base

política común para la unidad de todo el Partido y la del pueblo de todas las nacionalidades del país, y sirven de garantía básica para el éxito de la modernización socialista.

El gran viraje y la orientación y política correctas van en armonía con la voluntad y los sentimientos de todo el pueblo y de todo el Partido. Refiriéndose a la orientación y la política fundamentales establecidas desde la III Sesión Plenaria del XI CC del Partido, algunos camaradas hacen este comentario: "Todas marchan a plena satisfacción." Esta expresión traduce la corriente principal de lo que piensan los numerosos cuadros y las grandes masas populares. Esta es precisamente la razón fundamental por la que el viraje iniciado en dicha Sesión se realiza con empuje incontenible.

Por supuesto, todavía afrontamos muchas dificultades. Nuestra tarea de enderezar lo trastornado aún no está cumplida, y existen muchos problemas en los diversos frentes del trabajo. Para plasmar en hechos las cuatro modernizaciones, aún distamos mucho de contar con suficientes condiciones materiales, conocimientos y experiencias. El nivel de vida del pueblo es muy bajo todavía y existen numerosos problemas urgentes que requieren solución. La dirección del Partido y su estilo de trabajo aún están por perfeccionar. No es correcto subestimar las dificultades. Sólo apreciándolas plenamente, podemos colocarnos en una posición invencible. Tendremos que recorrer un áspero y largo camino. Es como si escaláramos la montaña Taishan. Cuando apenas hemos llegado a la "Puerta Celestial del Centro" y aún nos queda un buen trecho que requiere mucho esfuerzo para subir, se nos presentan las tres "Dieciocho Vueltas". Sólo entonces po-

dremos alcanzar la "Puerta Celestial del Sur", si vencemos ese difícil tramo. Desde aquí, ya es relativamente fácil llegar a la "Cumbre del Emperador de Jade", el punto más alto de la montaña. Llegar, pues, a la cima significa coronar la grandiosa tarea de la modernización socialista. Una vez situados en la "Puerta Celestial del Sur" es posible comprender el sentido de ese famoso poema de Du Fu que dice: "Cuando contemplamos el paisaje desde la cumbre de la montaña más alta, los picos de nuestro contorno apenas si parecen pequeñas lomas." Será precisamente entonces cuando las numerosas dificultades y penalidades, como "los picos de nuestro contorno" del poema, adquieran frente a nuestros ojos toda su pequeñez y los obstáculos en el camino conducente a la cumbre serán relativamente fáciles de salvar. Sin duda alguna, en el camino de esta gran expedición, venceremos de seguro las "Dieciocho Vueltas", entraremos en la "Puerta Celestial del Sur", y llegaremos a la "Cumbre del Emperador de Jade". Y luego, desde allí continuaremos avanzando hacia otras cumbres aún más altas.

Camaradas y amigos:

La experiencia de los 60 años transcurridos puede resumirse en un punto: es indispensable contar con una línea revolucionaria marxista y un partido proletario, capaz de trazar esta línea y persistir en ella. En este nuevo período histórico, ante la grandiosa tarea de la modernización socialista, cuyo eslabón central es la construcción económica, estamos profundamente conscientes de que la clave para cumplir esta tarea está en nuestro Partido.

Ahora el pueblo de todas las nacionalidades del país deposita sus esperanzas en nuestro Partido, y todos los

pueblos del mundo también tienen sus miradas puestas en él. En este nuevo período, el que podamos o no conducir el barco de la revolución china en su marcha adelante desafiando vientos y mareas, el que podamos o no llevar adelante en forma expedita la modernización de la agricultura, la industria, la defensa nacional y la ciencia y tecnología, sin sufrir tantas vicisitudes ni pagar un precio tan alto como antes, y el que podamos o no alcanzar éxitos que den satisfacción al pueblo y que se ganen el aprecio de las futuras generaciones, depende completamente de los esfuerzos que hagamos todos los camaradas de nuestro Partido en los diez o veinte años venideros. De ningún modo debemos defraudar las esperanzas del pueblo.

Debemos construir con un alto grado de conciencia nuestro Partido convirtiéndolo en un núcleo firme y poderoso, que sea más maduro en lo político, más unido en lo ideológico y más consolidado en lo organizativo, y que sea capaz de unir y dirigir al pueblo de todas las nacionalidades de China en la tarea de la modernización socialista del país.

1. Todos los militantes debemos entregarnos con abnegación a la modernización socialista de China y servir de todo corazón al pueblo. Servir de todo corazón al pueblo ha sido siempre la posición básica de los comunistas chinos y en ese propósito debemos perseverar siempre. Servir al pueblo significa esencialmente para nuestro Partido unir en torno suyo a las amplias masas populares y, mediante sus propias orientaciones y políticas correctas, sus estrechos vínculos con el pueblo, el papel ejemplar de sus militantes y su labor de propaganda y de organización, trabajar porque el pueblo llegue a conocer dónde

residen sus intereses fundamentales y se una para luchar por ellos.

El pueblo es quien hace la historia. Tanto la revolución popular como la construcción socialista, dirigidas por nuestro Partido, son causas del pueblo. Los comunistas, en todo momento, somos una minoría dentro del pueblo, razón por la cual en todo nuestro trabajo debemos apoyarnos en el pueblo, tener confianza en él, asimilar su sabiduría, respetar su iniciativa creadora y someternos a su supervisión. De otra manera no llegaríamos a ninguna parte, y sufriríamos fracaso. Después de la victoria de la revolución, el pueblo ya es el dueño del Estado y de la sociedad. La función esencial del Partido como dirigente de la vida estatal radica en organizar y apoyar al pueblo en su desempeño como dueño y en la edificación de una nueva vida socialista.

Lo más importante para un comunista al servir al pueblo es luchar toda la vida por la causa comunista y hacer de buena gana todo sacrificio que sea necesario en aras de los intereses del pueblo. ¡Qué ejemplo más aleccionador y alentador dieron durante los años de la guerra a los millones y millones de personas de las masas populares los innumerables militantes comunistas que en el campo de batalla siempre tomaron la delantera en los asaltos y cubrieron las retiradas, que en el patíbulo se mantuvieron firmes e íntegros frente al machete del enemigo y que siempre fueron los primeros en soportar las privaciones y los últimos en disfrutar de las comodidades! Semejante espíritu revolucionario se hace más necesario hoy en día en el período de construcción pacífica, sobre todo después de los estragos de los diez años de "revolución cultural". Si bien es cierto que las bellas tradiciones

de nuestro Partido fueron terriblemente pisoteadas por las camarillas contrarrevolucionarias de Lin Biao y de Jiang Qing, también es cierto que gran número de comunistas excelentes supieron mantener y poner en juego el espíritu revolucionario que les animaba a sacrificar en aras de los intereses del pueblo los suyos propios, e incluso su vida. Son dignos de los cálidos elogios que les tributa el pueblo. Es un craso error y constituye un deterioro de nuestro espíritu de Partido toda idea o acción derivada de la opinión de que en el período de construcción pacífica los comunistas ya pueden abandonar el espíritu revolucionario, dejar de compartir las penas y alegrías con las masas y poner sus intereses personales por encima de los intereses de estas últimas.

Del estilo de trabajo de un partido en el Poder depende su vida o muerte. El camarada Mao Zedong señaló ya en 1942: "Siempre que este estilo de trabajo sea del todo correcto, el pueblo entero seguirá nuestro ejemplo. Los no militantes del Partido que padezcan de los malos hábitos mencionados, aprenderán de nosotros y corregirán sus errores si son gente de buena fe; de este modo, influiremos en la nación entera. Con tal que los comunistas mantengamos nuestras filas bien alineadas, marchemos al mismo paso y dispongamos de tropas selectas y de buenas armas, podremos derrotar a cualquier enemigo, por poderoso que sea." Debemos tomar la más firme decisión de revalidar y desarrollar enérgicamente el excelente estilo de trabajo del Partido cultivado por este mismo y el camarada Mao Zedong e ir al frente de toda la nación en la construcción de una altamente desarrollada civilización espiritual socialista.

2. Debemos saber hacer progresar el marxismo-leninismo y el pensamiento Mao Zedong en las nuevas condiciones históricas.

Guiados por el marxismo-leninismo y el pensamiento Mao Zedong, hemos obtenido hasta ahora grandes victorias tanto en la revolución como en la edificación. En el largo camino que nos espera recorrer en el futuro, debemos guiarnos igualmente por el marxismo-leninismo y el pensamiento Mao Zedong para conquistar aún mayores victorias. Si se puede hablar de algún tesoro como herencia entre los comunistas, hay que decir que el más valioso entre nosotros es el marxismo-leninismo y el pensamiento Mao Zedong. Siempre ha sido para nosotros los comunistas chinos un inconmovible principio fundamental el de perseverar en el marxismo-leninismo y el pensamiento Mao Zedong y orientarnos por las tesis fundamentales del marxismo.

El marxismo es la cristalización de las ideas científicas de la revolución proletaria y la más poderosa arma ideológica que nos permite conocer y transformar el mundo objetivo. Los principios básicos del marxismo constituyen una verdad repetidas veces comprobada por la práctica; sin embargo, no agotan ni pueden agotar todas las verdades en el infinito devenir de la historia de la humanidad. Para nosotros los revolucionarios, la teoría del marxismo es la guía para la acción, y de ninguna manera un dogma fosilizado y destinado a ser copiado al pie de la letra. Es obligación de todos los revolucionarios leales al marxismo ir enriqueciéndolo con frescas experiencias revolucionarias y mantenerlo siempre rebosante de vitalidad, en lugar de aislarlo de la vida y condenarlo así al estancamiento, fosilización y marchitamiento. Por lo tanto, hacer avanzar el marxismo-leninismo y el pensamiento Mao Zedong es la actitud fundamental de los comunistas chinos hacia el marxismo, y es también nuestra ineludible misión histórica. No se trata, desde luego, de nada fácil. Esta tarea pesada exige que le dediquemos durante toda nuestra vida un duro y tesonero trabajo y nuestras energías para integrar de mejor manera los principios básicos del marxismo y la práctica concreta de la modernización socialista de China.

Debemos proseguir con el estudio y la investigación de la historia de la revolución china, ya que la China de hoy es el desarrollo de la de ayer. Ahora bien, nuestro conocimiento del pasado de China no es profundo, sino más bien muy superficial. El estudio de la China de hoy es tanto más necesario porque la creación de un mañana radiante presupone, ante todo, que nos basemos en un conocimiento relativamente correcto de la China de hoy. Y el caso es que, de las condiciones reales de China y de las leyes objetivas que rigen su construcción socialista, lo que conocemos no es mucho, sino muy poco.

Nuestra obra es un todo único y nos une a todos en una meta común de lucha. Por otra parte, nuestro país tiene un vasto territorio y sus condiciones son las más variadas. Todo esto exige que sepamos conjugar estrechamente la investigación y conocimiento del todo con la investigación y conocimiento de la parte. Si perdemos de vista el todo y la meta común, incurriremos en el error de actuar a ciegas y al margen del conjunto al orientar el trabajo de la parte; si negamos la parte e ignoramos lo específico, cometeremos, al orientar la labor de conjunto, el error de conjeturar en forma subjetiva y al margen de la realidad. Los comunistas chinos debemos ser revolu-

cionarios dotados tanto de amplitud de visión como de un sentido práctico.

Hacemos hincapié en el autosostenimiento y en la solución de nuestros problemas con nuestros propios esfuerzos, y estimamos en mucho nuestras propias experiencias. Sin embargo, de ninguna manera debemos darnos aires de importancia despreciando las experiencias de los demás. Debemos extraer, mediante un proceso analítico lo que haya de útil y ejemplar en las experiencias ajenas, tanto positivas como negativas. Por lo tanto, al mismo tiempo que estudiamos y sintetizamos con ahínco nuestras propias experiencias, debemos hacer esfuerzos por estudiar y analizar las de otros países, lugares y personas.

La integración de los principios universales del marxismo con la realidad de China requiere un largo proceso cíclico de práctica, conocimiento, nueva práctica y nuevo conocimiento. En este nuevo período histórico, debemos, con la mente emancipada, entrar constantemente en contacto con las circunstancias y problemas nuevos surgidos en la práctica y descubrirlos, para tener en la cabeza un rico y variado caudal de conocimiento sensorial concreto y, al mismo tiempo, hacer funcionar el cerebro y esforzarnos por adquirir conocimientos de las ciencias sociales y naturales y dominar sus métodos, para elevar nuestro conocimiento sensorial a la altura del racional, convirtiéndolo en un conocimiento teórico relativamente sistematizado y sometiéndolo constantemente a la comprobación de la práctica. Para ello es preciso que estudiemos con aplicación, leamos con ahínco, aprendamos de los expertos y escuchemos atentamente las opiniones diferentes, y, al mismo tiempo, nos adentremos en la realidad y efectuemos una minuciosa y sistemática

labor de investigación, combinando como es debido la experiencia directa con la indirecta.

Siempre que apliquemos a nuestro estudio y trabajo esta posición, estos puntos de vista y estos métodos, podremos enmarcar todo el trabajo de nuestro Partido en una órbita científica y realizar descubrimientos y brindar aportes creadores en la modernización socialista y asegurar de este modo el avance victorioso de nuestra gran causa.

3. Debemos perfeccionar más aún la vida democrática del Partido y hacer valer rigurosamente su disciplina organizativa.

La razón fundamental por la cual durante largo tiempo fue imposible rectificar los graves errores de la "revolución cultural" consiste en el quebrantamiento de la vida política normal de nuestro Partido, de su centralismo democrático y sobre todo de la dirección colectiva de su Comité Central. Esto dio como resultado el desbordamiento tanto del culto a la personalidad como de la anarquía y el ultraindividualismo, lo que ofreció resquicios a las camarillas contrarrevolucionarias de Lin Biao y de Jiang Qing así como a los demás elementos malvados. Todos los camaradas de nuestro Partido debemos tener siempre muy presente esta dolorosa lección histórica como un toque a rebato.

Somos materialistas históricos. No desconocemos el gran papel que juegan en la historia los individuos eminentes y el gran papel que desempeñan para el partido político del proletariado sus destacados dirigentes. Pero, al mismo tiempo, sostenemos que nuestro Partido debe ser dirigido colectivamente por líderes surgidos de las luchas de masas y que reúnan la integridad política y la

aptitud y que es imperativo proscribir el culto a la personalidad bajo cualquier forma que se presente. Los camaradas que hayan hecho aportes poco comunes o hayan contraído méritos excelentes en los diversos frentes, sean altos o bajos sus cargos, deben ser objeto de menciones encomiásticas por parte de las organizaciones del Partido, de modo que los militantes y las masas sean estimulados a emular su ejemplo. Pero la propaganda en este sentido debe basarse en los hechos y mantenerse limpia de toda exageración.

En las organizaciones de nuestro Partido a todos los niveles, se debe establecer relaciones correctas entre los dirigentes y los dirigidos. Los subordinados deben acatar y obedecer la dirección de los superiores, y no se permite ninguna actitud de desobediencia desembozada o velada. Los superiores deben prestar oídos a las opiniones de los inferiores, respetar sus atribuciones y dejarse supervisar por ellos. Los dirigentes deben participar en la vida orgánica del Partido como simples militantes de fila, observar la disciplina del Partido y las leyes del Estado, mantenerse vinculados con las masas de dentro y de fuera del Partido, y no portarse como militantes especiales por estar desempeñando cargos de dirección.

Todos los problemas de importancia deben ser resueltos mediante la discusión colectiva del comité del Partido, y nadie puede tomar decisiones por sí solo. Las resoluciones del comité del Partido son obligatorias para todos sus miembros. En los comités del Partido a todos los niveles debe practicarse el sistema de dirección colectiva, división del trabajo y responsabilidad personal y cada miembro debe encargarse concienzudamente del trabajo

que le incumbe y hacer cuestión de su calidad y eficiencia.

Todo militante tiene derecho a criticar en reuniones del Partido a cualquier individuo dentro de sus filas, aunque sea éste dirigente del Comité Central, sin que por ello sea objeto de represalias. Las organizaciones del Partido a los diversos niveles y todos los militantes deben poner en pleno juego su iniciativa en el trabajo y su espíritu de responsabilidad independiente caracterizado por la audacia en pensar y actuar, pero ningún militante debe convertir el departamento o entidad que pone a su cargo el Partido en una especie de reino independiente, perjudicando así los intereses del Partido y la meta única de su lucha.

El vigor juvenil y la estricta disciplina han sido siempre un manantial de la gran combatividad de nuestro Partido. Hoy, empeñados en la modernización socialista, tenemos ante nosotros múltiples tareas arduas y gran número de dificultades, lo que con mayor razón nos dicta la necesidad de hacer valer esta bella tradición del Partido.

4. Debemos saber limpiarnos constantemente de todo polvo y mantener siempre nuestro vigor revolucionario aun cuando estamos en el Poder.

El hecho de que el nuestro sea un gran partido con 39 millones de militantes y se halle en el Poder es terreno abonado para el engreimiento y autosuficiencia de algunos camaradas y para su contaminación de hábitos burocráticos. Ante nosotros se presentan tantas circunstancias y problemas nuevos que es difícil evitar deficiencias o errores en el trabajo. Dentro de determinados límites, subsiste en nuestra sociedad la lucha de clases, y lo mismo

ocurre con las influencias ideológicas de las clases explotadoras y de otras clases no proletarias, a lo cual vienen a sumarse las circunstancias complicadas que conllevan nuestros contactos con el exterior, de modo que diariamente se nos viene encima toda clase de polvo del capitalismo, del feudalismo y de los hábitos de la pequeña producción. La existencia de las contradicciones entre la ideología proletaria y la no proletaria y entre las ideas correctas y las erróneas dentro del Partido exige que hagamos mejor uso de la crítica y autocrítica, el arma más poderosa para la autorremodelación de los comunistas.

Ante los problemas de principio, los comunistas debemos perseverar en la verdad y tomar una posición muy clara. Siempre que se trate de algo respecto a lo correcto y lo erróneo y en que estén en juego los intereses del Partido y del pueblo, todo militante debe dar muestras de un firme espíritu de Partido y exponer sin ambages su actitud sobre lo que aprueba y lo que rechaza. Es incompatible con el carácter proletario de nuestro Partido la decadente y filistea práctica de dejar de lado los principios para mantenerse de cualquier modo en buenos términos con todo el mundo.

La excelente tradición de crítica y autocrítica de nuestro Partido, gravemente minada durante algún tiempo del pasado reciente, ahora está en vías de recuperación y desarrollo, y a este respecto ya hemos acumulado ciertas experiencias frescas y positivas. Tanto en la crítica como en la autocrítica es preciso partir de la realidad, rectificar nada más que los errores que efectivamente existan, sin encubrir las contradicciones ni tampoco exagerarlas. La crítica debe ser plenamente razonada, educativa y útil a la elevación del nivel de conciencia de los

camaradas en cuestión y no basarse en suposiciones subjetivas ni imponerse en forma autoritaria. A los camaradas que hayan cometido errores hay que hacerles tomar conciencia para que hagan la autocrítica y enmienden sus errores, y no fantasear deducciones traídas de los cabellos ni ligar en forma forzada los problemas de la persona en cuestión con sus superiores y sus subordinados. A estos camaradas hay que estimularlos a trabajar con audacia siempre que se hayan percatado de sus errores y mostrado la disposición a corregirlos. El error principal que cometimos en la crítica y autocrítica fue la lucha excesiva, que condujo a lo contrario de lo que se esperaba: la gente ya se mostraba renuente a la autocrítica y no se atrevía tampoco a presentar críticas. Debemos enmendar el rumbo de las cosas poniendo fin a esta atmósfera malsana.

Si los comunistas necesitamos la crítica y la autocrítica, es para cerrar aún más estrechamente las filas de nuestro Partido y dotarlo de mayor capacidad combativa, y no para lo contrario. Sin lugar a dudas, basta que logremos restaurar cabalmente y dar mayor esplendor a la bella tradición de crítica y autocrítica para que nuestro Partido tenga su organismo pletórico de lozanía y sea inmune a la caducidad.

5. Debemos seleccionar y promover a puestos de dirección de todos los niveles a un número aún mayor de cuadros que reúnan la integridad política y la aptitud y estén en edad de pleno vigor.

Se puede decir que, desde el punto de vista de su trayectoria de combate, el contingente de cuadros de nuestro Partido ya está integrado por tres o cuatro generaciones, hecho que habla de lo largo que es el camino recorrido por nuestra causa. Debe ser motivo para con-

gratularnos el hecho de que la columna vertebral de la dirección en los distintos frentes de trabajo la compongan, en la mayoría de los casos, cuadros veteranos acerados en la prolongada lucha revolucionaria. Si los cuadros en general constituyen un valioso tesoro del Partido, aún más valioso es el tesoro que representa esta masa de camaradas veteranos.

Sin embargo, por efecto de las leyes de la naturaleza, la gran mayoría de los camaradas veteranos, después de todo, ya no tienen la salud y las energías físicas de otros tiempos. Con miras a contar con quienes sigan llevando adelante nuestra causa y a mantener la continuidad de las orientaciones y políticas de nuestro Partido, es preciso hacer desde hoy ingentes esfuerzos por seleccionar y preparar millares y millares de cuadros que reúnan la integridad política y la aptitud y estén en edad de pleno vigor e incorporarlos a los diversos trabajos de dirección para que reciban un temple más práctico y eficaz. Formar un contingente de cuadros jóvenes revolucionarizados, tecnificados y especializados es una urgente tarea estratégica que enfrenta todo el Partido.

Frente a esta tarea estratégica, a los camaradas veteranos les incumbe una misión particularmente importante. Los camaradas Ye Jianying, Deng Xiaoping, Chen Yun y Li Xiannian han dicho una y otra vez que si en los camaradas veteranos son, por decirlo así, perdonables los errores de otra índole, sería, en cambio, imperdonable ante la historia el error de demorarse en preparar continuadores jóvenes. Es preciso que los propios camaradas veteranos se ocupen personalmente de la labor de seleccionar y preparar cuadros jóvenes junto con los departamentos de organización del Partido y las masas y, llenos

de entusiasmo, los lleven a diferentes cargos de dirección en el primer plano, pasando ellos mismos, al mismo tiempo, a una posición más por encima de los compromisos concretos y más libre de la presión de las arduas tareas cotidianas, para poder dar opiniones y formular propuestas en torno a problemas de mayor importancia y de más largo alcance. El Comité Central espera vehementemente que los camaradas veteranos del Partido, con una previsión de largo plazo, asuman en forma aún mejor la importantísima responsabilidad histórica de preparar continuadores. Al mismo tiempo, espera que las organizaciones del Partido a los diversos niveles y todos los camaradas que estén en edad de pleno vigor y hayan sido seleccionados y promovidos respeten a los camaradas veteranos, los traten con consideración y aprendan de ellos.

Hoy día, nos vemos enfrentados a la seria tarea de aprender de nuevo. El Comité Central espera que todos los camaradas del Partido, en particular los camaradas relativamente jóvenes, hagan esfuerzos tenaces, aceren su espíritu de Partido, eleven su conciencia política, sean exigentes consigo mismos, estudien con aplicación el marxismo-leninismo, las obras de Mao Zedong y la historia del Partido, de la nación y del mundo y se empeñen en adquirir, según sus distintos puestos de trabajo, los conocimientos teóricos, prácticos, técnicos y de administración indispensables para sus labores. El que aprendamos bien o mal determinará nuestro nivel de dirección y nuestra capacidad de trabajo e influirá directamente en la marcha de la modernización socialista. Nosotros, que aprendimos con éxito a destruir el viejo mundo, sin duda aprenderemos con mayor éxito a construir uno nuevo.

6. Debemos persistir siempre en el internacionalismo y compartir los mismos destinos con el proletariado y las masas populares del mundo entero.

Los comunistas chinos siempre hemos venido integrando el patriotismo con el internacionalismo.

Somos patriotas. Siempre hemos consagrado todas nuestras energías a la lucha por la liberación nacional y la felicidad del pueblo chino y por la unificación y la prosperidad de la patria. Nunca, ni en el pasado ni en el presente, hemos bajado la cerviz ante la presión de ningún país extranjero. Ni la más grave dificultad nos ha hecho vacilar en la firme decisión de mantener nuestra independencia y autodecisión y apoyarnos en nuestros propios esfuerzos. A pesar del relativo atraso económico y cultural de nuestro país, hemos conservado siempre nuestra dignidad nacional ante la amenaza de la fuerza de las armas del hegemonismo o en el trato con cualquier país extranjero, por más poderoso o rico que fuera, sin jamás permitirnos la más leve idea o acción de servilismo. Estamos resueltos a luchar, junto con todo el pueblo, incluidos los compatriotas de Taiwan, por su verdadero retorno a la patria y por la consumación definitiva de la sagrada causa de la reunificación de la patria.

Somos a la vez internacionalistas proletarios. Siempre hemos vinculado estrechamente nuestro propio destino con las justas luchas de todos los pueblos del mundo y con la causa del progreso de la humanidad. En nuestra lucha siempre hemos contado con el apoyo de los pueblos del mundo y, por nuestra parte, siempre hemos apoyado la lucha emancipadora de las naciones y pueblos oprimidos del mundo, la causa de la paz mundial y la del

progreso de la humanidad, y nos hemos opuesto resueltamente al imperialismo, el hegemonismo, el colonialismo y el racismo. Nuestra modernización socialista es una obra patriótica y a la vez internacionalista. Su exitoso cumplimiento constituirá una enorme contribución a la paz mundial y a la causa del progreso de la humanidad. Aquí, quisiéramos declarar una vez más y con toda solemnidad: El Partido Comunista de China convivirá siempre en pie de igualdad con todos los partidos y organizaciones del mundo que luchen por el progreso de la humanidad y la liberación nacional, cooperará amistosamente con ellos, aprenderá de sus experiencias provechosas y no intevendrá jamás en los asuntos internos de ningún partido extranjero; la China socialista, aun cuando se haya tornado rica y poderosa, siempre pertenecerá al tercer mundo y permanecerá al lado de los pueblos del mundo, realizará esfuerzos por la paz mundial y por los vínculos amistosos con otros pueblos, se atendrá a los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica, continuará ampliando su intercambio y cooperación con los demás países del mundo en los terrenos económico, cultural y científico-tecnológico, no buscará jamás beneficiarse a expensas de otros ni practicará la ley del más fuerte, ni procurará nunca la hegemonía.

¡Camaradas y amigos!

Las diversas decisiones de la VI Sesión Plenaria del XI Comité Central del Partido han sido todas tomadas tras un largo período de amplio intercambio de ideas y mediante una concienzuda discusión en la Sesión. Los resultados de ésta evidencian a plenitud que nuestro Partido sabe defender y consolidar su unidad sobre la base

de la adhesión a los principios marxistas y que se ha perfeccionado en mayor grado su vida política.

Algunos amigos de buena voluntad de dentro y de fuera del país albergaban el temor de que nuestro Partido no alcanzara la unidad deseada; por otro lado, un minúsculo número de personas de mala fe depositaban sus esperanzas en su tentativa de sembrar la discordia y socavar la unidad de nuestro Partido. Ahora, los hechos han dado una respuesta inequívoca: Ninguna fuerza puede destruir la sólida unidad del Partido Comunista de China basada en los principios marxistas.

¡Camaradas y amigos!

El proletariado es una clase que tiene el porvenir en sus manos. El nuestro es un partido inspirado por nobles ideales y aspiraciones. La mejor manera de conmemorar una efemérides tan importante como este aniversario de la fundación del Partido es uniéndonos sobre la base de la asimilación de las experiencias históricas para mirar hacia adelante y concentrando nuestra atención en las tareas por solucionar.

La modernización socialista es una gran revolución. Esta gran revolución la estamos haciendo en un gran país oriental económica y culturalmente atrasado que sufrió mucho de la opresión y el saqueo del imperialismo. El que China haya entrado en la sociedad socialista antes que los países capitalistas desarrollados se debe a las condiciones históricas específicas en que se encontraba, a la correcta dirección de nuestro Partido y a la ardua lucha de todo el pueblo, y este hecho constituye, además, un desarrollo del socialismo científico y un motivo de orgullo para nuestro Partido y el pueblo chino. Sin embargo, este mismo hecho determina para nuestra causa socialista una serie de inevitables dificultades derivadas de su atraso económico y cultural y le impone la necesidad de una lucha más ardua y más larga. Aún vivimos bajo la amenaza de la agresión y sabotaje procedentes de afuera. Todo esto hace necesario que el Partido, el Ejército y el pueblo de las diversas nacionalidades del país continúen desarrollando su espíritu revolucionario, eleven su vigilancia revolucionaria y templen su voluntad revolucionaria para conquistar la victoria de esta gran revolución.

En el camino socialista hemos sufrido graves reveses que nos han costado caro. Pero de los errores y reveses hemos salido aún más lúcidos, más firmes, más maduros, más realistas y más fuertes. De ellos hemos aprendido mucho y aprenderemos aún más. En este sentido, los graves errores y reveses, después de todo, no son más que fenómenos pasajeros. Debemos tener en cuenta que son factores decisivos y de largo alcance la presencia de un contingente de cuadros templados en mil pruebas, la considerable base material que hemos construido, la vehemente aspiración del Partido, del Ejército y del pueblo a la prosperidad de la patria y la superioridad de nuestro sistema socialista así como la correcta línea ideológica, política y organizativa que ya hemos forjado. Sin duda alguna, ante nuestra causa socialista y ante los centenares de millones de seres de nuestro pueblo se abre un gran porvenir.

La unidad del Partido y la unidad de éste con el pueblo constituyen condiciones básicas para la victoria de nuestra causa. Con motivo del LX aniversario de la fundación del Partido Comunista de China, rendimos nuestro sincero homenaje a los obreros, campesinos e intelectuales

de todo el país que luchan heroicamente en los diversos frentes, al glorioso Ejército Popular de Liberación, que es una Gran Muralla de hierro en defensa de la patria, a los cuadros que trabajan con ahínco, a los vigorosos miembros de la Liga de la Juventud Comunista, íntimo ayudante de nuestro Partido, así como a los compatriotas de Taiwan, Hongkong y Macao y los chinos de ultramar. Expresamos nuestro más profundo agradecimiento a los partidos democráticos, personalidades no pertenecientes al Partido y amigos de diversos sectores que cooperan con nosotros y brindan su valioso apoyo a la causa popular de la revolución y la construcción.

La unidad del pueblo chino con los pueblos del mundo entero constituye otra condición básica para la victoria de nuestra causa. En esta misma ocasión, que vaya nuestro más profundo agradecimiento asimismo a los países amigos que mantienen con nosotros relaciones de igualdad y de ayuda mutua y a todos los amigos y camaradas extranjeros que han prestado su valioso apoyo y ayuda a nuestro Partido y al pueblo chino.

¡Que todos los camaradas de nuestro Partido y todo el pueblo de las diversas nacionalidades del país, bajo la gran bandera del marxismo-leninismo y del pensamiento Mao Zedong, luchemos con la misma voluntad indomable por hacer del nuestro un país socialista moderno, poderoso y floreciente y altamente democrático y civilizado, y por hacer realidad el gran ideal del comunismo!

COMUNICADO DE LA VI SESION PLENARIA DEL XI COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA

(Aprobado el 29 de junio de 1981)

Entre el 27 y el 29 de junio de 1981, se celebró en Beijing la VI Sesión Plenaria del XI Comité Central del Partido Comunista de China. Asistieron a ella 195 miembros titulares y 114 suplentes del Comité Central. 53 personas estuvieron presentes como observadores. Los camaradas Hu Yaobang, Ye Jianying, Deng Xiaoping, Zhao Ziyang, Li Xiannian, Chen Yun y Hua Guofeng, miembros del Comité Permanente del Buró Político del CC del Partido, la presidieron.

La agenda de la Sesión consistió en: 1) Examinar y aprobar la "Resolución sobre algunos problemas en la historia de nuestro Partido después de la fundación de la República Popular China"; 2) Reelegir y cooptar a los principales miembros dirigentes del Comité Central. Antes de la Sesión Plenaria, se realizó una reunión preparatoria en la cual se deliberó plenamente y se discutió concienzudamente los citados puntos de la agenda. Esta Sesión Plenaria es otra reunión de gran importancia en la historia de nuestro Partido luego de la III Sesión Plenaria de su XI CC, es una reunión para sintetizar la experiencia y avanzar unidos. Se registrará en los anales de la historia por haber cumplido la tarea histórica de enderezar lo torcido en el pensamiento guía de nuestro Partido.

La "Resolución sobre algunos problemas en la historia de nuestro Partido después de la fundación de la República Popular China", aprobada unánimemente por la Sesión Plenaria, usando el materialismo dialéctico y el materialismo histórico marxistas, hace un correcto balance

de los importantes acontecimientos históricos del Partido en los treinta y dos años posteriores a la fundación de la República Popular, particularmente de la "gran revolución cultural"; confecciona un análisis científico de la certeza y los errores de nuestro Partido en su pensamiento guía respecto a estos acontecimientos y analiza los factores subjetivos y las causas sociales que dieron origen a estos errores; evalúa en forma realista el rol histórico del gran líder y maestro el camarada Mao Zedong en la revolución china y expone plenamente el gran significado de tomar el pensamiento Mao Zedong como pensamiento rector de nuestro Partido. La "Resolución" afirma el camino acertado para la construcción de un poderoso país socialista moderno, camino que se ajusta a las condiciones de China y que se ha trazado gradualmente después de la III Sesión Plenaria del XI CC del Partido, e indica aún más claramente el rumbo de continuo avance para la causa socialista de nuestro país y para el trabajo de nuestro Partido. La Sesión Plenaria sostiene que la "Resolución" aprobada y publicada producirán grandes y trascendentales repercusiones en la unificación de las ideas y comprensión de todo el Partido, todo el Ejército y el pueblo de las diversas nacionalidades del país para que luchen con una sola voluntad por cumplir las nuevas misiones históricas.

La Sesión Plenaria consintió unánimemente la petición del camarada Hua Guofeng sobre su dimisión de los cargos de Presidente del CC del Partido y de Presidente de la Comisión Militar del CC del Partido. La Sesión Plenaria reeligió y cooptó, por votación secreta, a los principales miembros dirigentes del CC. Los resultados de la elección son:

1) Presidente del Comité Central: camarada Hu Yaobang

2) Vicepresidente del Comité Central: camarada Zhao Ziyang

3) Vicepresidente del Comité Central: camarada Hua Guofeng

4) Presidente de la Comisión Militar del Comité Central: camarada Deng Xiaoping

5) Los integrantes del Comité Permanente del Buró Político del Comité Central formado por el Presidente y los Vicepresidentes del Comité Central: Hu Yaobang, Ye Jianying, Deng Xiaoping, Zhao Ziyang, Li Xiannian, Chen Yun y Hua Guofeng.

6) Miembro del Secretariado del Comité Central: camarada Xi Zhongxun.

La Sesión Plenaria sostiene que la reelección y la cooptación de los principales miembros dirigentes del CC desempeñarán un importante papel en el reforzamiento de la dirección colectiva y la unidad del CC sobre la base del marxismo, y en el aseguramiento del pleno cumplimiento de la línea y las políticas y principios acertados del Partido formulados desde la III Sesión Plenaria del XI CC del Partido.

En un ambiente de pleno despliegue de la democracia, todos los camaradas asistentes a la Sesión Plenaria expresaron libremente lo que pensaban, y en el curso de sintetizar la experiencia histórica y de deliberar y decidir la elección de los miembros dirigentes del CC, adoptaron la actitud científica de buscar la verdad en los hechos y aplicaron el espíritu de crítica y autocrítica, restaurando y llevando adelante la excelente tradición de nuestro

Partido forjada durante el período del movimiento de rectificación de Yan'an. Esta Sesión Plenaria ha dado vívidas muestras de la sólida unidad de nuestro Partido y ha reflejado plenamente el florecimiento y prosperidad de nuestra causa.

La Sesión Plenaria expresa la convicción de que, al igual que en el período de la revolución democrática cuando nuestro Partido conquistó la gran victoria de la revolución después de haber resumido de manera correcta la experiencia histórica, la acertada sintetización hecha en esta Sesión de la experiencia histórica del Partido en el período posterior a la fundación de la República Popular fomentará con toda seguridad la construcción socialista en el futuro y la impulsará a nuevas y grandes victorias. La Sesión Plenaria llama a todo el Partido, todo el Ejército y el pueblo de las diversas nacionalidades del país a mantener en alto la bandera del marxismo-leninismo y del pensamiento Mao Zedong, a unirse aún más estrechamente en torno al Comité Central del Partido, a continuar desplegando el espíritu del Viejo Tonto que removió las montañas, a tomar la decisión y superar todas las dificultades, a fin de esforzarse por convertir gradualmente al nuestro en un poderoso país socialista moderno altamente democrático y civilizado.

INDICE

RESOLUCION SOBRE ALGUNOS PROBLEMAS EN LA HISTORIA DE NUESTRO PARTIDO DESPUES DE LA FUNDACION DE LA REPUBLICA POPULAR CHINA
(Aprobada unánimemente el 27 de junio de 1981 por la VI Sesión Plenaria del XI Comité Central del Partido Comunista de China) 1

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL ACTO DE CELEBRACION DEL LX ANIVERSARIO DE LA FUNDACION DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA
(1.° de julio de 1981)
Hu Yaobang 99

COMUNICADO DE LA VI SESION PLENARIA DEL XI COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA
(Aprobado el 29 de junio de 1981) 137